

**Nagasaki, un bastión para la cristiandad:
la adaptación de la Casa de Misericordia de
Nuestra Señora de la Visitación,
Nagasaki, 1583-1597**

Tesis presentada por
Víctor Manuel Hernández Vázquez
en conformidad con los requisitos
establecidos para recibir el grado de
MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA
ESPECIALIDAD: JAPÓN

Centro de Estudios de Asia y África
2014

Esta tesis está dedicada de forma especial:

A mi abuela Bertha, por mostrarme el camino;

a mis padres, Lucía y Jesús, a quienes les debo todos y cada uno de mis logros;

a Luna, mi compañera en todos los días y las noches de trabajo.

Agradezco a todos mis profesores, que compartieron conmigo su conocimiento y guiaron mis pasos en el diseño y escritura de esta tesis; en particular a la Dra. Michiko Tanaka por su ayuda y paciencia para orientarme, pero sobre todo, porque confió en mí y compartió conmigo sus contactos para agilizar la búsqueda de documentos; a la Dra. Ma. Cristina Barrón, por su generoso apoyo al confiarme sus tesoros bibliográficos y por las innumerables horas que me regaló para platicar sobre las cofradías japonesas; a la Dra. Elisabetta Corsi, por su amable disposición para recibirme en Roma y brindarme todo tipo de ayudas para acceder a la consulta de los archivos de la Compañía de Jesús y del Instituto de Macao, en Lisboa; sin su guía no habría podido encontrar los materiales para elaborar esta tesis. De igual forma, agradezco al profesor José Antonio Cervera por ser siempre accesible para brindarme su orientación y consejo; a las profesoras Yoshie Awaihara y Satomi Miura, por su infinita paciencia para trabajar conmigo la traducción de los textos japoneses.

Mis amigos, mi segunda familia, fueron siempre un pilar de estabilidad y apoyo en los momentos en que la tesis consumió la mayor parte de mis energías; gracias a todos por escribirme en las madrugadas y bríndame ánimos para seguir adelante: Adriana, Elva, Paulina, Marlene (los historiadores); Jana, Myriam, María, Ale, Marisol, los Eduardos, Katty (los colmecas); y por supuesto a Sergio y Luis. Sobre todo tú, Luís, que has compartido conmigo el amor por el japonés por muchos años y ahora también eres parte de esta tesis, porque tú fuiste el autor de los mapas y te luciste.

Índice

Introducción.....	7
Presentación.....	7
Consideraciones sobre la historiografía.....	10
Planteamiento general.....	16
Fuentes y limitaciones	24
Estructura.....	32
Capítulo I. De Lisboa a Nagasaki: Origen y fundación de la Casa de Misericordia de Nagasaki, 1583-1585.....	35
I. Las Casas de Misericordia portuguesas y su expansión en ultramar.....	37
II. Las Misericordias japonesas y los señores en guerra, 1549-1583	45
III. Una utopía cristiana. La fundación de la Casa de Misericordia de Nagasaki, 1583-85	57
Capítulo II – El ascenso de la Casa de Misericordia de Nagasaki, 1587-1597	71
I – La adaptación de Casa de Misericordia de Nagasaki.	73
II – El edicto de expulsión y la destrucción de Nagasaki, 1587	82
III - Nagasaki, un bastión para la cristiandad, 1587-1597	92
Conclusiones.....	109
Fuentes documentales y bibliografía	115
Fuentes documentales.....	115
Fuentes documentales impresas.....	115
Fuentes documentales electrónicas.....	118
Bibliografía.....	118

Introducción

Presentación

A partir del año 1498 la Corona Portuguesa promovió en sus dominios la creación de Casas de Misericordia:¹ un tipo de archicofradía, que se distinguía por congregar a personas de la élite social para realizar acciones de caridad en favor de los grupos sociales más desprotegidos, los cuales, por su condición miserable, no podían ingresar a una *confraria*.² Durante el siglo XVI las Casas de Misericordia se replicaron con gran celeridad en Portugal y sus dominios ultramarinos en Asia, pues durante este mismo periodo los monarcas lusos impulsaron la expansión de las rutas comerciales en Asia. Desde Goa, en India y hasta Macao, en China, los comerciantes portugueses encabezaron las conquistas regias estableciendo enclaves mercantiles en las costas, y ahí fundaron nuevas Casas de Misericordia. Sin embargo, la Corona portuguesa restringió el ingreso de los naturales a las archicofradías, al establecer que sólo los cristianos viejos³ podrían convertirse en cofrades.

A partir del año 1549 la expansión de Portugal alcanzó a Japón; sin embargo, no fueron los comerciantes, sino de los misioneros de la Compañía de Jesús, los responsables de dirigir la empresa. A diferencia de los mercaderes, los misioneros tenían como prioridad cristianizar a los nativos; por tanto, motivaron a las élites sociales japonesas a integrar sus

¹ Debido a que a lo largo del texto se hará una mención constante a las Casas de Misericordia preciso hacer las siguientes acotaciones: para evitar la repetición continua de la fórmula "Casas de Misericordia", también me referiré a ellas por "Misericordias", "archicofradías", "hermandades"; y siempre que capitalice la primera letra de la palabra Misericordia, me estaré refiriendo a la institución de caridad.

² La palabra *confraria* es de origen portugués y se traduce en castellano como cofradía. En adelante, sólo evitaré utilizaré la palabra castellana.

³ Por "cristianos viejos" se refería las personas cuyos ancestros hubieran sido cristianos hasta la tercera generación.

propias Casas de Misericordia para realizar acciones de caridad. Los padres esperaban que el ejemplo de las clases altas, motivara a las personas de estratos más bajos a convertirse al cristianismo y a organizar sus propias cofradías.

En 1555, con el beneplácito de Ōtomo Yoshihige 大友疎林, señor de Bungo 豊後, los conversos de la ciudad de Funai 府内, fundaron la primera Casa de Misericordia de Japón; tras ella se formaron otras más en los principales centros urbanos de las misiones. Sin embargo, las archicofradías japonesas surgieron en medio de un escenario de guerras, pues el país estaba dividido en más de setenta y seis señoríos, cuyos gobernantes, los daimyō, sostenían enfrentamientos continuos por el control de las tierras. Las pugnas entre los señoríos obligaron muchas veces a los jesuitas a huir de las misiones, dejando que las hermandades cristianas sobrevivieran por su cuenta. Los combates cesaron en 1587 cuando Toyotomi Hideyoshi 豊臣秀吉 (1537-1598) logró someter bajo su poder a los daimyō, asumiendo la regencia central del país. No obstante, la unificación de los señoríos estuvo acompañada por la promulgación de un edicto de expulsión del cristianismo en 1587, que proscribía la presencia de la Compañía de Jesús en Japón. El mandato condujo a su vez a la represión todas las muestras de vida cristiana y por ende, a la supresión de algunas Misericordias.

En 1583, cuatro años antes del ascenso de Hideyoshi al poder, un matrimonio de japoneses fundó la Casa de Misericordia de Nagasaki. De acuerdo con los relatos de los misioneros, la hermandad se distinguió por ser uno de las instituciones cristianas más sólidas de la época, pues contaba con dos hospitales en la ciudad y sus integrantes superaban a los cien. Sin embargo, el hecho más notable fue que la archicofradía continuó funcionando de forma pública aún durante de la represión impuesta con el edicto de 1587.

A lo largo de la presente investigación pretendo demostrar que durante los años de 1587 a 1597 la Casa de Misericordia de Nagasaki se desarrolló, no sólo como una organización caritativa, sino también como un grupo social, capaz de proteger el desarrollo de la cristiandad local. He establecido los cortes históricos con base en dos eventos que marcaron los puntos más álgidos de la represión anticristiana impuesta por Hideyoshi: el primero tiene que ver con la promulgación del edicto de expulsión del cristianismo en 1587, cuando se ordenó la destrucción de las iglesias y los edificios cristianos de todo el país; así como la salida de los jesuitas de Japón. El segundo corte se refiere al primer martirio en contra de los cristianos y que tuvo lugar en la ciudad de Nagasaki en 1597. Tras este episodio se ordenó la expulsión de las órdenes mendicantes asentadas en Japón y se intensificó nuevamente la persecución en contra de los conversos.

Considero que la Misericordia de Nagasaki logró sobrevivir a la represión de 1587 y se posicionó como la principal institución de la localidad gracias tres condiciones esenciales: la primera, se refiere al hecho de que la hermandad se desarrolló en una comunidad eminentemente cristiana, pues la ciudad de Nagasaki 長崎 fue fundada por los jesuitas en 1570 y su población se nutrió con las migraciones de conversos de todo el país. La segunda, supone que los cofrades de la Misericordia pertenecían a la élite social del lugar, porque eran personas adineradas, vinculadas con los comerciantes portugueses del lugar. Presumo, que debido a su poder económico y social, los cofrades pudieron negociar con las autoridades del gobierno central para conservar a la hermandad. La última condición supone que la Compañía de Jesús concedió libertades a la Misericordia de Nagasaki para que sus integrantes administraran con autonomía el destino de la corporación.

Por tanto, los cofrades lograron forjar una personalidad propia como organización, lo que les permitió desarrollarse al margen de represión impuesta a la Compañía de Jesús.

Consideraciones sobre la historiografía

El estudio de las Misericordias japonesas se inscribe en la historiografía de las misiones cristianas en Japón, que empezó a ser cultivada por los historiadores desde las últimas décadas del siglo XIX. Sin embargo, apenas en el año de 1999 el historiador y jesuita, Kawamura Shinzo 川村信三, desarrolló la primera investigación monográfica en torno a las cofradías.⁴ Antes de la aparición de la obra de Kawamura, los investigadores apenas hicieron menciones aisladas sobre la presencia de las Misericordias y las cofradías en Japón. *Grosso modo*, señalaron que las Misericordias eran organizaciones asistenciales, donde los fieles realizaban un conjunto de catorce obras de caridad, como atender a los enfermos y enterrar a los muertos. Asimismo, indicaron que los cofrades hicieron caridad con la intención de motivar a la conversión de la población nativa.⁵ Otros historiadores indicaron que a partir de 1587, cuando el gobierno central de Japón reprimió al cristianismo, las

⁴ Shinzo Kawamura, *Making Christian lay communities during the "Christian century" in Japan – A case study of Takata district in Bungo*, 2 vols., Tesis de doctorado en Historia, Georgetown University, Washington, 1999

⁵ Neil S. Fujita, *Japan's encounter with Christianity. The Catholic mission in pre-modern Japan*, Nueva York, Paulist, 1991, p. 169-170; Andrew C. Ross, *A vision betrayed. The Jesuits in Japan and China, 1542-1742*, Nueva York, Orbis books, 1994, p. 89-90; Léon Bourdon, *La Compagnie de Jésus et le Japon. La fondation de la mission japonaise par François Xavier (1547-1551) et les premier résultats de la prédication chrétienne sous le supérieur de Cosme de Torres (1551-1570)*, Lisboa - París, Fondation Calouste Gulbenkian, Centre Culturel Portugais - Commission Nationale pour les commémoration des découvertes portugais, 1993, p. 371-376; Jesús López Gay, "Las organizaciones de laicos en el apostolado de la primitiva misión del Japón", *Archivium Historicum Societatis Iesu*, Roma, Institutum Historicum, 1967, No. 36, Vol. 71 (enero-junio), p. 10-11

cofradías se transformaron en grupos clandestinos que mantuvieron activa a la cristiandad.⁶ Incluso, distintos autores sugirieron que las cofradías fungieron como los núcleos para la organización de las comunidades de cristianos escondidos, *kakure kirishitan* 隠れキリシタ^ン, que sobrevivieron durante el régimen de los Tokugawa 徳川, desde 1614 y hasta 1868.⁷

Los historiadores que antecedieron a Kawamura esbozaron las funciones primordiales de las cofradías y las Misericordias, sin embargo, apenas dieron un tratamiento superficial a estas instituciones; pues en realidad no buscaban precisar las diferencias entre ambas, ni tampoco señalar los vínculos que mantuvieron las Misericordias japonesas con las hermandades homologas en Asia y Portugal. De igual forma, tampoco precisaron que las cofradías japonesas, a pesar de ser grupos cristianos, rivalizaron entre ellas, replicando la competencia entre la Compañía de Jesús y las órdenes mendicantes⁸ por monopolizar la cristianización de Japón. Las cofradías niponas fueron auspiciadas por distintas órdenes religiosas; con base en ello eligieron su advocación y recibieron sus indulgencias de Roma. Los cofrades buscaron demostrar su superioridad frente a otras hermandades, haciendo gala de los privilegios que les había concedido la Santa Sede, o bien, intentaron sofisticar sus acciones de caridad para resaltar su poderío económico.

Acaso los autores que lograron describir con mayor detalle el funcionamiento de las Casas de Misericordia japonesas fueron el historiador, Ebisawa Arimichi 海老沢有道, y el jesuita, Juan Ruiz-de-Medina. Arimichi presentó en 1944 un trabajo sobre la introducción de la medicina europea en Japón, donde precisó que las Casas de Misericordia fueron las

⁶ Charles Boxer, *The Christian Century in Japan, 1549-1650*, Berkeley, University of California, 1967, p. 356; Hubert Cieslick, *キリシタン史考。キリシタン史の問題に答える* [Historia antigua de los cristianos. Repuestas a los problemas de la historia de los cristianos], Tokio, 聖母の騎士社, 1995, 403 p.

⁷ El linaje Tokugawa monopolizó el cargo del shogun y gobernó Japón durante los años 1603 a 1868. Ann M. Harrington, *Japan's hidden Christians*, Chicago, Loyola University, 1993, p. 20-21

⁸ Las órdenes de franciscanos, dominicos y agustinos

primeras instituciones que introdujeron a Japón el modelo institucional del hospital y dirigieron su actividad al cuidado de los leprosos y sifilíticos. Su estudio lo centró en el desenvolvimiento de las Casas de Misericordia de Bungo y Nagasaki; sin embargo, hasta ahora sólo he podido hacer una lectura indirecta de este trabajo, a través de otros autores.⁹ Por otra parte, el padre Ruiz-de-Medina editó en 1990 y 1995 una compilación de documentos referentes a las misiones jesuíticas en Japón, y en el segundo volumen de su obra incluyó un apéndice sobre las Casas de Misericordia japonesas. El religioso señaló que estas organizaciones imitaron el modelo confraternal de las Misericordias portuguesas, sujetándose a las constituciones que diseñó Corona Portuguesa en 1498 para regir a las todas las Misericordias de sus reinos; el corpus tenía el título de *Compromisso da Misericórdia*. Ruíz-de-Medina precisó además, que las archicofradías japoneses extendieron la atención médica en su país, pues todas contaron con instalaciones hospitalarias para el cuidado de los enfermos, e indicó que los misioneros jesuitas participaron directamente en la fundación y sostenimiento de las hermandades. También puntualizó que la hermandad de Nagasaki fue una de las corporaciones más sólidas en Japón, porque contó con los fondos suficientes para administrar dos conjuntos hospitalarios a su cargo, además de continuar funcionando de forma pública durante el periodo de intolerancia cristiana impuesta por Hideyoshi.¹⁰

Kawamura Shinzo condensó en su tesis doctoral distintos comentarios en torno a las cofradías japonesas y con base en ellos desarrolló una propuesta original. Este autor señaló que las Misericordias y cofradías fueron introducidas en Japón por los jesuitas como parte

⁹ 海老沢有道, [Ebisawa Arimichi], 切支丹の社會活動及南蠻醫學 [Las actividades de las hermandades *kirishitan* y la medicina *Namban*], Tokio, 富山房, 1944

¹⁰ Juan Ruíz-de-Medina (ed.), *Documentos del Japón* (en adelante DJ), 2vols., Roma, Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, 1990-1995 (Monumenta Historica Societatis Iesu, Vol. 148; Monumenta Missionum Societatis Iesu, vol. 61; Monumenta Historica Japoniae, III)

de una estrategia para enseñar los valores cristianos de la caridad y consolidar la conversión de los fieles. El autor precisó que los padres fundaron inicialmente las Casas de Misericordia en los centros urbanos de las misiones y posteriormente incentivaron a las poblaciones del campo a imitar el ejemplo de las archicofradías, formando cofradías menores. Kawamura analizó el caso particular de la cristiandad de Bungo, donde se fundó la primera Casa de Misericordia japonesa y se extendieron las primeras redes de cofradías. Como parte de su investigación el autor precisó que a partir de 1587, los misioneros tuvieron que huir del señorío para esconderse, dejando que las hermandades sobrevivieran a su costa.

Kawamura indicó que las cofradías rurales se diferenciaron de las Misericordias urbanas, porque fueron creadas para desenvolverse como grupos autónomos de la Compañía de Jesús, con la capacidad para desarrollar sus actividades sin la guía o ayuda de los religiosos; por tanto tuvieron una mayor capacidad para sobrevivir a la represión del gobierno central. La independencia de las cofradías condujo a que los cofrades pudieran transformar a las hermanadas de acuerdo con sus necesidades para garantizar su conservación; así que a partir de 1587 las cofradías rurales se convirtieron en sociedades clandestinas, que ya no realizaban actividades asistenciales, sino reuniones secretas de culto en las casas de los cofrades. El autor precisó que algunas cofradías integraron a su funcionamiento elementos de organizaciones autóctonas para adaptarse en apariencia al entorno local y pasar desapercibidas ante los ojos de las autoridades de Hideyoshi.¹¹ Kawamura concluyó que las cofradías tuvieron un desarrollo diferenciado en cada lugar y se refirió a este fenómeno como la "formación de cofradías originalmente japonesas". Con

¹¹ *Passim*, Kawamura, *Making Christian lay communities...* 2 vols.

base en ello subrayó la necesidad de que en los estudios futuros se tomaran en cuenta las circunstancias que condicionaron la evolución de cada hermandad.

Kawamura Shinzo defendió sus tesis doctoral en 1999 y en el año 2003 la editó y publicó en japonés con el título, キリシタン信徒組織の誕生と変容「コンフラリヤからこんふらりやへ」 [De la *confraría* a la *confraría* japonesa: Origen y cambio de las hermandades de fieles cristianos]. Desde entonces, ningún otro historiador ha desarrollado una investigación de gran formato en torno a las cofradías a japonesas. Hasta hoy, apenas se pueden encontrar algunas menciones en libros y artículos sobre el tema, en los que probablemente influyeron las aportaciones de Kawamura, pues los autores enfatizaron que las hermandades fueron un espacio donde se entremezclaron las creencias y costumbres autóctonas con los principios del cristianismo.

En el año 2001, el historiador Higashibaba Ikuo 東馬場郁生, presentó una investigación sobre las prácticas religiosas de los japoneses conversos, donde sugirió que las cofradías adaptaron las ceremonias de rezo y entierro cristianos, pero las modificaron integrando elementos de la religiosidad local.¹² El autor precisó que en las localidades donde la escuela budista de la Verdadera Tierra Pura, *jōdoshinshū* 浄土真, tuvo una fuerte influencia, los cofrades difícilmente pudieron desprenderse de su religiosidad autóctona; por lo que decidieron conciliar ambos credos desarrollando prácticas sincréticas. Por ejemplo, introdujeron a rituales funerarios, los cantos del *nenbutsu* 念仏¹³ e incluso

¹² Ikuo Higashibaba, *Christianity in Early Modern Japan. Kirishitan belief and practice*, Leiden, Brill, 2001, p.120-125 (Brill's Japanese studies library, vol. 16)

¹³ El canto del *nenbutsu* era una práctica vinculada a las escuelas budistas de la Tierra Pura y de la Verdadera Tierra Pura, gracias a la cual se garantizaba que el alma de los muertos llegaría al país del Buddha Amida, ubicado al Oriente del universo. Yūsen Kashiwahara y Kōyū Sonoda (eds.), *Shapers of Japanese Buddhism*, trad. del japonés por Gaynor Sekimori, Tokio, Kōsei, 1994, p. 69-75

obtuvieron permiso de los padres para celebrar las ceremonias de año nuevo de acuerdo con los rituales del *shintō* 神道¹⁴.

Kawamura y Higashibaba enfatizaron la necesidad de analizar a las cofradías no sólo como organizaciones de caridad, sino también como vehículos para la introducción y adaptación del cristianismo en Japón. De hecho, una de las principales líneas de investigación en la historiografía de las misiones japonesas, es el estudio de las estrategias que diseñaron los jesuitas para cristianizar a la población nativa.¹⁵ La figura del padre visitador, Alessandro Valignano, ha llamado la atención de distintos historiadores, pues él definió los principios del método de *Accomodatio* o inculturación de fe. La propuesta básica de este método era estudiar los usos y costumbres locales, para asimilar los valores del cristianismo a la realidad cotidiana.¹⁶ Resulta paradójico que a la fecha sean escasas las investigaciones sobre el papel que jugaron las cofradías en la cristianización de Japón, pues las Misericordias fueron uno de los primeros espacios donde los japoneses y los misioneros integraron los principios cristianos a las prácticas locales. De igual forma, durante las persecuciones anticristianas que ocurrieron en Japón durante el siglo XVII, las cofradías se encargaron de conservar en su organización un espíritu cristiano, aun cuando sus circunstancias las obligaban a adaptarse para sobrevivir.

¹⁴ El *shintō* es el culto que los japoneses profesan a los *kami* 神, un conjunto de divinidades que se pueden dividir en tres grupos: las creadoras del Mundo; los ancestros familiares, y a las que habitan hoy día en distintos espacios cotidianos. Se trata de un culto ancestral que practicaban los clanes a finales del periodo Jōmon 縄文時代(1000-500 a.E.C) y que se vinculó con la figura del *tennō* 天皇 a partir de las reformas Taika (645 E.C.) Asakawa, *The early institutional life of Japan: a study in the Reform of 645 a.D.*, Nueva York, Paragon Book Reprint, 1903, 355 p.

¹⁵ Kishino Hisashi, "From Dainichi to Deus. The Early missionaries' discovery and understanding of Buddhism", en M. Antoni J. Üçerler (ed.), *Christianity and Cultures. Japan and China in comparisson, 1543-1644*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 2009, p. 45-60 (Bibliotheca Instituti Historici, vol. 68)

¹⁶ J. F. Moram, *The Japanese and the Jesuits. Alessandro Valignano in sixteenth-century Japan*, Londres - Nueva York, Routledge, 1993, 238 p.; Josef Franz Schütte, *Valignano's mission principles for Japan*, 2 vols., traducción del alemán por John J. Coyne, Anand (India), Institute of Jesuit Sources, 1985 (Modern Scholarly Studies about the Jesuits, in English translations)

El estudio de las cofradías y las Misericordias constituye una vía para profundizar en el conocimiento de la historia social y cultural de Japón, pues aunque estas instituciones tuvieron un origen europeo, sus cofrades fueron naturales, encargados de adaptar su funcionamiento y así integrarlas en el entramado social. De igual forma, los cofrades se dieron a la tarea de vincular las actividades de caridad cristianas a las prácticas religiosas y culturales del momento. Asimismo, debe tomarse en cuenta que las cofradías y archicofradías japonesas, también se desarrollaron como cuerpos sociales con intereses y poderes fincados en su población respectiva; por lo que cada uno de estos grupos desarrolló estrategias originales para sobrevivir en su localidad.

Planteamiento general

Si bien las cofradías han sido un tema poco explorado en la historiografía de las misiones cristianas de Japón, la Casa de Misericordia de Nagasaki, recibió numerosos comentarios por parte de los historiadores, quienes se refirieron a ella como una de las corporaciones asistenciales más sólidas y afamadas de la época. Hasta el año de 1995 los autores dedicaron unas cuantas líneas a señalar que la archicofradía fue fundada entre los años de 1583 a 1585, e indicaron que su principal labor de caridad, consistían en atender a los enfermos y enterrar a los muertos. Los investigadores subrayaron también que la hermandad congregó a más de cien cofrades, contó con recursos abundantes y se mantuvo funcionando hasta la segunda década del siglo XVII.¹⁷

¹⁷ Boxer, *op. cit.*, p. 357; Fujita, *op. cit.* p. 170-171; Ross, *op. cit.*, p. 89; Kazuo Kasahara (ed.), *A history of Japanese religion*, traducción del japonés por Paul McCarthy y Gaynor Sekimori, Tokio, Kosei Publishing, 2009, p. 432-433; H. Cieslik, *op. cit.*, p. 282; João Paulo Oliveira e Costa, "The brotherhoods (confrarias) and lay support for the Early Christian in Japan", *Japanese Journal of Religious Studies*, Kioto, Nanzan University, vol. 34, No. 1, 2007, p. 76

En el año de 1995, el jesuita e historiador Juan Ruiz-de-Medina desarrolló la primera descripción detallada sobre la fundación y actividad de la Misericordia de Nagasaki; la presentó como parte de un apéndice de una compilación de las cartas de los misioneros jesuitas en Japón. El autor señaló que la archicofradía fue fundada en 1583 por un japonés proveniente del puerto de Sakai; precisó que los cofrades tuvieron a su cargo dos hospitales, uno general y otro para leprosos, además de solventar el cuidado de una iglesia, dedicada a santa Isabel. Por último, señaló que la hermandad continuó funcionando hasta el año de 1614, cuando sus edificios fueron clausurados y más tarde destruidos en 1620.¹⁸ Ruíz-de-Medina formó parte de un grupo de historiadores que cultivó una historiografía en que se identificó a la Misericordia como una organización eminentemente asistencial. Sin embargo, ninguno de estos autores cuestionó el hecho de que la hermandad lograra sobrevivir a la represión anticristiana de 1587, ni tampoco ofrecieron alguna explicación del por qué la Misericordia fue capaz de fortalecerse en un clima de intolerancia.

En el año 2005 los historiadores portugueses Lúcio Rocha de Sousa y Rui Coimbra, presentaron el primer artículo especializado sobre la Casa de Misericordia de Nagasaki. Los autores explicaron que la Misericordia sobrevivió a la represión impuesta por Hideyoshi, gracias a que Nagasaki era un espacio protegido por la Compañía de Jesús. Los investigadores señalaron que los misioneros organizaron la construcción del puerto de Nagasaki en 1570 y desde entonces se desarrollaron como intermediarios del comercio con los portugueses; por tanto, controlaron la ciudad desde su fundación y durante los años de intolerancia cristiana. Cuando Hideyoshi promulgó el edicto de 1587, los religiosos, encabezados por Valignano, reaccionaron amenazándolo con suspender la llegada de los

¹⁸ Ruíz-de-Medina, *op. cit.*, p. 668-674

barcos lusos, y gracias a ello negociaron la protección de la cristiandad local. En consecuencia la Misericordia continuó atendiendo a los fieles de forma pública a través de sus hospitales y las acciones de caridad. Los autores apuntaron que la presencia de los jesuitas en Nagasaki favoreció al desarrollo de la Misericordia y su inserción en la sociedad local, pues los religiosos motivaron a los cofrades a realizar actividades que pudieran atender a las problemáticas locales, o incluso transformar las costumbres, para hacerlas coincidir con los principios cristianos. Por ejemplo, los cofrades buscaron reducir los abortos y los infanticidios selectivos,¹⁹ restringiendo el ingreso a la hermandad a las mujeres que hubiera abortado; de igual forma se ofrecieron a adoptar a los infantes abandonados por sus familias, trasladándolos a los colegios y seminarios de los jesuitas.²⁰

Rocha y Coimbra concluyeron que los misioneros fueron los responsables de garantizar la supervivencia de la Casa de Misericordia de Nagasaki, sin considerar que los cofrades pudieron haber tenido alguna participación en ello. Más bien se limitaron a señalar que los hermanos de la archicofradía invirtieron grandes sumas de dinero en el financiamiento de la caridad. Incluso indicaron que los cofrades contaron con los recursos necesarios para traer de Macao las insignias de la hermandad y una copia de las constituciones.

Cuatro años más tarde, en el año 2009, la historiadora Haruko Nawata Ward, publicó un segundo estudio sobre la Misericordia de Nagasaki, como una sección de un libro donde analizó la actividad de las lideresas cristianas en Japón. La autora pretendió demostrar que la Misericordia de Nagasaki se distinguió de otras archicofradías japonesas porque fue la primera en permitir el ingreso de mujeres. Nawata precisó que las

¹⁹ Me refiero a los bebés que eran asesinados porque las familias no podían procurar su cuidado.

²⁰ Lúcio Rocha de Sousa y Rui Coimbra Gonçalves, “A Misericórdia de Nagasáqui”, *Revista de cultura*, Macao, Instituto Cultural do Governo da R.A.E. de Macau, No. 14, 2005, p. 83-100

constituciones sancionadas por la Corona de Portugal, en Lisboa, prohibían la afiliación de mujeres a las archicofradías. No obstante, explicó que ésta y otras restricciones quedaron sin efecto en Japón, porque los jesuitas delegaron a los cofrades la responsabilidad de administrar el desarrollo de sus hermandades. A diferencia de Kawamura, quien señaló que las cofradías de Bungo evolucionaron cuando los padres ya no podían estar presentes, Nawata precisó que la Misericordia de Nagasaki se adaptó frente a la mirada de los misioneros, porque desde su fundación integró a las mujeres.²¹

Nawata es una de las pioneras en el estudio de los cofrades de la Misericordia de Nagasaki. La autora señaló que la archicofradía fue fundada por un matrimonio de japoneses llamados Justa y Justino; e indicó que las mujeres de la Misericordia, además de realizar actividades de caridad, participaron en el fortalecimiento de la cristiandad local, pues se encargaron de crear escuelas de doctrina para los niños y promovieron la fundación de nuevas cofradías entre las mujeres. Asimismo precisó que los cofrades de la Misericordia dirigieron sus actividades en favor de las mujeres de la localidad, atendiendo a las ancianas; participando como parteras; o bien ayudando a la crianza de los recién nacidos. La autora indicó que la archicofradía de Nagasaki pudo continuar funcionando aún después del edicto de 1587, gracias a que Hideyoshi reconoció la importante labor asistencial que brindaba la hermandad.

A pesar de que Rocha, Coimbra y Nawata, desarrollaron las primeras investigaciones especializadas sobre la Misericordia de Nagasaki, en ningún momento refirieron que los cofrades tuvieran una participación directa para garantizar la supervivencia de la hermandad entre los años de 1587 a 1598. Es posible que los

²¹ Haruko Nawata Ward, *Women religious leaders in Japan's Christian Century, 1549-1650*, Burlington, Ashgate, 2009, p. 297-334 (Women and gender in the Early Modern World)

historiadores hayan considerado que la hermandad no tuvo la capacidad de asegurar su conservación, porque sólo la han analizado como una organización asistencial, y con ello obviaron el hecho de que la archicofradía también se desarrolló como un cuerpo social. Es preciso tomar en cuenta que los cofrades ocupaban una posición dentro de la sociedad local, por tanto, presumo que debieron utilizar su poder e influencia para evitar que su hermandad fuera disuelta. A mi parecer, en la historiografía ya se han sugerido ya algunas explicaciones acerca de las condiciones que posibilitaron la supervivencia de la Misericordia de Nagasaki; sin embargo, es necesario revisar los argumentos de los historiadores desde una nueva perspectiva.

En la presente investigación pretendo demostrar que la Misericordia de Nagasaki no sólo se desarrolló como un cuerpo asistencial, sino también como un grupo social capaz de preservar su unidad y funcionamiento durante los años de 1587 a 1597. Propongo que los cofrades tuvieron el poder de asegurar la conservación de la hermandad, gracias a tres condiciones esenciales: la primera supone que los cofrades tenían una posición de poder en Nagasaki, pues eran personas adineradas, vinculadas con los comerciantes portugueses. La segunda, presume que los cofrades gozaron de autonomía con respecto a la Compañía de Jesús y pudieron dirigir el desarrollo de la hermandad de acuerdo con sus intereses y necesidades. La tercera condición supone que la archicofradía se desarrolló en un espacio eminentemente cristiano, por tanto, estuvo protegida por la población de la localidad.

Al día de hoy Kawamura es uno de los principales historiadores que ha analizado la participación de las cofradías durante el régimen de Hideyoshi (1582-1598); considero necesario establecer un diálogo con su obra, ya que pretendo apoyarme en sus argumentos como una referencia para analizar el desarrollo de la Misericordia de Nagasaki. De forma

concreta, retomaré dos argumentos de su obra, que se refieren a la independencia y la adaptabilidad de las cofradías.

El primer argumento se refiere a la independencia de las cofradías japonesas. Kawamura planteó que las cofradías rurales de Bungo sobrevivieron durante la represión anticristiana porque eran organizaciones autónomas, capaces de funcionar sin la presencia de los misioneros; por tanto, cuando los padres fueron forzados a abandonar las ciudades, las cofradías asumieron la tarea de garantizar el desarrollo de la cristiandad en su localidad. En cambio, el autor precisó que las Casas de Misericordia tuvieron mayores dificultades para sobrevivir y proteger a la cristiandad, porque eran organizaciones dependientes de la Compañía de Jesús; por lo que su conservación debió verse comprometida con la salida de los jesuitas.²²

Kawamura explicó que los padres mantuvieron un control cercano sobre las Casas de Misericordia porque fue el primer modelo confraternal que introdujeron a Japón. Los padres comenzaron por establecer las misiones en los principales centros urbanos del país y ahí mismo promovieron la fundación de archicofradías entre los conversos. Debido a que los fieles eran neófitos y apenas asimilaban los valores de la caridad cristiana, los religiosos se involucraron directamente en la creación y sostenimiento de las hermandades. En el caso de la Misericordia de Funai, los misioneros se encargaron de construir y administrar el hospital, además de participar en la toma de decisiones a interior del grupo. En contraste, Kawamura señaló que las cofradías del campo se desarrollaron como organizaciones autónomas de los jesuitas, pues indicó que los misioneros eran pocos en número y no se daban abasto para visitar a las hermandades de las poblaciones rurales. En consecuencia, los religiosos resolvieron conceder autonomía a las cofradías para que sus integrantes

²² Kawamura, *Making Christian lay communities* ..., p. 142-147; 182-186

administraran las acciones de caridad.²³ Esto suponía una innovación para la época, pues Roma estipulaba que todas las cofradías del mundo debían estar sujetas a la supervisión del episcopado o de alguna autoridad eclesiástica.

Kawamura indicó que las Casas de Misericordia mantuvieron una relación de dependencia con los misioneros, porque sus cofrades pertenecían a los estratos más bajos de la sociedad. El autor apuntó que los primeros misioneros en Japón fracasaron en su intento por convencer a la gente común de hacer caridad, porque los japoneses de la época tenían la creencia de que el contacto con los muertos y enfermos podía contaminar su espíritu. Por tanto, los padres se acercaron a la gente más pobre con la intención de organizarlos en Casas de Misericordia; pero dada la precaria condición de los cofrades, los padres asumieron parcialmente los costos para el sostenimiento de las hermandades.²⁴ Por tanto, señaló que la expulsión de los padres en 1587, debió poner en jaque el funcionamiento de las Misericordias; sin embargo, puntualizó, sin mayor detalle, que la Misericordia de Nagasaki, logró mantenerse activa hasta el año de 1614.²⁵

Por mi parte, pretendo demostrar que la Misericordia de Nagasaki, a pesar de ser una archicofradía urbana, se desarrolló como una corporación autónoma de la Compañía de Jesús, pues sus cofrades eran personas adineradas, que tomaron la iniciativa de financiar el sostenimiento de la hermandad y dirigir su desarrollo. Asimismo, propongo que la Misericordia de Nagasaki adquirió una mayor autonomía que las archicofradías precedentes, porque se desarrolló en una comunidad eminentemente cristiana; es decir, presumo que los padres delegaron a los cofrades la responsabilidad de administrar a la corporación,

²³ *Ibid*, p. 220-222

²⁴ 川村信三 [Kawamura Shinzo], 戦国宗教社会 = 思想史・キリシタン事例からの考察 [Las organizaciones religiosas del periodo Sengoku. Historia del pensamiento. Consideraciones sobre casos de los *kirishitan*], Tokio, 知泉書館, 2011, p. 28-30

²⁵ Kawamura, *Making Christian lay communities ...*, p. 126-130

porque no eran neófitos, ni recibían la influencia de alguna escuela budista. Estas condiciones permitieron que la Misericordia forjara una personalidad independiente de los misioneros, capaz de defender su conservación durante la represión anticristiana impuesta por Hideoshi entre 1587 y 1597.

Por lo que respecta a la adaptación de las cofradías, Kawamura planteó que a diferencia de las Casas de Misericordia, las cofradías rurales evolucionaron en organizaciones originalmente japonesas, porque su desarrollo no estuvo vigilado por los jesuitas y en consecuencia fueron capaces de modificar su estructura de acuerdo a las necesidades del momento. Por el contrario, el autor propuso que las Misericordias japonesas se desarrollaron bajo el cuidado de los misioneros, quienes se encargaron de orientarlas para imitar a las Misericordias europeas. Por tanto, al iniciar la represión anticristiana de 1587, las cofradías rurales exacerbaron su capacidad de adaptación, porque debían sobrevivir por sí solas en medio de un clima de intolerancia; en cambio las Misericordias, tuvieron menos posibilidades de adaptarse.

A diferencia de Kawamura, considero que los misioneros también incentivaron la adaptación de las Casas de Misericordia a las condiciones locales, convirtiéndolas en organizaciones originalmente japonesas; la evidencia más contundente radica en el hecho de que los padres permitieron el ingreso de japoneses neófitos a las archicofradías, aun cuando eso estaba prohibido por las constituciones sancionadas en Lisboa. Asimismo propongo que la Misericordia de Nagasaki se diferenció de sus homólogas japonesas porque gozó de la autonomía suficiente para adaptar su estructura de funcionamiento a las necesidades de sus cofrades.

Fuentes y limitaciones

La principal dificultad para analizar las actividades de la Misericordia de Nagasaki es la falta de información sobre los cofrades, pues a la fecha se conservan muy pocos registros documentales sobre las cofradías japonesas. Distintos especialistas en el estudio de estas hermandades han señalado que los documentos de los japoneses conversos probablemente fueron destruidos en las persecuciones anticristianas que ocurrieron bajo el régimen los Tokugawa. En cambio, las cartas y las crónicas de los misioneros jesuitas han sido los documentos más utilizados por los historiadores para analizar la actividad de las cofradías, pues los manuscritos de los padres se imprimieron durante los siglos XVI al XIX, en compilaciones que hoy día se pueden consultar en distintos fondos en distintas partes del Mundo. El repositorio más accesible es la base digital de datos “Laures”, administrada por la Universidad de Sophia 上智大学, en Tokio. Esta institución ha digitalizado distintas complicaciones y permite su consulta libre a cualquier usuario de internet.²⁶ Otros textos pueden consultarse directamente en el fondo reservado de la Universidad de Tenri 天理大学, en la ciudad Tenri, en Japón. Esta universidad cuenta con una de las colecciones más grandes del mundo de impresos de los misioneros jesuitas que cristianizaron Japón, en los siglos XVI y XVII. De igual forma, el Instituto Histórico y el Archivo Romano de la Compañía de Jesús, en Roma (*Archivum Romanum Societatis Iesu* - ARSI), albergan una copia de todas las cartas impresas por los religiosos de su orden; la consulta de estos libros está abierta para todos los investigadores.

La principal ventaja de consultar los impresos de los jesuitas, estriba en que las cartas fueron publicadas en distintos idiomas, principalmente en portugués, italiano y

²⁶ [Portal de la Base Digital "Laures"] <http://laures.cc.sophia.ac.jp/laures/html/index.html>

francés, además de latín; por tanto, los historiadores que hablan alguna lengua romance, pueden acceder a ellas desde distintas vías. En los años de 1990 y 1995, el Instituto Histórico de la Compañía de Jesús en Roma, encargó al jesuita, Juan Ruíz-de-Medina la edición y transcripción al español de una selección de cartas de los misioneros jesuitas en Japón, que fueron escritas entre 1547 y 1568. La compilación se preparó en dos volúmenes con el título, *Documentos del Japón*, y se proyectó elaborar un tercer volumen, con cartas de la década de 1570, pero aún no ha sido publicado. El borrador del tercer volumen puede consultarse en el Archivo Histórico del Museo de los Veintiséis Mártires de Nagasaki, en Nagasaki, Japón. Los primeros dos volúmenes de los *Documentos del Japón*, se encuentran disponibles en distintas bibliotecas del Mundo. Para el caso de México, la biblioteca Francisco Xavier Clavijero, de la Universidad Iberoamericana, en la Ciudad de México, posee una copia de esta obra. La consulta de las cartas personales de los padres ofrece la ventaja de obtener información directa sobre los acontecimientos de una localidad, pues los religiosos daban cuenta de los progresos de la cristiandad, así que se puede esperar encontrar alguna mención sobre las actividades de las Casas de Misericordia en las ciudades.

Otra obra fundamental para el estudio de las cofradías es la *Historia de Japam*, escrita en el siglo XVI por el jesuita, portugués, Luis Fróis, quien vivió en Japón más de la mitad de su vida, desde 1563 hasta 1592 y de 1594 a 1597, cuando murió en la ciudad de Nagasaki. La crónica que elaboró es una de las principales fuentes para el estudio de la actividad de la Compañía de Jesús en Japón, ya que el manuscrito abarca el periodo de 1563 a 1594. Una de las virtudes más importantes de la obra radica en que el autor estableció una narración simultánea sobre los acontecimientos más relevantes en el desarrollo de las tres vice-provincias jesuíticas de Japón, Ximo, Bungo y Miyako. Fróis fue

capaz de elaborar una crónica tan completa gracias a que participó directamente como misionero en Japón y fue testigo presencial de distintos eventos que narró; de igual forma, recibió información por parte de las cartas personales de otros misioneros y todo ello lo conjugó en un solo manuscrito. La crónica de Fróis se centra en el desenvolvimiento de los misioneros y su relación con las autoridades temporales japonesas. Acaso el autor incluyó en algunas partes los nombres de conversos que tuvieron una participación importante en su localidad, pero más bien se refirió a ellos a través de episodios anecdóticos, cuyos personajes en realidad no tienen un seguimiento en la historia. No obstante, Fróis apuntó de manera continua algunas noticias sobre la fundación de Casas de Misericordia en todo el país y refirió de manera esporádica algunas noticias sobre las actividades asistenciales de estas hermandades. La *Historia de Japam*, cuenta con distintas ediciones en su lengua original, el portugués; una de las más recientes fue publicada por la Biblioteca Nacional de Lisboa en la década 1980, en cinco volúmenes. De igual forma esta obra se ha traducido al japonés y pueden encontrarse diferentes versiones impresas.

Para estudiar la actividad de los misioneros en el señorío de Ōmura, donde se ubicaba Nagasaki, también se puede consultar la crónica de jesuita, portugués, Afonso de Lucena. Este personaje vivió en Ōmura desde 1578 y se convirtió en el padre superior de la misión. Su crónica lleva por título, *De algumas cousas que ainda se alembra o Pe. Afonso de Lucena que pertencem à christandade de Ōmura [1578-1614]*, y fue publicada en 1972, por el Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, en Roma. La edición quedó a cargo del padre, Josef Franz Schütte, quien presentó una edición bilingüe en alemán y portugués.

Por otro lado, para analizar las propuestas teóricas que estuvieron detrás del fenómeno de adaptación de las cofradías japonesas; es preciso consultar los manuscritos del padre Alessandro Valignano en los que expresó sus principales ideas sobre el método de

"Acomodación de la fe". Se trata de tres obras escritas en español, las primeras dos llevan por nombre, *Sumario de las cosas de Japón (1583)*, *Adiciones del Sumario de Japón (1592)*. La edición en español de estos documentos quedó a cargo del especialista en historia de Japón, José Luis Álvarez Taladriz, y fueron publicadas en 1954 por la Universidad de Sophia, en Tokio. La última obra se tituló, *Apología de la Compañía de Jesús de Japón y China (1598)* y fue publicada por el hijo de Álvarez Taladriz en 1998, en Osaka. De igual forma pueden encontrarse otras versiones de estos manuscritos traducidos al japonés.

A pesar de que hoy día se pueden encontrar distintas ediciones de las cartas personales de los jesuitas en Japón, es preciso señalar que los reportes anuales y trienales de la Compañía de Jesús en Japón, así como los catálogos de población y otras cartas, sólo pueden ser consultados en los archivos. Los tres principales repositorios documentales se localizan en Roma, Lisboa y Tokio. Debido a que los misioneros de la Compañía de Jesús dependían de la Corona portuguesa, estaban obligados a elaborar una copia en portugués de todos los documentos y reportes que enviaran al padre general de los jesuitas en Roma. Por tanto, es posible encontrar los informes de los misioneros en la Torre d'Otombo, en Lisboa, así como en el ARSI, en Roma. De igual forma, todos los documentos referentes a las misiones jesuíticas en Japón que alberga el ARSI, cuentan con una copia en el repositorio de libros cristianos, キリシタン文庫, de la Biblioteca Central de la Universidad de Sophia, en Tokio.

Por el contrario, la documentación original de los japoneses cristianos no se concentró en un mismo repositorio, por lo que es necesario localizarla en los archivos locales de distintas ciudades japonesas; sin embargo, la principal dificultad para analizarlas es que fueron escritas en japonés antiguo, cuya gramática y escritura difiere mucho del

japonés actual. Si bien se han elaborado algunas compilaciones de estos documentos, hasta la fecha no se han publicado fuera de Japón, ni en otra lengua que el japonés; incluso, en algunas ediciones se han conservado los *kana* 仮名 originales, que es la escritura silábica antigua.

Hasta la fecha no se conservan los estatutos de las Casas Misericordia japonesas, no obstante, es posible tener un acercamiento a estos documentos inexistentes, a través de la lectura de las constituciones de otras Misericordias asiáticas. Todas las archicofradías que se fundaron dentro del patronato portugués compartieron el mismo corpus de reglas, conocido como *Compromisso da Misericórdia*. Desde el año 2002 y hasta el 2010, los historiadores lusos de la Unión de Misericordias Portuguesas se dieron a la tarea de recopilar y transcribir documentos relacionados con la creación y administración de Misericordias en Portugal y sus posesiones ultramarinas. Los frutos del proyecto se condensaron en una compilación de nueve volúmenes titulada, *Portugaliae Monumenta Misericordiarum*, que pueden consultarse de forma electrónica en el sitio web de la Universidad Católica Portuguesa.²⁷ De igual forma, entre los años de 2003 a 2011 la historiadora portuguesa, Leonor Díaz de Seabra, desarrolló investigaciones en torno a la Misericordia de Macao y publicó en la Universidad de Macao, las transcripciones de los *Compromissos* de las Misericordias de Goa y Macao.

Si bien, hoy día se conserva una gran cantidad de documentos escritos por los jesuitas que cristianizaron Japón en el siglo XVI, en ellos apenas se puede encontrar información sobre la vida interna de las Misericordias y las cofradías japonesas; pues los padres se limitaron a referir las actividades de caridad que realizaban los cofrades, como

²⁷ [Portal de descarga de la *Universidade Católica de Portuguesa* para la colección, *Portugaliae Monumenta Misericordiarum*]
http://www.ft.lisboa.ucp.pt/site/custom/template/ucptpl_fac.asp?SSPAGEID=993&lang=1&artigoID=375

una suerte de ejemplo sobre los progresos de la labor de misión. Acaso las organizaciones con mayores menciones fueron las Casas de Misericordia, porque se encontraban ubicadas en los centros urbanos, donde estaban asentados los principales edificios de la Compañía de Jesús. La Misericordia de Nagasaki fue una de las organizaciones con mayor número de menciones en las cartas anuas y cartas personales de los jesuitas residentes en Nagasaki; y este fue un factor determinante que me motivó a estudiar a la hermandad.

Durante el verano del año 2012 realicé una estancia de investigación en el ARSI, en Roma, bajo la dirección de la doctora, Elisabetta Corsi, catedrática e investigadora de la Universidad, La Sapienza. En el ARSI tuve la oportunidad de consultar las cartas anuas de los misioneros y seleccioné aquellas correspondientes a los años de 1583 hasta el año de 1614, fecha en que se clausuraron los edificios de la Misericordia. Desafortunadamente se conservan muy pocas cartas del siglo XVI y en ellas sólo pude encontrar información sobre la actividad de los cofrades en las fiestas de Pascua y Navidad. En algunos documentos, se incluyeron episodios sobre las acciones cotidianas de caridad de la hermandad; sin embargo, estas menciones tuvieron una función retórica en el discurso de los religiosos, para exaltar los progresos de la cristiandad.

Para complementar la lectura de las cartas anuas, consulté la *História de Japam*, de Luis Fróis, donde encontré información más precisa sobre los fundadores de la hermandad y sobre el desenvolvimiento de la Misericordia desde 1587 y hasta 1594. El cronista relató año por año cómo fue que la archicofradía resistió a la destrucción de los edificios cristianos que ejecutaron las autoridades del gobierno central; además indicó los nombres de algunos comerciantes, lusos y nipones, que posiblemente estuvieron involucrados en la conservación de la Misericordia.

De igual forma, consulté la crónica de Afonso Lucena, sobre la cristiandad de Ōmura, para recopilar noticias referentes a la Misericordia de Nagasaki. Uno de los principales inconvenientes de esta obra, consiste en que el autor omitió precisar los años en que ocurrieron los hechos, por tanto, muchas veces resulta confuso determinar la secuencia narrativa. Por lo que respecta a la archicofradía de Nagasaki, el autor apenas mencionó detalles sobre su actividad asistencial y precisó que la hermandad se convirtió en un ejemplo que motivó a otros cristianos del señorío a integrarse en cofradías, aún durante las persecuciones.

Gracias al apoyo de la Fundación Japón en México, en diciembre del 2012 realicé una breve visita a la Universidad Tenri, en Japón, donde pude reproducir parcialmente una compilación de cartas personales de los jesuitas, de los años 1585 a 1589. La información que refirieron los autores era a veces superficial, pues se limitaba a señalar la presencia de la Misericordia de Nagasaki, sin dar mayores detalles; sin embargo, también pude localizar las cartas personales de Luis Fróis, donde incluyó mayor información sobre la archicofradía. Gracias a ello, pude enriquecer la información contenida en la *Historia de Japam*.

Por otra parte, consulté los *Compromissos* de Goa y Macao, para comprender la estructura de funcionamiento de las Misericordias asiáticas y así poder hacerme una idea de la organización interna de la Misericordia de Nagasaki. Sin embargo, también me di a la tarea de identificar los principios bajo los que se rigió el método de Acomodación de Valignano para adaptar la cristianización a realidad japonesa. Por tanto, estudié el *Sumario de las cosas de Japón*, del padre Valignano, con la intención establecer una relación entre sus propuestas y el desarrollo particular de la Misericordia de Nagasaki; ya que el manuscrito se publicó en 1583, el mismo año en que se fundó la archicofradía.

El balance de las fuentes documentales que logré recopilar revela que mi información sobre la Misericordia de Nagasaki es indirecta, pues básicamente proviene de los misioneros, así como de otras corporaciones homólogas. Hasta ahora no he podido identificar los nombres de los cofrades, salvo el de los fundadores; además, desconozco si se conserva documentación original sobre la archicofradía, y de existir aún, lo más probable es que se localice en los archivos locales de Japón. En los años venideros pretendo ahondar en el estudio de esta hermandad, con miras a identificar quiénes fueron sus integrantes, y precisar cuáles fueron los vínculos políticos y sociales que establecieron en la localidad.

Considero esencial continuar con el estudio de las cofradías y Misericordias japonesas porque a través de ellas, es posible acceder un conocimiento sobre la sociedad japonesa que vivió la cristianización. Y es que las cofradías, no sólo deben ser analizadas en su dimensión asistencial, como organizaciones hospitalarias que introdujeron la medicina europea en Japón, pues debe considerarse que eran cuerpos sociales con intereses fincados en su entorno local. Por tanto, el estudio de las cofradías japonesas, puede ayudar a una mayor comprensión de la historia social de Japón. De igual forma, debe tomarse en cuenta que las cofradías fueron espacios donde entraron en contacto los principios de caridad cristianos con la cultura local; pues aunque los cofrades eran conversos, no por ello se desprendieron de sus creencias autóctonas. Por ende las cofradías japonesas pueden ser estudiadas desde una perspectiva de la historia de las mentalidades, pues cada una evolucionó de forma única de acuerdo a las condiciones particulares de cada lugar.

Estructura

A lo largo de la presente investigación pretendo demostrar que la Misericordia de Nagasaki sobrevivió a la represión anticristiana de los años de 1587 a 1597, gracias a que sus cofrades gozaron de autonomía para dirigir a la hermandad, no sólo como una organización hospitalaria, sino también como un cuerpo social capaz de garantizar su conservación. Para desarrollar la exposición de mis argumentos he dividido la tesis en dos capítulos y un apartado de conclusiones. La organización del texto la he definido con base en un criterio cronológico: en el primer capítulo analizaré las condiciones en que se fundó la Misericordia de Nagasaki, de 1570 a 1586; mientras que en el segundo estudiaré el desenvolvimiento de la hermandad durante los años de 1587 a 1597, cuando enfrentó la represión anticristiana de Hideyoshi.

El primer capítulo lleva por título, *De Lisboa a Nagasaki: Origen y fundación de la Casa de Misericordia de Nagasaki, 1583-1585*. En él pretendo demostrar que la Misericordia de Nagasaki se desarrolló con mayor autonomía que otras archicofradías japonesas, porque se desarrolló en un espacio eminentemente cristiano y sus cofrades eran personas adineradas. Para probar mi hipótesis, traté de identificar algunas de las características básicas que compartieron las primeras archicofradías japonesas y dirigí mi análisis apoyándome en la tesis doctoral de Kawamura.

En primer lugar me di a la tarea de identificar las actividades básicas de las Casas de Misericordia por lo que estudié los *Compromissos da Misericórdia* de las archicofradías de Lisboa, Goa y Macao, además de consulté bibliografía sobre la expansión de las Misericordias en las conquistas portuguesas de Asia. A continuación indagué sobre el

proceso de fundación de las Misericordias en Japón, por lo que recurrí a las cartas personales de los misioneros, así como a la *Historia de Japam*, de Luis Fróis. A partir del trabajo de Kawamura traté de señalar que las archicofradías japonesas eran instituciones dependientes de los misioneros. En cambio, para averiguar sobre los orígenes de la Misericordia de Nagasaki revisé bibliografía referente a la instalación de los jesuitas en el puerto. Los detalles precisos sobre la condición económica de los cofrades y la creación de la hermandad los busqué en la *Historia* de Fróis, así como en las cartas personales de los padres, contenidas en los *Documentos del Japón*, y en una compilación impresa en el siglo XVI, titulada, *Cartas que os padres e irmãos da Companhia de Iesus escreverão dos reynos de Japão e China aos da mesma Companhia da India, & Europa, desde o anno de 1549 até o de 1580*.

En la segunda parte de la tesis, titulada, *El ascenso de la Misericordia de Nagasaki: 1587-1597*, intenté probar que la hermandad gozó de autonomía para dirigir su funcionamiento, sin la intervención de los padres; por lo que fue capaz de sobrevivir a la represión anticristiana, que impuso Hideyoshi a partir de 1587. Con respecto a la autonomía de la hermandad, planteé que los misioneros concedieron mayor independencia a la Misericordia Nagasaki, por dos razones básicas. La primera consistió en que los cofrades no eran cristianos neófitos; la segunda, se refiere al hecho de que la fundación de la archicofradía se vio afectada por la presencia del padre visitador, Alessandro Valignano, y los principios que formuló en torno al método de “Acomodación de la fe”. Para desarrollar estas ideas, estudié el *Sumario de las cosas de Japón*, escrito por Valignano en 1583. Asimismo, busque evidencias que dieran cuenta de la autonomía de la Misericordia y a forma en que fue adaptada por sus cofrades; por lo que recurrí a la información contenida en la *Historia de Japam*, así como de las cartas personales de los jesuitas.

A continuación analicé el desenvolvimiento de la Misericordia de Nagasaki durante los años de intolerancia cristiana, 1587-1597. Procedí identificando las razones que condujeron a la expulsión de la Compañía de Jesús de Japón y las repercusiones que tuvo para la localidad de Nagasaki. Para desarrollar mi análisis revisé la tesis doctoral de Kawamura, para tomar su estudio de caso sobre las cofradías de Bungo como un punto de comparación para analizar a la Misericordia de Nagasaki. Las noticias que plasmó Luis Fróis en la *Historia de Japam*, y las cartas anuas de los misioneros, constituyeron la base documental para desarrollar el último apartado de la tesis, donde analicé año por año el desenvolvimiento de la Misericordia de Nagasaki. El objetivo de esta última parte es demostrar que los cofrades utilizaron su riqueza y sus vínculos de poder en la localidad, para garantizar la supervivencia del grupo.

Capítulo I. De Lisboa a Nagasaki: Origen y fundación de la Casa de Misericordia de Nagasaki, 1583-1585.

A lo largo del primer capítulo pretendo demostrar que la Casa de Misericordia de Nagasaki, estuvo integrada y dirigida por miembros de la élite social del lugar. A su vez, propongo que la hermandad logró posicionarse como una institución líder en la localidad porque se desarrolló en una población eminentemente cristiana, donde no tuvo como rivales a otras religiones. Para probar estos dos puntos desarrollaré mi exposición en tres apartados.

A través del primer apartado, que lleva por título, *Las Casas de Misericordia portuguesas y su expansión en ultramar*, pretendo introducir al lector al tema de las Misericordias, por tanto esbozaré una breve explicación sobre sus funciones y características, con la intención de mostrar sus diferencias con las cofradías comunes. Asimismo, preciso hablar sobre el origen del modelo de Misericordia patentado por la Corona Portuguesa a finales del siglo XV, ya que este patrón institucional fue el que introdujeron los misioneros de la Compañía de Jesús en Japón.

En el segundo apartado, que lleva por nombre, *Las misericordias japonesas y los señores en guerra, 1549-1583*, hablaré sobre la formación de las Casas de Misericordia en Japón, hasta 1583, cuando se estableció la archicofradía de Nagasaki. Mi objetivo será demostrar que las primeras Casas de Misericordia japonesas mantuvieron una relación de dependencia con los misioneros, porque estuvieron integradas por gente de estratos sociales más pobres. Explicaré que las clases altas se negaban a hacer acciones de caridad, lo que condujo a que los jesuitas financiaran la creación de archicofradías entre la gente más pobre. Sin embargo, la intervención de los religiosos en las hermandades redujo la autonomía de

los cofrades, pues ellos no contaban con los recursos suficientes para sostener las actividades de caridad y precisaban del apoyo de los religiosos para dirigir al grupo.

Finalmente en el tercer apartado, *Una utopía cristiana: La fundación de la Casa de Misericordia de Nagasaki, 1583-1585*, pretendo demostrar que la creación de la Misericordia de Nagasaki se distinguió en todo Japón, porque la hermandad surgió en una población eminentemente cristiana, donde sus cofrades ya eran conversos y además gozaban de una posición económica elevada. Propongo que estas condiciones hicieron posible que la archicofradía gozara en el futuro de una mayor autonomía para sustentarse por sí sola, aún sin la presencia de los misioneros.

I. Las Casas de Misericordia portuguesas y su expansión en ultramar.

Las cofradías surgieron en la Europa medieval de los siglos XII y XIII, y se formaron a partir de la congregación de personas que profesan una devoción particular por un santo o alguna manifestación de Cristo y la Virgen María. Los fieles se organizaban como una hermandad cuya principal tarea era la de promover el culto a su patrono; por tanto los cofrades debían financiar el sostenimiento de una capilla u oratorio, en una iglesia, donde venerarían al santo y realizarían los festejos propios de la fiesta patronal.

El origen de las cofradías guarda también una estrecha relación con la formación paralela de los primeros gremios en los burgos europeos en el siglo XII. Durante esta época los artesanos y fabricantes de las zonas urbanas se organizaron en asociaciones gremiales para controlar los precios, los volúmenes de producción, así como otros factores relacionados con su quehacer. Este proceso de integración estuvo acompañado por la construcción de una identidad colectiva, que se fundó a través del vínculo con la imagen de un santo protector. Las historias de los mártires cristianos, así como de las de algunos personajes bíblicos se asociaron a la ejecución de distintos oficios.²⁸ Por ejemplo, San Lorenzo, el protomártir, fue condenado por el emperador romano, Diocleciano, a morir asado en una enorme parrilla; así que se le adjudicó el patronazgo sobre los cocineros.²⁹

En poco tiempo las actividades de las cofradías comenzaron a diversificarse, para no ser meramente devocionales y orientarse hacia la caridad. Este cambio se produjo como resultado de la creación del Purgatorio, como un espacio intermedio entre el Cielo y el

²⁸ Alicia Bazarte , *Las cofradías de españoles en la Ciudad de México (1526-1860)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1989, p. 25-26; Christopher Black, *Italian confraternities in the sixteenth century*, Cambridge (EUA), Cambridge University, 1989, p. 23-32

²⁹ Santiago de la Voragine, *La leyenda dorada*, 2 vols., traducción del latín de Fray José Manuel Macías, Madrid, Alianza, 1989, p. 461-472

Mundo Terreno. Antes del siglo XIII, los cristianos tenían por creencia común, que sólo las almas de las personas que no hubieran cometido pecados, podrían alcanzar la salvación en el Cielo. Por el contrario, la gente común estaba condenada a terminar en el Infierno tras su muerte, pues aunque confesaran sus culpas y se arrepintieran ante un sacerdote, sus almas quedaban marcadas por el pecado y eso les impedía ascender al Cielo. La imposibilidad de salvar el alma debió provocar una gran angustia entre los cristianos de la época; por lo que distintos teólogos de la Iglesia Romana se dieron a la tarea de discutir durante siglos si era posible que las almas de los fieles expiaran sus pecados y así alcanzaran la vida eterna. El papa Inocencio IV (1185-1254), participó en estos debates y zanjó la discusión al concluir en una carta fechada el 6 de marzo de 1254, que la Iglesia de Roma reconocía la existencia de un lugar donde "...las almas de los que mueren, habiendo recibido la penitencia, pero sin haber tenido tiempo para su cumplimiento, o que fallecen sin pecado mortal, pero culpables de [pecados] veniales o de faltas ligeras, se purgan después de la muerte...". El pontífice sancionó que éste lugar debía ser llamado, Purgatorio, y ahí las almas de los cristianos debían purgar una condena para expiar sus pecados y entonces ingresar al Cielo.³⁰

La creación del Purgatorio significó para los fieles una esperanza de salvación; pero Roma no abrió las puertas del Más Allá, sin antes reservar para sí el control sobre este nuevo espacio. La Santa Sede creó un sistema de venta de bonos manuscritos llamados indulgencias, a través de los cuáles se reducían los años de la condena del alma. Conforme los fieles acumularan un mayor número de indulgencias, podrían asegurar una salvación expedita. Roma estableció dos vías para adquirir los bonos, la primera era la compra y la segunda, la afiliación a una cofradía.

³⁰ Jacques le Goff, *El nacimiento del Purgatorio*, traducción del francés por Francisco Pérez Gutiérrez, Madrid, Taurus, 1981, p. 326

A partir del siglo XIII Roma estableció una lista de acciones de misericordia, que debían realizar los integrantes de las cofradías para obtener indulgencias. Cada hermandad tenía la libertad de adoptar en sus constituciones por lo menos una de estas tareas. Las catorce obras de misericordia estaban inspiradas en el evangelio de Mateo (Mt 25, 35-36)³¹ y se dividían en los dos grupos de actividades, siete de naturaleza espiritual y siete de naturaleza corporal.³²

Obras de misericordia

Naturaleza espiritual

1. Dar buen consejo
2. Ser benevolente con los pecadores
3. Consolar a los infelices
4. Perdonar a quien erró
5. Tener paciencia para las injurias
6. Enseñar a los ignorantes
7. Rogar a Dios por los vivos y muertos

Naturaleza humana

1. Curar a los dolientes
2. Visitar a los presos
3. Dar de comer a los hambrientos
4. Dar de beber a los sedientos
5. Vestir a los desnudos
6. Abrigar a los pobres y viajeros
7. Enterrar a los muertos

Roma utilizó el sistema de las indulgencias controlar la actividad de las cofradías, condicionó la concesión de los bonos a aquellas hermandades que contaran con un registro oficial en su diócesis y se sujetaran bajo la autoridad del obispo. Una vez que las cofradías quedaban bajo la jurisdicción de los preladados, se les concedía una *Patente de indulgencias*, un documento en el que se establecían las actividades de caridad que debían realizar los

³¹ "...porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí." *La santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento. Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569)*, México, Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960, p. 905

³² Maureen Flynn, *Sacred Charity. Confraternities and social welfare in Spain, 1400-1700*, Nueva York, Cornell University, 1989, p. 44-45

cofrades y la equivalencia en indulgencias que recibirían como recompensa. La mayor parte de las cofradías se encargaba de financiar el entierro de sus cofrades y pagar las misas para su salvación. Las acciones de caridad que realizaban los integrantes de cada hermandad se anotaban en un *Sumario de indulgencias*, un registro personal, donde se llevaba la contabilidad de las indulgencias a que se hacían acreedores por sus buenas acciones.³³

Las cofradías establecieron sus acciones de caridad de acuerdo a las posibilidades económicas de sus cofrades, pues ellos debían financiar los gastos del grupo a través de contribuciones periódicas. Las cofradías integradas por gente de oficios poco redituables contaban con menores ingresos y por ende, apenas podían pagar las actividades devocionales para su patrono y así como el entierro de sus compañeros. En cambio, los grupos formados por gremios ricos y por personas adineradas se encontraban en posibilidades de ayudar no sólo a sus propios miembros, sino también a personas que no pertenecían a la hermandad. Algunas cofradías invertían sus fondos para conceder dotes a las niñas huérfanas; otras, construían colegios y conventos; fundaban hospitales para los viajeros y los mendigos, e incluso atendían a los enfermos de lepra.³⁴

En el mundo de las cofradías, la caridad se convirtió en una muestra del prestigio social de cada persona, pues las muestras de ayuda más sofisticadas eran un reflejo del poder económico de los cofrades. Algunas de las cofradías más ricas buscaron adquirir mayores privilegios de Roma y pagaron sus derechos para evolucionar en archicofradías. La Santa Sede concedió a estas nuevas hermandades un mayor número de indulgencias, pero las obligó a cumplir las catorce obras de misericordia; de igual forma, permitió que las

³³ Alicia Bazarte y Clara García Ayluardo, *Los costos de la salvación, las cofradías y la ciudad de México (siglos XVI al XIX)*, México, Centro de Investigación y Docencia en Economía - Instituto Politécnico Nacional - Archivo General de la Nación, 2001, p. 34-35

³⁴ Flynn, *op. cit.*, p.44-69

cofradías comunes se subordinaran a ellas, con la intención de que las archicofradías les comunicaran sus indulgencias.

En el año de 1240 surgió en Florencia un tipo de archicofradía que se autodenominó Casa de Misericordia.³⁵ Sus fundadores crearon a la hermandad para congregar a gente de la élite social, invitándola a realizar acciones de caridad en favor de los grupos más desprotegidos, que por su condición miserable no podía integrarse a una cofradía. Las principales tareas que asumió la corporación fueron las de asistir a los niños abandonados; otorgar dotes a las niñas pobres; financiar la liberación de los presos; redimir las cuentas de los deudores; transportar a los enfermos a hospitales; y enterrar a los muertos.³⁶

Con el paso del tiempo otras cofradías integradas por gente rica, se perfilaron como Casas de Misericordia, cuyas tareas no estaban orientadas a ayudar a los cofrades, sino a las personas más pobres. Durante el siglo XVI las Misericordias se difundieron con gran celeridad en Europa y de forma particular en Portugal, pues a partir del año de 1498 la Corona lusitana promovió la formación de estas archicofradías en todos sus dominios. El proyecto fue encabezado por la reina Leonor (1458-1525), consorte del rey luso, João II (1455-1495). La reina, se apoyó en su confesor, el trinitario, Miguel Contreiras, y juntos organizaron la fundación de la primera Casa de Misericordia portuguesa, cuyo oratorio se instaló en una de las capillas de la Catedral de Lisboa. Para regular el funcionamiento de la hermandad, la reina y el confesor formularon un cuerpo de constituciones denominado, *Compromiso da Misericórdia*.

De acuerdo con los estatutos, la archicofradía debía constituirse con un mínimo de doce personas, que integraran la mesa directiva. La plantilla debía contemplar: un provisor,

³⁵ Con la intención de evitar la repetición de la fórmula “Casas de Misericordia” a lo largo del trabajo, emplearé los sinónimos: Misericordia, archicofradía, corporación, hermandad.

³⁶Ruíz-de-Medina, *DJ*, v. 2 (1558-1562), p. 663-664

un recaudador de limosnas, un escribano, un mayordomo de capilla, un mayordomo de bolsa,³⁷ dos mayordomos de presos, y un cuerpo de visitadores.³⁸ Los cargos eran rotativos en ciclos anuales y mensuales.³⁹ Sobre el perfil de los cofrades, se estipuló que sólo ingresarían los hombres que supieran leer y escribir, y demostraran ser cristianos viejos; es decir, que sus ancestros eran cristianos desde la generación de sus abuelos. De igual forma se restringió la afiliación a los hombres solteros, menores de treinta años.⁴⁰ Por último, se estableció que la hermandad tendría por advocación a la Virgen de la Misericordia, cuya fiesta se celebraba el día de la Visitación, el 31 de mayo.⁴¹

La fundación de la Misericordia de Lisboa, influyó entre las élites sociales de Portugal, que a partir de entonces emularon el ejemplo de la reina y se organizaron hermandades homólogas con el mismo cuerpo de constituciones.⁴² La expansión de las Misericordias pronto se convirtió en una empresa de dimensiones ecuménicas, gracias a que su desarrollo coincidió con la expansión de los dominios portugueses en ultramar.

³⁷ Se entiende que administraba la bolsa de dinero de la hermandad.

³⁸ La función de los visitadores era acudir a los barrios de la ciudad para advertir si alguien necesitaba de los servicios de la Misericordia.

³⁹ Los cargos de proveedor, escribano, mayordomos de capilla y bolsa tenían una duración anual, mientras que los mayordomos de presos y los visitadores era mensual.

⁴⁰ Los cristianos viejos eran aquellos que podían demostrar que sus ancestros, habían sido cristianos hasta la tercera generación. *O Compromisso da Santa Casa da Misericórdia da Irmandade de Goa ano de 1595* [en adelante *Compromisso de Goa*], ed. Leonor Diaz de Seabra, introducción por Ivo Carneiro de Souza, Macao, Universidade de Macau, 2005, p. 17- 48; *O Compromisso da Misericórdia de Macau de 1627* [en adelante *Compromisso de Macau*], ed. Leonor Diaz de Seabra, introducción por Ivo Carneiro de Sousa, Macao, Universidade de Macau, 2003, p. 21-28, 43-66

⁴¹ La celebración de la Visitación recuerda el episodio bíblico en el que María, tras recibir la noticia del arcángel Gabriel de que sería la madre de Dios (episodio conocido como la Anunciación), acude a visitar a su prima, Isabel, la futura madre de Juan el Bautista, para comunicarle que está embarazada. Lc 1:39-45. Después del Concilio de Trento se suprimió la devoción de la Virgen de la Misericordia, por considerarla herética y se substituyó por la devoción a la Virgen de la Visitación. Leonor Diaz de Seabra, *A Misericórdia de Macau (Seculos XVI a XIX). Irmandade, poder e caridade na idade do comércio*, Macao, Universidade de Macau - Universidade do Porto, 2011, p. 100

⁴² Joaquim Veríssimo Serrão, *História de Portugal*, 15 vols., 3a. ed., Lisboa, Verbo, 1978, vol. 3, p. 348-353; Ivo Carneiro de Souza, *A rainha D. Leonor (158-1525). Poder, misericórdia, religiosidade e espiritualidade no Portugal do Renascimento*, Lisboa, Fundação Caloute Gulbenkian - Ministério da Ciência e do Ensino Superior, 2002, p.237-255 (Textos universitários de ciências sociais e humanas)

A partir de los primeros años del siglo XVI la Corona portuguesa encomendó a los comerciantes la tarea de extender sus “conquistas” en Asia; sin embargo, es preciso señalar que los monarcas lusos no impulsaron la ocupación territorial de los países asiáticos, ni sometieron a las poblaciones locales, como sí lo hizo la Corona de Castilla en América. Más bien, en la época, la palabra “conquista” se utilizaba en Portugal para hacer referencia al aseguramiento de rutas marítimas y mercados extranjeros. Por tanto, los esfuerzos de los navegantes lusos por conquistar ultramar se tradujeron en la fundación de enclaves costeros, donde las naos podrían detenerse para vender, comprar mercancías y abastecerse de suministros.⁴³

Desde Goa, en India y hasta Macao, en China, los navegantes portugueses se establecieron en pequeñas comunidades frente al mar y ahí crearon sus propias Casas de Misericordia. La primera archicofradía fundada en Asia fue la de Cochin, que se constituyó en el año de 1505.⁴⁴ Alrededor de 1513 se formó la segunda Misericordia, ubicada en Goa; y a lo largo del siglo XVI se fundaron otras más en el litoral del océano Índico, extendiéndose luego hacia el Oriente, en Malaca, Ternate, y Macao.⁴⁵ Es preciso señalar que todas estas archicofradías conservaron un perfil estrictamente europeo, pues se ceñían a los principios sancionados por el *Compromiso* de Lisboa, que estipulaba que los hermanos de la Misericordia, sólo podían ser cristianos viejos.

⁴³ Pedro Cardim y Susana Münch Miranda, "La expansión de la Corona Portuguesa y el estatuto político de los territorios.", en Óscar Mazín, José Javier Ruiz Ibáñez (eds.), *Las Indias Occidentales. Procesos de incorporación territorial a las Monarquías Ibéricas (siglos XVI a XVIII)*, México, Madrid, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos - Red columnaria, 2012, p. 188; Giuseppe Marocchi, *L'invenzione di un imperio. Política e cultura nel mondo portoghese (1450-1600)*, Roma, Carocci, 2011, p. 54

⁴⁴ *Compromisso de Goa...*, p. 2

⁴⁵ *Monumenta Portugaliae Misericordiarum, 5 vols.*, coord., José Pedro Pavia, Lisboa, União das Misericórdias Portuguesas - Centro de Estudos de História Religiosa da Faculdade de Teologia, Universidade Católica Portuguesa, 2002, Vol. 4 (Crescimento e consolidação de D. João III a 1580), p. 9

Con la intención de legitimar la potestad de sus dominios ultramarinos, los reyes portugueses buscaron el reconocimiento de Roma en 1494. La Santa Sede estableció mediante el tratado de Tordesillas los límites de las conquistas portuguesas; no obstante, el pontífice exhortó a los monarcas lusos fungir como patronos de la Iglesia y financiar la expansión de la institución eclesiástica en sus nuevos dominios. El Papa refrendó el poder de los reyes para nombrar a las autoridades eclesiásticas en todos los territorios donde ejercieran su patronazgo. Los poderes eclesiásticos de la Corona de Portugal se condensaron en la estructura del Regio Patronato Portugués.⁴⁶

Para dar cumplimiento a sus obligaciones como patronos de la Iglesia,⁴⁷ la Corona de Portugal determinó enviar a misioneros a los enclaves comerciales de Asia para que se encargaran de administraran a la población europea y convirtieran a los nativos de los alrededores. En 1540 el rey luso, João III (1502-1557), encomendó a la Compañía de Jesús la cristianización del Sur y el Este de Asia; sin embargo el monarca buscó sujetar a los misioneros bajo su control a través de las siguientes condiciones: los religiosos debían residir por lo menos un año en Portugal antes de salir a misionar; estaban obligados a aprender portugués e informar de sus avances a la Corona, enviando una copia de su correspondencia a Lisboa. Asimismo ordenó que los jesuitas se trasladaran únicamente en barcos portugueses.⁴⁸

A pesar de estar sujetos a la empresa ultramarina de Portugal los jesuitas no podían recibir ningún tipo de ayuda monetaria por parte de los reyes, pues las constituciones que

⁴⁶ João Paulo Oliveira e Costa y Victor Luís Gaspar Rodríguez, *Portugal y Oriente: El proyecto indiano del rey Juan*, Madrid, MAPFRE, 1992, p. 39-40

⁴⁷ Por "Iglesia" con la primera letra capitalizada, me refiero a la jerarquía eclesiástica o bien a la comunidad eclesiástica de fieles y religiosos; mientras que por "iglesia" me referiré al edificio donde tienen lugar los oficios religiosos.

⁴⁸ Andrew C. Ross, *A vision betrayed. The Jesuits in Japan and China, 1542-1742*, Nueva York, Orbis books, 1994, p. 13

regían a la Compañía de Jesús estipulaban que los padres debían mantener una independencia económica, para que su obediencia directa a Roma no se viera comprometida por intereses de terceros.⁴⁹ En consecuencia, los misioneros se vieron obligados a buscar distintas estrategias para sustentar su quehacer; por tanto resolvieron actuar como intermediarios del comercio con las poblaciones asiáticas, convirtiéndose en el vínculo entre los indígenas y los navegantes portugueses.

II. Las Misericordias japonesas y los señores en guerra, 1549-1583

La expansión lusa de Japón se diferenció del resto de Asia, porque los mercaderes no fueron los responsables de establecer los enclaves comerciales en el país, sino los misioneros de la Compañía de Jesús. La diferencia de actores tuvo importantes consecuencias para el destino de la cristiandad japonesa, pues los padres asumieron como su prioridad la cristianización de la población y se apoyaron en el comercio como un medio para lograrlo. Para impulsar el desarrollo de las misiones en Japón, los padres promovieron la fundación de Casas de Misericordia, con la intención de crear comunidades de fieles, que invitaran a la sociedad local a convertirse al cristianismo a través de las acciones de caridad. Por lo tanto, los misioneros incentivaron la formación de Misericordias integradas por los naturales, convirtiendo a Japón en el primer país donde se crearon archicofradías autóctonas.

Los padres enfrentaron importantes dificultades para implantar las Misericordias en Japón, porque la sociedad local rechazó sus actividades de caridad ya que éstas alteraban

⁴⁹ John O'Malley, *The first Jesuits*, Massachusetts, Harvard University, 1993, p. 335-345

los principios de la estratificación social, y transgredían distintos principios religiosos entorno a las nociones de la enfermedad y muerte. Kawamura señaló que ante el rechazo de distintas comunidades, los padres resolvieron promover la formación de las Misericordias entre los estratos sociales más bajos, convencidos de que por su condición, no rehusaría participar de los beneficios de la caridad. No obstante, el autor precisó que el perfil de los primeros cofrades fue de gente pobre, que carecía de recursos suficientes para hacer caridad, por tanto dependieron del apoyo económico de la Compañía de Jesús para poder funcionar.⁵⁰

Francisco Xavier(1506-1552), Cosme de Torres (1510-1570) y Juan Fernández (1532-1597) fueron los primeros miembros de la Compañía de Jesús que llegaron a Japón, el 15 de agosto de 1549. Los jesuitas arribaron a un país fragmentado en pequeños señoríos independientes, bajo el control de los *daimyō* 大名, terratenientes militares, que se enfrentaban entre sí por la posesión de las tierras. En poco tiempo los misioneros comprendieron que la cristianización sólo podría ser exitosa si beneficiaba a los daimyō. Al saber que ningún ejército japonés utilizaba aún la pólvora para su ofensiva, los padres propusieron a los señores que convencerían a los navegantes portugueses para venderles armas, si a cambio les daban licencia para cristianizar a la población.

El señor de Satsuma 薩摩, Shimazu Takahiza 島津 貴久 (1514-1571), fue el primero en aceptar la cristianización en sus tierras y la entrada de navíos lusos al puerto de Kagoshima 鹿児島 en 1549. No obstante, la alianza comercial de los misioneros con los daimyō, pronto demostró su fragilidad, pues los navegantes, ávidos de mercados prósperos, dejaban de acudir a los señoríos cuando sus esfuerzos ya no eran rentables. En

⁵⁰ Kawamura, *Making Christian lay communities...*, p. 140-142; 146-149

consecuencia, los daimyō no repararon en expulsar a los padres cuando las naos interrumpían sus visitas. Así ocurrió en Satsuma, en 1550, cuando Francisco Xavier y sus dos acompañantes fueron obligados a abandonar la población, después de que los comerciantes se mudaran al puerto de Hirado 平戸.⁵¹ En tanto las relaciones comerciales eran estables, algunos daimyō aceptaron convertirse y cambiar su nombre por uno europeo, pero su fidelidad duró lo que las naos en sus tierras.

Las guerras entre los daimyō también mermaron el desarrollo de las misiones cristianas, pues en distintas ocasiones los padres se vieron obligados a abandonar sus casas y huir a causa de las invasiones militares. Kawamura señaló que los jesuitas eran conscientes de la efímera estabilidad de su presencia en las comunidades cristianas, por tanto, orientaron sus esfuerzos a formar hermandades de fieles que pudieran sobrevivir, incluso sin estar ellos presentes. El primer modelo confraternal que introdujeron los jesuitas a Japón fueron las casas de Misericordia. Luego de asentarse en los principales centros urbanos del país, los religiosos incentivaron a los conversos a organizarse en archicofradías donde pudieran hacer caridad a los más desprotegidos y paralelamente, ejercitar de forma colectiva las catorce obras de misericordia, que aprendían como parte de la doctrina.⁵²

Es preciso señalar que la introducción de las Casas de Misericordia en Japón provocó un fuerte impacto en la estructura social y en la mentalidad de los japoneses; por lo que incluso, algunos de los conversos se mostraron reticentes a participar en las actividades de caridad. De acuerdo con el shintō, la religión autóctona de Japón, que se practica hoy día, el contacto con los enfermos o los muertos es una fuente de contaminación para el espíritu de las personas. Por tanto, en el siglo XVI, los japoneses consideraban que no debían brindar

⁵¹ Jean Lacouture, *Jesuitas*, 2 vols., traducción del francés por Carlos Gómez, Barcelona, Paidós, 1994, p. 207

⁵² Fujita, *op. cit.*, p. 170

ayuda a los dolientes, ni mucho menos manipular un cadáver durante los rituales funerarios. Estas tareas quedaban reservadas a dos grupos sociales: los monjes budistas o bien, los descastados, que no formaban parte de la sociedad; entre ellos estaban los *hinin* 非人, los no-humanos; los *hijiri* 聖, anacoretas de la montaña; y los *eta* 穢多, los impuros. En aquel entonces se aceptaba como verdad que los sacerdotes budistas, por su condición de hombres santos, contaban con los medios para desprenderse de la contaminación, llamada *kegare* 穢れ. En el caso de los parias, al ser gente de calidad ínfima, sus dolencias se volvían invisibles a los ojos de la sociedad.⁵³

Kawamura señaló que los misioneros pretendieron desplegar en Japón una conversión "vertical", es decir, iniciar la cristianización a partir de los daimyō y las élites sociales, con la esperanza de que su ejemplo motivara a la gente común a abrazar la misma fe. Sin embargo, las creencias shintoístas sobre la muerte y la enfermedad, inhibieron a los japoneses de alto rango a interesarse por adoptar el cristianismo, y de forma particular a organizarse en Misericordias; porque la religión que predicaban los padres los invitaba realizar actividades que no eran propias de su estrato. Ante el fracaso que supuso la conversión de las élites sociales, Kawamura planteó que los misioneros reaccionaron desarrollando una nueva estrategia de cristianización "horizontal". El autor explicó que los padres promovieron entonces la conversión entre los sectores desprotegidos; su estrategia consistió en cooptar a la gente por medio de las acciones de caridad. Los jesuitas comenzaron a brindar ayuda a los enfermos y mendigos, además de enterrar a los muertos, para mostrar a los japoneses más pobres los beneficios de la caridad y en consecuencia,

⁵³ Kasahara, *op. cit.*, p. 421-425

motivarlos para organizarse en Casas de Misericordia.⁵⁴ Los esfuerzos de los misioneros fructificaron, logrando formar comunidades de conversos entre las clases bajas; sin embargo, Kawamura precisó que a diferencia de Europa, donde los fieles fundaron y sostuvieron sus propias Misericordias, en Japón, los misioneros se vieron obligados financiar y dirigir el desarrollo de las hermandades, porque los japoneses eran pobres y neófitos. El autor precisó además, que la intervención de los jesuitas redundó en la pérdida de autonomía de las Misericordias japonesas, porque los cofrades no fueron libres de organizarse y actuar a voluntad, sin que en ello mediara la opinión de los religiosos.⁵⁵

Los escasos estudios que hay sobre las cofradías japonesas confirman los señalamientos hechos por Kawamura. El padre, Juan Ruíz-de-Medina, precisó que los primeros intentos por fundar una Misericordia ocurrió en el señorío de Yamaguchi 山口 donde se instalaron, Cosme de Torres y Juan Fernández en 1551. El daimyō local, Ouchi Yoshitaka 大内義孝 (1532-1557) les cedió el terreno de un monasterio budista para establecer sus casas.⁵⁶ Como resultado de la labor de doctrina, una de los conversos donó en 1554 un solar para que los padres fundaran en 1555 la "Casa de los pobres". En esta institución los padres y conversos se encargaron de dar de comer a los pobres y enterrar a los muertos.⁵⁷ La hermandad sucumbió a un año de su fundación, porque la ciudad sufrió un incendio que consumió los edificios de la corporación y pocos meses después el daimyō, señorío de Yamaguchi se hundió en una guerra intestina que concluyó en 1557, cuando Mōri Motonari 毛利元就 (1497-1571), un militar anti-cristiano, invadió la capital y los

⁵⁴ Kawamura, 戦国宗教社会 [Las organizaciones de fieles del periodo Sengoku]..., p. 27; 29-30

⁵⁵ Kawamura, *Making Christian lay communities...*, p. 146-147

⁵⁶ M. Antoni Üçerler, "Sixteenth and Seventeenth-Century Japan" en Thomas Worcester (ed.), *The Cambridge Companion to the Jesuits*, Cambridge (Inglaterra), Cambridge University, 2008, p. 156

⁵⁷ Ruiz-de-Medina, *DJ*, v. 1 (1547-1557), p. 52-59-61; v. 2, p. 665-666

misioneros se vieron obligados a huir. Cosme de Torres y Juan Fernández fueron apresados por un mes, pero lograron escapar hacia el señorío de Bungo , en la isla de Kyūshū 九州.⁵⁸

De acuerdo con el estudio de Léon Bourdon, sobre las primeras misiones jesuíticas en Japón, en 1555, Francisco Xavier estableció el primer enclave sólido para la Compañía de Jesús en Funai 府内, la capital del señorío de Bungo. El misionero acordó con el daimyō local, Ōtomo Sorin 大友宗麟 (1530-1587), que los comerciantes portugueses atracarían en sus dominios, en el puerto de Hakata 博多. En 1552 los jesuitas, Baltasar Gago (1518-1583), y los hermanos coadjutores, Eduardo Silva y Pedro de Alcaçova, arribaron a Japón para asentarse en Yamaguchi y más tarde a Bungo. En Funai, Gago trató de replicar la experiencia de la "Casa de los Pobres" y en 1555 organizó la construcción de una botica para atender a los enfermos. Ese mismo año el comerciante Luis d'Almeida (1523-1583), ingresó a la Compañía de Jesús en Funai e hizo una importante donación para financiar la construcción de un hospital anexo a la botica.⁵⁹

En un principio, los padres y dos japoneses se encargaron de brindar atención a los menesterosos, sin embargo, pocos meses después los misioneros congregaron a doce conversos que integraron la mesa directiva de la Casa de Misericordia de Funai. La hermandad se constituyó formalmente en 1557, cuando Cosme de Torres concedió a los cofrades una copia de los reglamentos de la Misericordia de Lisboa. Las constituciones se tradujeron al japonés, pero también se adaptaron a la realidad de Japón, pues como se recordará, la Corona de Portugal había diseñado a las Misericordias como organizaciones de la élite social, además de establecer que los recién conversos no podían integrarse como cofrades. No obstante, los padres obviaron dichas restricciones e invitaron a la población

⁵⁸ Ross, *op. cit.*, p. 27

⁵⁹ Bourdon, *op. cit.*, p. 372-373

aborigen a integrarse a la hermandad; en todo caso, parece ser que los padres concedieron a los japoneses el *Compromisso da misericórdia*, como un pauta para regular las actividades de caridad. De igual forma, los jesuitas trataron de hacer comprensible a los japoneses el concepto de caridad cristiana, que se refería a la ayuda a los miserables, como una forma para alcanzar la salvación ultraterrena. Por tanto, adoptaron del budismo el término *jihī* 慈悲, como el más adecuado, pues éste se refería a la empatía con el sufrimiento ajeno; aunque no englobaba algún beneficio para el alma. A partir de este término nombraron a los cofrades como, *jihiyaku* 慈悲役, y que se traduce como “los encargados de la misericordia”. Además de realizar las catorce acciones de misericordia, los *jihiyaku*, fueron comisionados para visitar a las poblaciones rurales y fungir como sustitutos de los padres, adoctrinando a los neófitos y organizando reuniones de rezo.⁶⁰

Kawamura precisó que la intervención de los jesuitas en la Misericordia de Funai, no sólo se limitó a orientar a los cofrades sobre las acciones de caridad, sino que los religiosos participaron en la toma de decisiones al interior de la hermandad, así como en la administración de los servicios hospitalarios. A pesar de que el *Compromisso* de Lisboa, contemplaba que la mesa directiva de las Misericordias, se conformara a través de un sistema de votación entre los cofrades, los misioneros optaron por hacer los nombramientos a su voluntad, debido a que los japoneses eran neófitos.⁶¹ La participación de los misioneros debió acelerar el desarrollo de la hermandad, pues contribuyeron con recursos para que la institución se mantuviera en funcionamiento; no obstante, esta relación mantuvo a los cofrades en un estado de dependencia con los padres.

⁶⁰ Kawamura, 戦国宗教社会 [Las organizaciones de fieles del periodo Sengoku]..., p. 31-32; Neil Fujita, *op. cit.*, p. 171

⁶¹ Kawamura, *Making Christian lay communities* ...p. 146-147

❖ Mapa 1 – Provincias feudales de Kyūshū y establecimientos de la Compañía de Jesús



Provincias feudales - equivalencias			
1	Hizen	6	Higo
2	Chikuzen	7	Hyuga
3	Chikugo	8	Satsuma
4	Bunzen	9	Osumi
5	Bungo	10	Gotō

Tras el éxito de Funai, Compañía de Jesús impulsó la formación de nuevas Casas de Misericordias en los centros urbanos de las misiones. Las archicofradías, donde participaban los religiosos y los cofrades, se convirtieron en el centro de las comunidades cristianas. En 1557 los padres se asentaron en el señorío de Hirado, y fundaron una Casa de Misericordia en la capital. El padre, Gaspar Vilela, que vivía en la localidad, informó en una de sus cartas que los cristianos "...tienen [en Hirado] su Misericordia donde dan sus limosnas; y así con esto, como con lo que se recauda de la renta de la iglesia [...], se sustenta este *bonzo*⁶² cristiano, y con lo restante se sustenta a los pobres y se da de comer a todos los cristianos que allí van en romería, que no son pocos, por lo que vi los días que allí estuve..."⁶³

Tal vez uno de los primeros ejemplos de una Misericordia independiente de la Compañía de Jesús, fue la archicofradía de Takatsuki 高槻, uno de las señoríos-fortaleza que rodeaban a la ciudad imperial de Miyako 京都. El señor local, Takayama Ukon 高山右近 (1552-1615) y su padre, Takayama Tomoteru 高山友照 (1520-1595), se bautizaron en 1564 y cambiaron sus nombres: Ukon, por Justo, y Tomoteru por, Darío. A partir de entonces protegieron a la Compañía de Jesús, permitiendo que los padres se asentaran en sus dominios. Se desconoce la fecha exacta en que se fundó la Misericordia del lugar, pero parece ser que los Takayama fueron los fundadores. En el año de 1574, Luis Fróis, cronista de los jesuitas, reportó que padre e hijo realizaban acciones de caridad; enterraban personalmente a los muertos e invitaban a otros japoneses y a los daimyō a sumárseles. No obstante, el misionero enfatizó también que los Takayama despertaron las críticas en su

⁶² Bonzo es la palabra con la que los misioneros se referían a los monjes budistas

⁶³ "...tem sua Misericórdia onde dão sus esmolás; e assim com isto, como com o que se arecada da renda da igreja [...],se sustenta este bomzo christão, e com a demasia se sostetão os pobres e se dá de comer a todos os christãos que ali vêm en romaria, que não são poucos, pelo que vi os dias que ali estive..."DJ, doc 44, 33

contra por realizar actividades que no eran propias de su dignidad, así como por alterar las costumbres religiosas y el orden social, desplazando a los parias de sus deberes. Fróis apuntó que...

Es costumbre en Japón, cuando mueren estos soldados pobres y gente desamparada, llevarse los cuerpos a quemar unos hombres a los que llaman *figiris* [sic] (los *hijiri*), y que comúnmente son despreciados y tenidos por gente muy baja. Cuando la cristiandad allí comenzó a florecer, murieron dos pobres hombres en Tacaçuqui [sic]. Mandó luego Dario hacer una tumba como las nuestras de la Misericordia y una caja de tumba de damasco con su cruz blanca en el medio, y llamó a todos los cristianos hidalgos e inferiores, hombres y mujeres, y que todos trajeran de su casa linternas con candelas encendidas para acompañar a los difuntos. Y en lugar de estos *figiris* despreciados y bajos, para que hiciesen los nuevos cristianos costumbre pía introducida, él y su hijo Ucondono,⁶⁴ capitán de la fortaleza, llevaban cargando las tumbas, cosa que para soberbia y opinión de los japoneses fue un raro ejemplo...⁶⁵

El testimonio de Fróis hizo patente que el emplazamiento urbano de las Casas de Misericordia, condujo a que los cofrades y los misioneros y los cristianos convivieron con otras corporaciones religiosas y grupos sociales, que trataron de defender su jurisdicción o sus poderes frente a la intromisión de los conversos. Lo cierto es que los daimyō que abrazaron el cristianismo, no necesariamente adoptaron una postura de exclusión religiosa; por tanto, permitieron que distintos credos convivieran en sus dominios. Esta situación condujo al estallido de conflictos violentos entre las religiones, básicamente porque los conversos cristianos mostraron un abierto rechazo a otro tipo de cultos y participaron en la destrucción de templos y santuarios. No obstante, los cristianos, al ser una minoría religiosa, enfrentaron mayores dificultades para desarrollarse y ejercitar la caridad a través de las

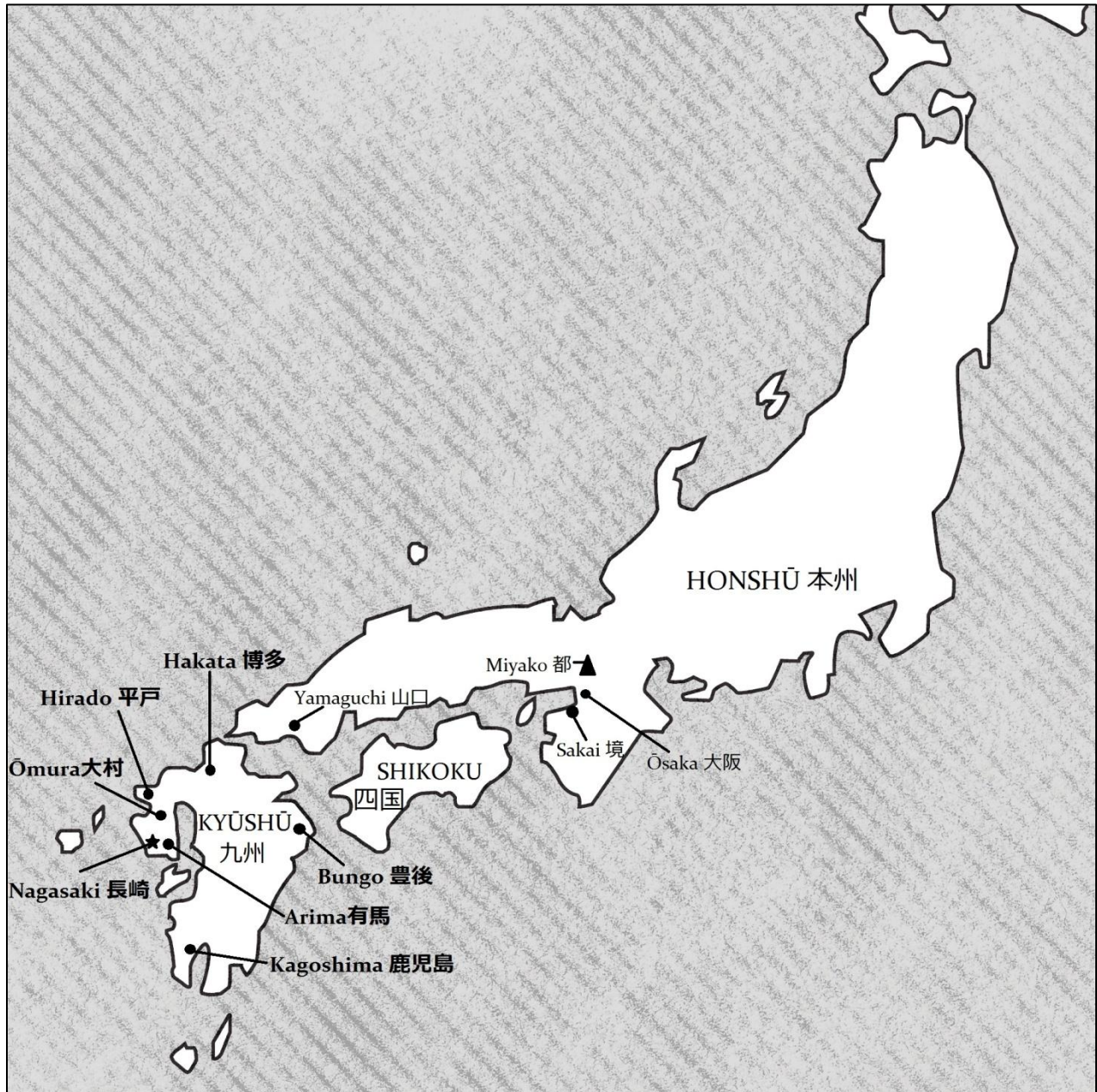
⁶⁴ Se refiere a Ukon Takayama. Lo llama "Ukon-dono", porque el sufijo hace referencia a su estatus de daimyō, *tono* 殿.

⁶⁵ "Hé costume em Japão, quando morren estes soldados pobres e gente desamparada, levarem-lhe os corpos a queimar huns homens a que chamão figiris, que comumente são despresados e tidos por gente mui baixa. Quando a christandade alli começou a florecer morrerão dous pobres homens em Tacaçuqui. Mandou logo Dario fazer huma tumba como as nossas da Mizericordia e huma capa da tumba de damasco com sua cruz branca no meio, e chamou todos os christão fidalgos e inferiores, homens e mulheres, e que todos trouxessem de sua casa lanternas com candeas acezas para acompanhar os deffundos. E em logar destes figiris desprezados e baxos, para que ficasse nos novos christãos pio costume introduzido, elle e seo filho Ucondono capitão da fortaleza levavão a tumba às costas, couza que para a soberba e opinião dos japões foi hum raro exemplo...", Fróis, *op. cit.*, vol. 2, p. 419

Misericordias. Podría pensarse que la vulnerabilidad de la cristiandad japonesa hizo necesario que los misioneros y los fieles se involucraran en la creación de las primeras archicofradías, para garantizar el desarrollo de las hermandades en un escenario adverso, aunque ello implicara sacrificar la independencia de los cofrades.

A lo largo del país, los cristianos japoneses constituyeron una minoría que enfrentó el rechazo de distintos grupos religiosos y sociales, pues sus actividades transgredieron los espacios de poder de los monasterios budistas o de los parias. Estos opositores amenazaron constantemente la preservación de las misiones cristianas y sus cofradías; no obstante, a partir de 1570 la aldea pesquera de Nagasaki 長崎 se convirtió en la primera ciudad donde la cristiandad pudo florecer lejos de las presiones de sus enemigos y bajo el control de la Compañía de Jesús; por tanto se posicionó como principal ciudad cristiana de Japón.

❖ Mapa 2 – Principales ciudades cristianas hasta 1583



III. Una utopía cristiana. La fundación de la Casa de Misericordia de Nagasaki, 1583-85

La Misericordia de Nagasaki ocupa un lugar privilegiado dentro de la historiografía de las cofradías japonesas, pues distintos investigadores se han referido a ella como una de las organizaciones más sólidas y ricas de la época, señalando que administraba dos hospitales, además de contar con una nutrida población de cofrades, que en el siglo XVII llegó superar a los doscientos. Sin embargo, las menciones hechas por los historiadores se redujeron a unos cuantos párrafos, en los que no se indicaron las razones del por qué la archicofradía alcanzó a tener un desarrollo tan notable.⁶⁶ Por su parte, Kawamura indicó que la archicofradía fue una organización sofisticada que continuó funcionando públicamente hasta el año de 1614, pero no refirió mayor información acerca de las causas que contribuyeron a su conservación tras el edicto de 1587.⁶⁷

Acaso los historiadores portugueses, Lucio Rocha y Rúi Coimbra, presentaron en el año 2005 el primer estudio detallado sobre el funcionamiento de la hermandad. Los autores señalaron que la Misericordia se desarrolló en un espacio privilegiado, pues la ciudad de Nagasaki fue creada por los cristianos y se mantuvo bajo el control de la Compañía de Jesús; lo que parece sugerir que la hermandad estuvo protegida por su entorno durante la represión anticristiana de Hideyoshi. Ambos autores precisaron también que la Misericordia era una corporación rica, porque sus cofrades contaron con ingresos suficientes para mandar traer una copia del *Compromisso da Misericórdia*, desde Macao, donde se encontraba una hermandad homóloga. Sin embargo, Rocha y Coimbra no

⁶⁶ Boxer, *op. cit.*, p. 356; Cieslick, *op. cit.*, p. 280-282; Ross, *op. cit.*, p. 89; Fujita, *op. cit.*, p. 170-171

⁶⁷ Kawamura, *Making Christian lay communities ...*, p. 130

indicaron que los cofrades de Nagasaki tuvieran alguna responsabilidad en garantizar la conservación de la Misericordia durante el régimen de Hideyoshi; pues indicaron que los misioneros se encargaron de conducir las negociaciones con el gobierno central para salvaguardar a la cristiandad de Nagasaki.⁶⁸

Por mi parte, considero que la Misericordia de Nagasaki, fundada en 1583, tuvo un desarrollo superior al de las archicofradías japonesas precedentes, porque se desarrolló en una comunidad enteramente cristiana y sus cofrades gozaron de una posición económica y social de alto rango. Estas condiciones hicieron posible que los integrantes de la archicofradía tomaran bajo su cuidado la ejecución de las actividades de caridad y la organización de la hermandad; por tanto pudieron establecer una relación de mayor autonomía con respecto a la Compañía de Jesús.

El puerto de Nagasaki fue fundado en el año de 1570 por los cristianos, para convertirse en una fortaleza militar y comercial del señorío de Ōmura 大村. El establecimiento de los conversos en el lugar, fue resultado de la estrecha relación que forjaron los jesuitas con el daimyō local, Ōmura Sumitada 大村純忠 (1533-1587). En aquel entonces, Sumitada era uno de los jefes militares más débiles de la isla de Kyūshū, pues contaba con pocos recursos para defender sus dominios, frente a las ambiciones de sus familiares, que gobernaban los señoríos circundantes. En 1562 Sumitada invitó a la Compañía de Jesús a establecerse en el puerto de Yokoseura 横瀬浦, como una estrategia para conseguir armas y contraatacar a sus enemigos.⁶⁹ Sin embargo, en poco tiempo

⁶⁸ *Passim*, Rocha y Coimbra, *op. cit.*

⁶⁹ La investigación de George Elison se distingue porque traza de manera precisa los vínculos de parentesco de Ōmura Sumitada con los daimyō de Kyūshū y las tensiones entre ellos; Elison, *op.cit.*, p. 90

Sumitada se convirtió en uno de los principales protectores de la Compañía de Jesús en Japón, hasta su muerte en 1587.

Sumitada se bautizó en el año de 1563 y adoptó el nombre Bartolomé, convirtiéndose en el primer daimyō cristiano de la época. A diferencia de otros daimyō conversos, que permitieron la convivencia de distintas religiones en sus tierras, Bartolomé ordenó la expulsión de los monjes budistas de sus dominios, lo que le valió abrir un nuevo frente de guerra contra los *bonzos*, que buscaron establecer alianzas con otros daimyō para vengarse. El señor de Hirado, a pesar de ser cristiano, prestó ayuda a los sacerdotes budistas pues quería destruir Yokoserura, ya que los comerciantes portugueses preferían atracar en Ōmura y ya no en Hirado. En 1565 Yokoseura fue destruido y también las casas de la Compañía de Jesús.⁷⁰ Para evitar la interrupción del comercio, Bartolomé habilitó temporalmente el puerto de Fukuda 福田, pero comisionó a Cosme de Torres, para seleccionar un nuevo puerto donde los comerciantes y misioneros estuvieran protegidos.

En 1568 Torres escogió la pequeña aldea pesquera de Nagasaki, para transformarla una ciudad-puerto. El padre Belchior Figueredo se encargó de la cristianización de los naturales, que apenas sumaban 1500 personas; sin embargo, la población creció rápidamente gracias a que se nutrió con las migraciones de cristianos de las regiones de Shimabara 島原, Shiki 志木, Goto 五島, Hirado 平戸 y Yamaguchi 山口.⁷¹ La traza urbana de Nagasaki daba cuenta del origen diverso de la ciudad, pues las calles recibieron los nombres las localidades de donde provenían los pobladores. [Mapa 4 – Calles y edificios de Nagasaki]. El peculiar nacimiento de Nagasaki la perfiló desde un principio como una

⁷⁰ *Ibid*, p. 92

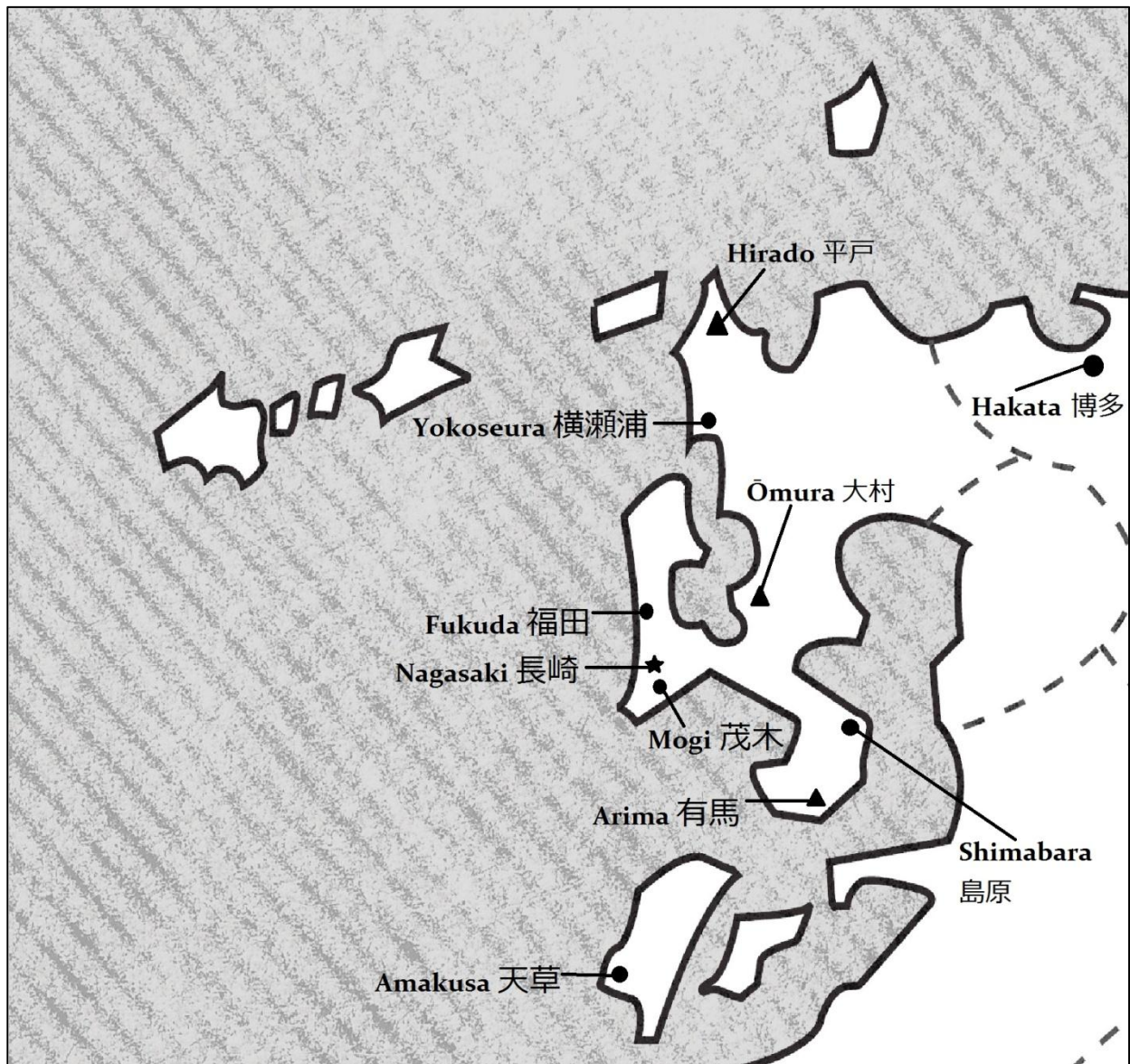
⁷¹ Luis Fróis, *Historia de Japam*, 5 vols., ed. José Wicki, Lisboa, Biblioteca Nacional de Lisboa - Ministerio da Cultura e Coordenação Científica - Secretaria de Estado da Cultura, 1981, v. 2, p. 377

utopía cristiana, pues su población estaba integrada enteramente por conversos, alejados de la influencia de las escuelas budistas.

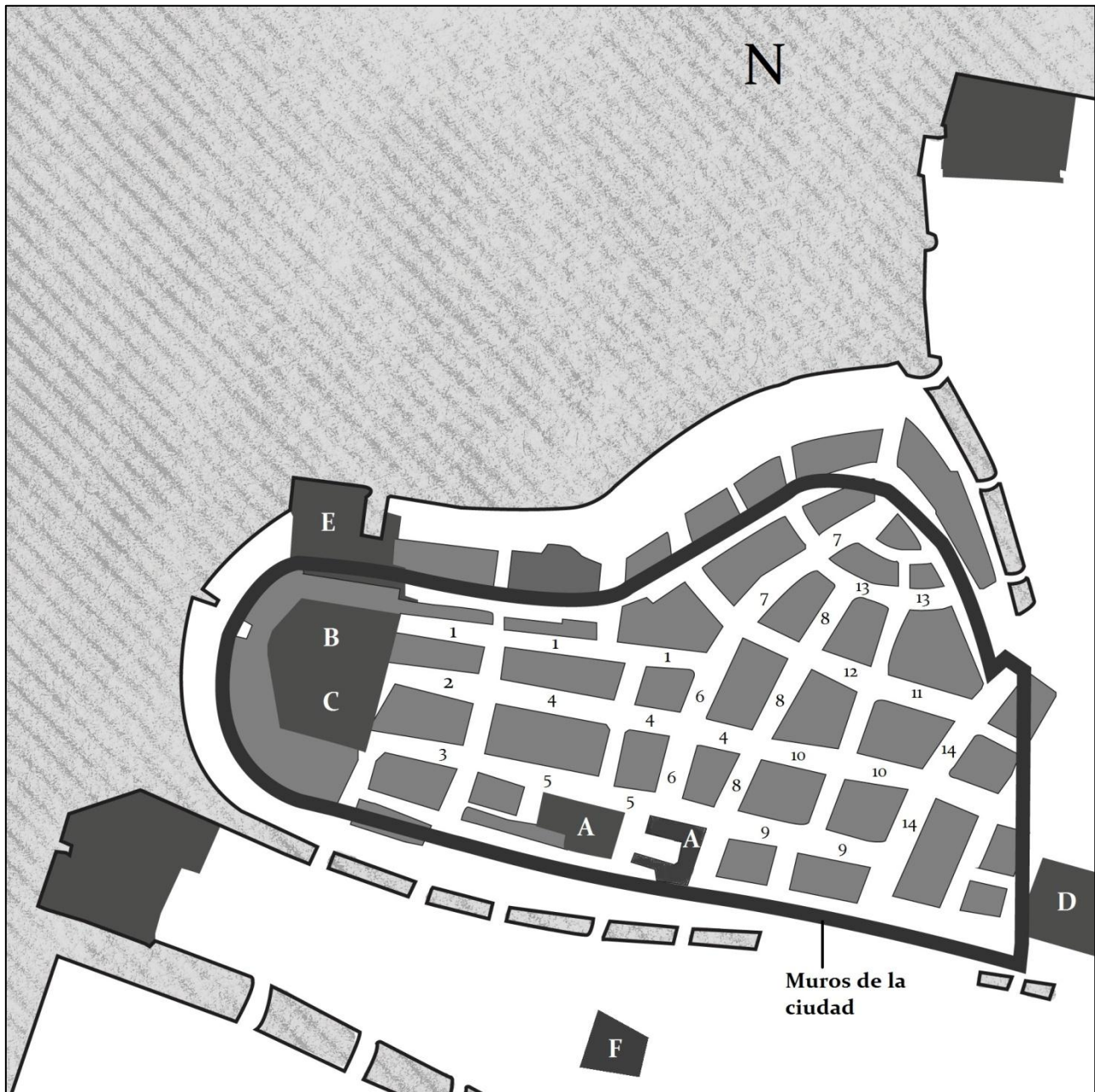
La estabilidad de Nagasaki se mantuvo bajo una amenaza constante porque los daimyō trataron de invadir la ciudad y apoderarse de las mercancías. El peligro de una invasión obligó a Bartolomé a invertir grandes cantidades de su tesoro en fortificar el puerto. Por lo que refiere Luis Fróis, la población local también participó en la protección del puerto, pues en 1573, “... los cristianos hicieron su consulta, de manera que determinaron tomar [construir] un fuerte, haciendo una empalizada de madera, y cortando una legua de tierra, dejaron después a la población que es ahora de Nagasaki en una fortaleza”.⁷² La empalizada que construyeron los conversos circundó a la primera traza de la ciudad y con los años, la Compañía de Jesús también invirtió mayores recursos para mejorar las defensas del lugar.

⁷² “... e fizeram sua consulta, de maneira que determinarão tomar hum forte fazendo hum tranqueria de madeira, e cortando huma lingua de terra ficou depois a povoação, que hé de Nangazaqui, em fortaleza.”, Fróis, *Historia...* v. 2, p. 391

❖ Mapa 3 – Señoríos vecinos de Nagasaki



❖ Mapa 4 – Calles y edificios de Nagasaki, 1583



Las calles del puerto de Nagasaki generalmente cambiaban cada cuadra; por tanto la numeración de las calles no es continua.

❖ **Mapa 4 – Calles y edificios de Nagasaki, 1583**

	Nombre de las calles	
1	平戸町	Hirado-chō
2	外浦町	Sotoura-chō
3	外ウラ町内	Sotoura-chō-nai
4	大村町	Ōmura-chō
5	島原町	Shimabara-chō
6	本博多町	Hon-Hakata-chō
7	今町	Ima-chō
8	堀町	Horen-chō (calle del foso)
9	新町	Shin-chō
10	本興善町	Hon-Kouzen-chō
11	新興善町	Shin-kouzen-chō
12	後興善町	Go-kouzen-chō
13	金屋町	Kanaya-chō
14	豊後町	Bungo-chō

	Edificios
A	Misericordia
B	Casas de la Compañía de Jesús
C	Iglesia de Asunción
D	Hospital de san Lázaro
E	Puerto
F	Hospital de Santiago

Durante los años de 1580 a 1586 Nagasaki se coronó como una ciudad enteramente cristiana, pues Bartolomé cedió a la Compañía de Jesús la propiedad sobre el puerto y sus tierras arables. El daimyō concedió a los misioneros el poder para administrar justicia temporal y cobrar el derecho de anclaje de los barcos; mientras que reservó para sí los impuestos derivados de la introducción de mercancías. Ese mismo año, los jesuitas recibieron de Bartolomé los mismos derechos y privilegios sobre el puerto de Mogi 茂木, ubicado a cinco leguas de Nagasaki.

La determinación del Bartolomé por ceder sus posesiones obedeció a una estrategia militar para garantizar el suministro de armas a Ōmura. Bartolomé temía que sus enemigos pudieran despojarlo de Nagasaki, pues en aquellos años sostenía una guerra contra los ejércitos de Ryūzōji Takanobu 龍造寺隆信 (1530-1584) y del señor de Satsuma.⁷³ Debilitado por los enfrentamientos, Bartolomé cedió el puerto a los padres bajo dos condiciones: la primera, que los misioneros invirtieran anualmente ciento cincuenta ducados de sus ingresos en las fortificaciones de ambos puertos. La segunda consistía en que los religiosos debían convencer a los comerciantes portugueses para que se establecieran en Nagasaki. La intención de Bartolomé fue la de convertir a Nagasaki un refugio inexpugnable, pues esperaba que al ceder el control de la ciudad a los europeos, ellos se encargarían de mejorar la defensa del puerto y garantizarían el suministro de armas al señorío. De igual forma Bartolomé acordó que podría refugiarse en Nagasaki si sus dominios eran invadidos.⁷⁴

⁷³ Elison, *op. cit.*, p. 98-99

⁷⁴ El documento donde se asienta la donación puede encontrarse en versión original, en español y en su traducción al inglés en la obra de Elison, *Ibid.*, p. 95

La Casa de Misericordia de Nagasaki fue fundada en el año de 1583, cuando la ciudad era gobernada por la Compañía de Jesús y los pobladores llevaban más de trece años de haberse asentado; por tanto, puede pensarse que en el lugar ya había una segunda generación de japoneses cristianos, nacidos en una población que ya no tenía contacto con las escuelas budistas y de otros cultos autóctonos. Hasta la fecha ningún historiador ha localizado algún documento que revele la identidad de los cofrades que integraron a la archicofradía, salvo por los nombres de los dos fundadores. No obstante, los misioneros hicieron referencia en sus cartas a las actividades de la hermandad, y con base en ello es posible esbozar una imagen sobre el potencial económico y el perfil social de la corporación.

Luis Fróis refirió en la *Historia de Japam*, que los fundadores de la Misericordia de Nagasaki fueron dos japoneses de nombre, Justa y Justino. Sobre el marido, el misionero apuntó que era un hombre rico, proveniente del puerto de Sakai 堺, en la misión de Miyako.⁷⁵ Según Nawata Ward, es posible que el mismo Fróis se haya referido en la relatoría del año 1566 de la *Historia de Japam* a Justino, al anotar que “Había en aquella ciudad de Sakai un cristiano, orfebre, por nombre Justino, cuya mujer y suegra eran gentiles...”⁷⁶ es decir, que ellas no eran cristianas.⁷⁷ En el relato el misionero no hizo constar el nombre de la esposa, pero sí anotó que ella rechazaba el cristianismo y se resistió a que su hija, enferma y moribunda, fuera atendida y bautizada por los padres. En todo caso, es posible que Justino se haya casado por segunda vez con Justa, quien también era cristiana y años más tarde, fundaron la Misericordia en Nagasaki.

⁷⁵ Fróis, *Historia...* v 4, p. 122

⁷⁶ “Havia naquella cidade do Sacai hum christão, por nome Justino, ourives, cuja mulher e sogra erão gentias.”, Fróis, *Historia...*, v. 2, p. 179

⁷⁷ Nawata, *op. cit.*, p. 300

Dentro de la historiografía hay una controversia sobre la fecha de fundación de la Misericordia de la Visitación. Los jesuitas, Kawamura Shinzo y Hubert Ciezlik, sostienen que en Nagasaki se fundaron dos Casas de Misericordia. La primera fue creada en 1583 por portugueses y dos años más tarde, Justo y Justina, organizaron su propia hermandad de japoneses.⁷⁸ En cambio, Rocha y Coimbra indicaron que sólo hubo una hermandad de japoneses que nació en 1583. Por su parte, Nawata Ward se distanció de ambas hipótesis y apuntó que la archicofradía surgió desde el año de 1571. La discusión sobre los años de fundación surgió a partir de algunas imprecisiones que presentó Fróis en la *Historia de Japam*; pero la confusión puede resolverse al revisar las cartas personales del cronista. Personalmente me inclino a pensar que sólo hubo una Misericordia en Nagasaki, integrada por japoneses y que se creó en el año de 1583.

La impresión de que hubo dos Misericordia en Nagasaki, surgió a partir de los reportes que presentó Luis Fróis sobre los años de 1583 y 1585, en la *Historia de Japam*; pues en ambos dio cuenta sobre la fundación de una archicofradía. En el reporte anual de 1583, el cronista indicó que ese año...

... hicieron los cristianos de Nagasaki a su costa una iglesia de Misericordia muy limpia y bien concertada, y por cada vez que van teniendo más noticia de las cosas de Dios y de la religión cristiana, y tomando en ellas más gusto, este año particularmente, comenzaron a hacer algunas cosas de buena edificación para los cristianos y espanto para los gentiles [...].⁷⁹

En el fragmento el autor no precisó el origen étnico de los cofrades, no obstante, considero que son japoneses porque Fróis apuntó que poco a poco iban adquiriendo un mayor conocimiento de Dios y gracias a ello comenzaron a realizar obras de caridad. Dos años

⁷⁸ Kawamura, *Making Christian lay communities...*, p. 126

⁷⁹ "...fizêrão os christãos de Nangasaqui à sua custa huma igreja da Misericordia mui limpia e bem concertada. E por cada vez hirem tengo mais noticia das cousas de Deos e da religião christã, e tomando nellas mais gosto, este anno, particularmente, comenssarão a fazer algumas couzas de boa edificação para os christãos e espanto para os gentios..." Fróis, *Historia*, v. 4, p. 6

más tarde, en 1585, Fróis refirió que en Nagasaki había asentado un matrimonio japonés proveniente de Sakai, cuyos nombres eran Justino y Justa e indicó que ellos "...particularmente tomaron el asunto de hacer la Casa de Misericordia [...] ellos fueron los que en esta obra metieron mayor caudal, así de limosnas como de trabajo, y los que persuadieron a que los otros entrasen en el mismo fervor de la hermandad."⁸⁰

Al respecto, Kawamura señaló que Fróis no precisaba hacer un segundo reporte sobre la creación de la misma Misericordia, si no se tratara más bien, de dos organizaciones distintas.⁸¹ Sin embargo, la aparente duplicidad de archicofradías se resuelve al cotejar esta información con las cartas personales del cronista, quien declaró en 1585 que...

Ahora hace dos años (1583) que escribimos a vuestra paternidad, cómo en este Nagasaki hicieron los japoneses una casa muy devota de Misericordia a la manera de la de Portugal [...]. Entre estos hombres hay uno que vino de Sakai, donde se hizo cristiano, él y toda su casa hace veinte años, se llama Justino y su mujer Justa...⁸²

En este fragmento de su carta, Fróis, retomó la noticia de la Misericordia que presentó en 1583 y precisó que se trataba de la misma organización. Ahora bien, Nawata consideró que el origen de la Misericordia se remonta al año de 1571 y para sustentarlo, citó como referencia el apéndice de los *Documentos de Japón*, que preparó el padre Ruíz-de-Medina. He revisado personalmente el texto del autor y encontré que él situó la fundación del hospital de la Misericordia en 1583, por lo que aparentemente quedaría abierta la

⁸⁰ "Este Justino e Justa sua mulher forão os que particularmente tomarão o assumpto de fazer a casa da Misericordia, a quela ainda que foi ajudada de esmolos de outros christãos, elles forão os que nesta obra meterão maior cabedal assim de esmolos como de trabalho, e os que persuadião aos outros entrassem no mesmo fercor e irmandade." Fróis, *Historia*..., vol. 4, p. 122; *Cartas*..., f. 130r

⁸¹ Kawamura, *Making Christian lay communities*..., p. 126-128

⁸² [Agora ha dous anno que escrevemos a vossa paternidades como neste Nangaçaqui fizerão os Iapões húa casa mui devota de misericordia a maneira da de Portugal [...] Entre este homês hahi hum que veo de Sacây, onde se fes christão elle, & toda susa casa avera binte annos: chamase Iustino, & sua mulher Iusta...] *Cartas que os padres e irmãos da Companhia de Iesus escreverão dos reynos de Japão e China aos da mesma Companhia da India, & Europa, desde anno de 1549 até o de 1580*, 2 vols., Évora, Manoel de Lyra, 1598, f. 130r

posibilidad de que la hermandad se hubiera creado años antes.⁸³ Sin embargo, Fróis indicó que en 1583 los cofrades mandaron "...buscar a China el *Compromisso* y bandera de Misericordia, como tienen los portugueses en Macao, para gobernarse aquí (en Nagasaki) por ellos...".⁸⁴ Por tanto, la archicofradía no pudo haberse constituido formalmente antes de 1583, pues no contaba con sus estatutos. De igual forma, la Misericordia de Funai, a pesar de contar con una botica en 1555, no se constituyó, sino hasta 1557, cuando Cosme de Torres otorgó a los cofrades sus constituciones.⁸⁵

Ni en la carta de 1585, ni en la *Historia de Japam*, Fróis dio mayor información sobre los cofrades que integraron a la Misericordia, pero indicó que ellos contaron con dinero para erigir un hospital y la iglesia de la hermandad entre los años de 1583 y 1584. En la *Historia* el cronista refirió que "...aunque son pobres (los cofrades), como tienen naturalmente inclinación a la obras de piedad y misericordia, ordenaron fuera de la población casa para los lázaros [los leprosos], de la cual tienen cuidado, dos hermanos de misericordia...".⁸⁶ Asimismo, Fróis precisó en su carta personal que la archicofradía de Nagasaki realizaba obras de caridad tan sofisticadas como sus homólogas en Europa, pues indicó que los cofrades "... piden limosnas por el pueblo para los pobres y hacen otras muchas obras de virtud, que según su posibilidad es poca, no son inferiores a los que entre nosotros [los europeos] administran esta hermandad...".⁸⁷

⁸³ Ruíz-de-Medina, *op. cit.*, p. 668-669

⁸⁴ "...& mandarao buscar â China o compromisso, & bandeira da misericordia como tem os Portugueies em Amacao pera se ca governarem por elle...", *Cartas...*, f. 130r

⁸⁵ Bourdon, *op. cit.*, p. 372

⁸⁶ [...] e aida que são pobres, como têm naturalmente inclinação a obras de piedade e misericórdia, ordenarão fora da povoação casa para os lázaros, da qual têm dous irmãos da Misericórdia cuidado.", Fróis, *Historia*, v. 4, p. 6

⁸⁷ [... pedem esmola polo povo pera os pobres, & fazem outras muitas obras de virtude, que segundo sua possibilidade he pouca, não são inferiores aos que entre nos administração esta irmandade.] *Cartas que os padres...*, f. 130r

A pesar de que Fróis llamó "pobres" a los cofrades de la Misericordia de Nagasaki, este calificativo dista mucho de ser preciso, pues en 1583 los cofrades construyeron los edificios de la hermandad y una iglesia anexa, con advocación a la Virgen de la Visitación, por lo que los misioneros se refirieron a ella como santa Isabel. Ambas edificaciones se ubicaban entre las calles de *Hon-Hakata-chō* 本博多町 y *Horen-chō* 堀町, conocida como la "calle del foso", porque terminaba en un pozo.⁸⁸ Los edificios de la Misericordia colindaban con los muros de la ciudad y se encontraban a escasas cuerdas de las casas de la Compañía de Jesús y la iglesia la Virgen de la Asunción, la más importante de la ciudad. De acuerdo con el padre Ruíz-de-Medina, la archicofradía contaba con un hospital general, posiblemente ubicado en sus instalaciones, además de contar con un hospital para lázaros en el barrio de *Uwamachi* 上町, extramuros.⁸⁹ El hospital contaba a su vez con una iglesia dedicada a san Juan Bautista, construida aproximadamente en 1592.⁹⁰ Al igual que la Misericordia, la Compañía de Jesús también brindó asistencia a los fieles fuera de los muros de la ciudad; los jesuitas contaban con otra iglesia dedicada a Todos los Santos, y a partir del año 1603 fundó el hospital de Santiago, en *Urakami* 浦上, donde atendieron a los leprosos.

Presumo que la rápida construcción de los edificios de la Misericordia de Nagasaki obedeció a que los cofrades eran personas ricas, como lo fue Justino, el fundador. Fróis, señaló en la *Historia* y sus cartas personales, que Justino financió la construcción de la iglesia de la Misericordia y poco tiempo después partió rumbo a Sakai para ayudar a edificar las casas de la Compañía de Jesús, así como una iglesia y seminario para jesuitas

⁸⁸ Diego Pacheco, "Las iglesias de Nagasaki durante el 'Siglo cristiano', 1568-1620", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, Madrid, 1977, Año 13, vol. 1, p. 60-62

⁸⁹ Ruíz-de-Medina, *DJ*, v. 2 (1558-1562), p. 669-670

⁹⁰ Pacheco, *op. cit.*, p. 62

en Osaka 大阪. El cronista puntualizó que Justino no sólo contribuyó con su trabajo, sino que donó ciento cincuenta cruzados;⁹¹ suma nada despreciable, si se considera que la iglesia de Nagasaki, calificada por Fróis como "... una de las mayores y más suntuosas [...] de las que hasta ahora se tienen hechas en Japón [...]", requirió de dos mil cruzados, para su construcción.⁹²

En el año de 1585 la Misericordia de Nagasaki contaba más de cien cofrades al frente de las actividades de caridad y compartía la administración del hospital de Lázaros con la Compañía de Jesús.⁹³ Sin embargo, a diferencia de archicofradías japonesas anteriores, los cofrades de Nagasaki debieron gozar de una mayor autonomía su desarrollo no estuvo obstaculizado por la competencia con los templos budistas, ni con los grupos de parias. Además, el potencial económico de los cofrades de Nagasaki debió permitirles detentar un mayor control sobre las acciones de misericordia, pues ellos mismos las financiaban. Considero que este poder permitió a los cofrades dirigir a la hermandad de acuerdo a sus intereses, invitando incluso a las mujeres a formar parte de la corporación.

⁹¹Equivalen a 365 maravedis españoles. Fróis, *Historia...*, p. v. 4, p. 122

⁹²"... huma da maiores e mais sumptuozas igrejas das que athé agora se tem feitas em Japão [...] e para isto se tirarão as esmolos obras de dous mil cruzados..." Fróis, *Historia*, v.4, p. 120

⁹³Ruíz-de-Medina, *DJ*, v. 2 (1558-1562), p. 670

Capítulo II – El ascenso de la Casa de Misericordia de Nagasaki, 1587-1597

A lo largo del presente capítulo pretendo demostrar que los misioneros impulsaron a la Misericordia de Nagasaki para desarrollarse como una organización autónoma de la Compañía de Jesús. Por tanto, los religiosos permitieron que los cofrades tomaran bajo su cuidado la dirección de la hermandad, e incluso moldearan su estructura, adaptándola de a sus necesidades. Considero que esta condición fue esencial para explicar la supervivencia de la archicofradía en 1587, porque los cofrades dotaron a la hermandad de una personalidad independiente en la localidad, posicionándola como un grupo social de élite. Presumo que los cofrades se vincularon con los grupos de comerciantes y las autoridades locales, para buscar su protección y entonces negociar la conservación de la Misericordia con los gobernadores impuestos por Hideyoshi. Para intentar probar mis hipótesis, he estructurado la exposición del capítulo en tres apartados.

El primero, titulado, *La adaptación de la Misericordia de Nagasaki*, tiene por objeto mostrar que los misioneros incentivaron la adaptación de las Misericordias. Insisto en que los jesuitas promovieron la adaptación de las Misericordias en Japón, desde que se fundaron las primeras misiones cristianas en el país. Esa postura se formalizó en 1579 con la llegada a Japón de Alessandro Valignano, quien estableció nuevas directrices para flexibilizar la cristianización de los fieles, adecuando las instituciones cristianas a los usos y costumbres locales. Propongo que las pautas establecidas por el padre visitador afectaron el desarrollo de la Misericordia de Nagasaki, pues los padres permitieron que los cofrades asumieran la responsabilidad sobre las actividades de caridad. La evidencia más

contundente es el hecho de que Justa formó una cofradía femenina al interior de la archicofradía.

En el segundo apartado, que lleva por título, *El edicto de expulsión y la destrucción de Nagasaki, 1587*, intentaré probar que la represión anticristiana impuesta por Hideyoshi estuvo motivada por la estrategia de implementar una reforma hacendaria en Japón y disolver la concentración de riqueza de las manos de los cristianos y los jesuitas. De igual forma, propongo que la expulsión de los jesuitas a la vida clandestina, puso en crisis la supervivencia de las Misericordias japonesas, porque estas organizaciones dependían del financiamiento y dirección de los padres. No obstante, la Misericordia de Nagasaki pudo conservar su riqueza y se mantuvo en funcionamiento, gracias a que Hideyoshi no quiso comprometer la estabilidad del comercio con los portugueses y en consecuencia, concedió prerrogativas a la cristiandad de Nagasaki.

En el tercer apartado, *Nagasaki, un bastión para la cristiandad, 1587-1597*, pretendo demostrar que durante la década que Hideyoshi asumió la jurisdicción sobre el puerto de Nagasaki, la Misericordia local se desarrolló como una corporación independiente de la Compañía de Jesús y se posicionó como la única institución cristiana del puerto. Asimismo, quiero probar que los cofrades garantizaron la conservación de la hermandad gracias a que gozaban de recursos suficientes para sostener las actividades de la hermandad y a que recibieron el apoyo de los grupos sociales más poderosos del lugar, los comerciantes portugueses y los otona, el consejo de ancianos. Sin embargo, la estabilidad de la Misericordia y se vio afectada con la entrada de las órdenes mendicantes a Nagasaki; ya que estos religiosos buscaron desplazar a los jesuitas y lusos de su posición hegemónica en el puerto.

I – La adaptación de Casa de Misericordia de Nagasaki.

Durante sus primeros quince años de funcionamiento – 1583-1598 – la Casa de Misericordia de Nagasaki forjó una personalidad autónoma a la Compañía de Jesús, que le permitió sobrevivir cuando el regente central de Japón, Toyotomi Hideyoshi, ordenó la represión en contra del cristianismo en 1587. La autonomía de la hermandad se fincó en la solvencia económica de sus integrantes; así como en la libertad que los jesuitas concedieron a los cofrades para dirigir el desarrollo de la corporación. La conjunción de estas condiciones hizo posible que la Misericordia de Nagasaki se adaptara a las circunstancias del momento, desenvolviéndose, no sólo como una organización hospitalaria, sino también como un cuerpo social, capaz de defender su conservación frente al gobierno central.

Kawamura Shinzo señaló en su tesis doctoral que las Misericordias japonesas mantuvieron una relación de dependencia con la Compañía de Jesús, pues los misioneros participaron en la fundación de las archicofradías y contribuyeron a su sostenimiento, aportando su trabajo y dinero. Por tanto, los religiosos adquirieron poder para intervenir en la toma de decisiones de las Misericordias. En cambio, el autor subrayó que las cofradías rurales fueron creadas para desarrollarse como organizaciones autónomas, capaces de sobrevivir sin la presencia de los misioneros. Kawamura explicó que los jesuitas concedieron mayor libertad a los cofrades del campo, como parte de una estrategia para asegurar la conservación de la cristiandad en Japón.

Tras haber fundado a las Misericordias en las ciudades, Kawamura indicó que los jesuitas promovieron la fundación de cofradías en las poblaciones aledañas; sin embargo, los misioneros permitieron que los cofrades del campo tomaran bajo su cuidado las acciones de caridad y la dirección del grupo. Para ello se creó la figura de los *kambō* 看坊,

líderes laicos, encargados de adoctrinar a los niños; de dar mantenimiento a la capilla de la cofradía; de dirigir las actividades devocionales; y de estar al frente de los entierros y la asistencia a los moribundos.⁹⁴ Estos personajes eran habitantes de la localidad y recibían un salario por parte de la comunidad en retribución a sus servicios.⁹⁵ El autor precisó que los misioneros impulsaron la formación de cofradías rurales, como una forma de garantizar la supervivencia de las comunidades cristianas, ante el peligro de que los daimyō expulsaran a los padres o que las misiones cayeran a consecuencia de las guerras.⁹⁶ Del mismo modo, Kawamura apuntó que los jesuitas se vieron obligados a dejar que las cofradías rurales actuaran libremente, porque los religiosos eran muy pocos en número y no se daban abasto para visitar a las comunidades del campo.⁹⁷

Kawamura adelantó como una de sus conclusiones que las cofradías rurales de Bungo se distinguieron por ser organizaciones originalmente japonesas, pues estuvieron integradas exclusivamente por gente nativa y su desarrollo siempre dependió de la libre iniciativa de los cofrades. El autor indicó que la originalidad de las cofradías se exacerbó tras el inicio de la represión cristiana de 1587, pues los cofrades adaptaron la estructura de la corporación para asegurar su funcionalidad y disimular su carácter cristiano. Por tanto, las cofradías integraron elementos de otras organizaciones autóctonas; principalmente aquellas relacionadas con la escuela budista de la Verdadera Tierra Pura.⁹⁸

El estudio desarrollado por Kawamura parece revelar que la autonomía de las cofradías japonesas y su capacidad de adaptación estuvieron asociadas a la lejanía y la falta de control por parte de los misioneros. En cambio, Nawata Ward sugirió que los jesuitas no

⁹⁴ Kawamura, *Making lay communities...*, p. 179

⁹⁵ López Gay, "Las organizaciones de laicos ...", p. 28

⁹⁶ Kawamura, 戦国宗教社会 [Las organizaciones religiosas del periodo Sengoku]..., p. 31-32

⁹⁷ *Ibidem*; Kawamura, *Making Christian lay communities...*, p. 146

⁹⁸ Kawamura, 戦国宗教社会 [Las organizaciones religiosas del periodo Sengoku]..., 33

buscaron ejercer un control sobre las hermandades de caridad en Japón, pues no se encargaron de fundar una Iglesia⁹⁹ que se ocupara de vigilarlas. Por tanto, aunque los jesuitas contaron con obispos residentes en Japón, optaron por delegar a los fieles la responsabilidad de la caridad, permitiendo que las cofradías funcionaran al margen de Roma y las reformas del Concilio de Trento (1545-1563), así como de la Corona Portuguesa y sus legislaciones.¹⁰⁰ La autora propuso que la situación de "marginalidad" de las cofradías japonesas, hizo posible que la Misericordia de Nagasaki adaptara su funcionamiento, permitiendo el ingreso de mujeres a la corporación; pues como se recordará, el *Compromisso* de Lisboa no consideraba la existencia de cofrades femeninas.¹⁰¹

Coincido con los argumentos de Nawata respecto a que los jesuitas en Japón, permitieron que las cofradías funcionaran con mayor autonomía que en otras partes del Mundo; y me atrevo a proponer que los padres incentivaron la adaptación de las hermandades desde los primeros años de las misiones japonesas, cuando se formaron las Casas de Misericordia. Es decir, a diferencia de Kawamura, quien indicó que las cofradías rurales se adaptaron lejos de la mirada de los padres, convirtiéndose en hermandades originales; yo considero que los jesuitas hicieron de las Misericordias grupos originalmente japoneses, porque permitieron la afiliación de la población aborigen, cuando los estatutos lisboetas proscribían que los recién conversos se convirtieran en cofrades. En el caso particular de la Misericordia de Nagasaki, los religiosos mostraron todavía una mayor flexibilidad, permitiendo que los cofrades integraran a sus esposas a la hermandad. Sugiero

⁹⁹ Por Iglesia, con la primera letra capitalizada, me refiero a la institución, cuya cabeza es el Papa y se organiza a partir de una jerarquía y jurisdicciones eclesiásticas. En cambio, cuando la misma palabra se escribe con minúsculas me refiero al edificio donde los clérigos administran espiritualmente a los fieles.

¹⁰⁰ Nawata, *op. cit.*, p. 308-309

¹⁰¹ *Compromisso de Goa...*, p. 17-18

que dos condiciones influyeron en este cambio: la primera se refiere a que los cofrades gozaban de cierta autonomía con respecto a los padres, porque contaban con recursos para sostener a la hermandad. La segunda, tiene que con que en 1583, Alessando Valignano (1539-1606), visitador de la Compañía de Jesús en Japón,¹⁰² dictó nuevos lineamientos para que los misioneros mostraran una mayor adaptación a las costumbres locales.

A diferencia de otras conquistas portuguesas en Asia, Japón fue el único país donde se fundaron Casas de Misericordia integradas por gente local; la principal razón que explica este cambio estriba en que la Compañía de Jesús se encargó de establecer los lazos comerciales con los daimyō; no obstante, la prioridad de los misioneros era lograr la conversión de los nativos. En un intento por cohesionar a las comunidades cristianas de las ciudades, los padres organizaron a la población aborigen en Misericordias y con ello, los religiosos comenzaron a flexibilizar el modelo confraternal que había creado la Corona Portuguesa en 1498. Las Misericordias se diseñaron como organizaciones para las elites sociales y su funcionamiento se rigió por el *Compromisso da Misericórdia*, que estipulaba que los cofrades sólo podrían ser hombres que demostraran ser cristianos viejos.

Desde los tiempos de las misiones de Yamaguchi y Funai, los padres comenzaron a fundar Misericordias entre las clases más bajas a participar en ellas, aunque las constituciones de la Compañía de Jesús, prohibían que los jesuitas participaran en cofradías.¹⁰³ Acaso la archicofradía de Takatsuki, en la que posiblemente participó Darío Takayama, fue uno de los pocos casos que recibió apoyo de un miembro de la élite social. No obstante, es poco probable que las Misericordias hubieran estado integradas únicamente

¹⁰² El padre visitador es designado por el Padre General en Roma y posee una jurisdicción por encima de jesuitas a los que supervisa, incluso mayor a la del provincial o vice-provincial.

¹⁰³ O'Malley, *op. cit.*, p. 193-194

por gente pobre, pues de ser así les hubiera resultado imposible a los cofrades contribuir con cuotas para sostener de un hospital y realizar de acciones de caridad.

La llegada a Japón del visitador, Alessandro Valignano en 1579, contribuyó a que los misioneros adoptaran una postura más favorable a que la cristianización de los nativos se adaptara, respetando los usos y costumbres locales. Como resultado de su estancia hasta el año de 1582, Valignano redactó un copioso informe, que envió a Roma en 1583 con el nombre de, *Sumario de las cosas de Japón*. En su manuscrito, el jesuita reportó sus pareceres sobre labor de misión entre los nipones y precisó la necesidad de implementar cambios para impulsar el progreso de la cristiandad. Para ello diseñó un modelo de cristianización que denominó "Acomodación de la fe". La propuesta de Valignano suponía un proceso de inculturación, es decir, introducir los valores del cristianismo a la cultural aborigen, adaptando las formas de la nueva fe para hacerlas coincidir con la realidad local.¹⁰⁴

El visitador consideraba fundamental que los misioneros estudiaran a la sociedad nativa para integrarse a sus costumbres y modo de vida; pues sólo entonces serían capaces de traducir a los fieles los principios de la fe cristiana.¹⁰⁵ Así pues, el jesuita indicó que los misioneros debían vivir, al menos en su forma exterior, como se acostumbraban en Japón, guardándose de...

... vivir con limpieza, tratándose, así en su casa, en el aparato de ella, en el comer, en el vestir suyo y de los de la casa y en todo el más servicio de ella, limpiamente, guardando en todo la limpieza y modo que en esto se usa en Japón [...] y por eso, al principio, los nuestros, para tener con los japoneses alguna entrada, se vistieron de seda, mas después lo dejaron todo y ahora visten sotana y manteo o dobudo, que es manera de ropón con mangas, como se acostumbra en Japón, todo negro [...]

¹⁰⁴ María Cristina Esperanza Barrón Soto, "Jesuitas y mendicantes. Dos proyectos de cristianización de Japón: 1549-1639", Tesis de doctorado en Historia, México, Universidad Iberoamericana, 2009, p. 372

¹⁰⁵ Pedro Lage Reis Correia, *A Concepção de missionação na Apologia de Valignano. Estudo sobre a presença jesuíta e franciscana no Japão (1587-1597)*, Lisboa, Ministério da Ciência, Tecnologia e Ensino Superior - Centro Científico de Cultural de Macau, I.P. 2008, p. 112-13

...todavía como estas cosas no se han de hacer en Japón al modo de Europa, sino al modo de Japón, y acomodarse los padres a ellas les cuesta tanto, que se puede decir que en guardarlas viven en una continua mortificación [...] y porque en todas [las costumbres] hubo hasta ahora mucha falta, se perdió en Japón tan gran fruto que, a mi juicio, si se guardaran, tuviéramos más de cuatro veces tanta cristiandad y mucho mejor de la que tenemos ahora, pues la experiencia de estos tres años nos ha mostrando cuánto, con remediar alguna cosa de esto, se ha hecho.¹⁰⁶

Valignano señaló en el *Sumario* que no se debían hacer quemas públicas de los ídolos, aun cuando los conversos quisieran hacerlo, pues eso haría pensar que los jesuitas estaban violentando a la sociedad. En cambio, Valignano llamó a una transformación gradual de la realidad japonesa; por ejemplo, propuso que los padres transformaran los templos budistas en iglesias, de tal forma que los japoneses no consideraran que los padres tenían la intención de destruir su cultura. En pocas palabras podría decirse que le visitador consideró que no era necesario "mudar aquellas costumbres que no ofendían a la ley sagrada (cristianismo)".¹⁰⁷

Como parte del *Sumario*, Valignano incluyó indicaciones sobre el funcionamiento de las cofradías, indicando que las hermandades debían semejar en sus principios básicos a las hermandades europeas. El padre enfatizó la urgencia de ennoblecer a las Misericordias indicando, que en adelante se "...habrían de gobernar de otra manera, no admitiendo sino cristianos ya hechos y éstos honrados y nobles que no tienen otro remedio mejor, y no lacerados y leprosos, que son tan asquerosos a los japoneses [...] y [porque] tomando gente baja quedarían los hospitales y los ministros de ellos de poca reputación..."¹⁰⁸ Asimismo, llamó la atención sobre la urgencia de que las cofradías y Misericordias diversificaran sus

¹⁰⁶ Valignano, *op. cit.*, p. 230-231, 235, 249

¹⁰⁷ Renzo de Luca, "The politics of evangelization: Valignano and his relations with the Japanese rulers of the sixteenth century", en Taburello, Adolfo, M. Antoni J. Üçerler, Marisa di Russo, *Alessandro Valignano S. I., Uomo del Rinascimento: ponte tra Oriente e Occidente*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 2008, p. 148-149 (Bibliotheca Institutivi Historici, Vol. 65)

¹⁰⁸ Alessandro Valignano, *Sumario de las Cosas de Japón (1583). Adiciones del sumario de Japón (1592)*, 2 tomos, ed. por José Luis Álvarez Taladriz, Tokio, Sophia University, 1954, tomo 1, p. 343

actividades de caridad y se constituyeran en Montes de Piedad; de tal forma que pudieran realizar préstamos a los fieles.¹⁰⁹

Las propuestas de Valignano llamaban por un lado a los padres a flexibilizar su relación con los japoneses y a respetar sus costumbres; pero al mismo tiempo exhortó a las hermandades de fieles a cumplir cabalmente con sus actividades como instituciones de caridad. Las Misericordias, al ser organizaciones donde convivieron los misioneros y los fieles, se convirtieron en espacios de conciliación cultural donde se formó una combinación original entre los principios de caridad cristianos y las formas de organización local. Las directrices presentadas por Valignano en 1583 debieron influir en el desarrollo de la Misericordia de Nagasaki, que se fundó el mismo año. A mi gusto, la prueba más evidente de los efectos que tuvo modelo de *Acomodación* sobre la archicofradía de Nagasaki, se refiere al hecho de que los cofrades adaptaron el funcionamiento de la hermandad, permitiendo la afiliación de las mujeres.

Es un hecho que los jesuitas siempre estuvieron presentes en la ciudad de Nagasaki y colaboraron con los cofrades de la Misericordia de Nagasaki en las acciones de caridad; sin embargo, los religiosos no tuvieron voz ni opinión en el ingreso de las mujeres a la hermandad. Fróis refirió en sus cartas y en la *Historia de Japam*, que Justa, “sin dar aviso a los padres,” se organizó junto con otras doce mujeres casadas, para fundar al interior de la archicofradía una rama femenina orientada a brindar ayuda a las mujeres de la localidad. El cronista indicó que los cofrades elaboraron sus propias constituciones, inspiradas en las catorce obras de misericordia. Las tareas de los cofrades eran las siguientes:

Primeramente que se confesaran seis o siete veces al año; que nunca peleasen con sus maridos y tuviesen paciencia en las cosas que les desagradaran; que no bebiesen vino; que

¹⁰⁹ *Ibid*, p. 340-344

si supieran estar algunas personas en mal estado, que avisaran a los padres para que las remediaran; que hiciesen toda una cierta manera de hospital en que se agasajasen y sustentaran con sus limosnas a las mujeres viejas, enfermas y desamparadas, que no tenían hijos, ni hijas, ni parientes que las socorrieran; y que el oficio de estas viejas fuese, ya que no podían trabajar, ocuparse en rezar por el estado de la Iglesia católica y por la conversión de Japón y los demás infieles del universo.¹¹⁰

La iniciativa de Justa y su cuasi-hermandad progresó a tal grado, que en 1602 las mujeres de la Misericordia conformaron su propia cofradía y con la ayuda de los misioneros solicitaron a Roma se les concedieran indulgencias.¹¹¹ Este fenómeno constituye una evidencia de la inclinación de los misioneros de la Compañía de Jesús por adaptar los principios e instituciones cristianas a la realidad japonesa, y así facilitar el desarrollo de la cristiandad. En los años siguientes la Misericordia de Nagasaki continuó adaptándose frente a la mirada de los religiosos; hecho que confirmó Luís Fróis en una carta de 1595, elogiando la caridad de la archicofradía, pero señaló que ella funcionaba "acomodando sus estatutos a los japoneses."¹¹²

La adaptación de la Misericordia de Nagasaki ocurrió gracia a la conjunción distintos factores; por un lado, intervino la incitativa de un grupo de cofrades ricos, que contaba con los medios para dirigir la corporación que ellos mismos habían creado. El protagonismo de Justa, cuyo marido era un comerciante de Sakai, revela que ella tenía el poder para hacer a voluntad al interior de la hermandad. Un segundo factor en juego fueron los nuevos lineamientos establecidos por Valignano, que debieron impulsar a los jesuitas a mostrar una actitud de mayor apertura para asimilar las costumbres y formas de

¹¹⁰ “Primeiramente, que se confessem 6 o 7 vezes no anno; que nunca pelessem com seos maridos e tivessem paciencia nas couzas que lhes desagradacem; que não bebessem vinho (porque não hé couza que se estranhe nas mulheres em Japão, salvo se hé nas mossas); que se soubessem estarem algumas pessoas em mão estado que avizassem aos padres para as remediarem; que fizessem todas huma certa maneira de hospital em que agazalhassem e sustentassem com suas esmolos as mulheres velhas, enfermas e desamparadas que não tinham filhos nem felhas nem parente que as socorressem; e que o officio destas velhas fosse, já que não podião trabalhar, occuparem-se em rezar pelo estado da Igreja catholica e pela conversão de Japão e mais infidelidades do universo”, Fróis, *HJ*, v.4, p. 122-123; *Cartas*, f. 130r-130v

¹¹¹ ARSI, *Jap.Sin*, 33, 68r-68v

¹¹² Ruíz-de-Medina, *op. cit.* p. 668

organización locales. Por último, también influyó el hecho de que la Misericordia de Nagasaki se desarrolló en un espacio enteramente cristiano, donde los religiosos no sintieron la necesidad de vigilar de cerca las actividades de los cofrades, al no estar presente la influencia de los templos budistas.

Si bien es cierto que Nagasaki fue una ciudad creada por la Compañía de Jesús, los pobladores debieron importar a la comunidad distintos modelos de organización aborigen, que tal vez influyeron en la adaptación de la Misericordia de Nagasaki. En el caso específico de los de inmigrantes de Sakai, como Justino, se sabe que ellos provenían de una ciudad portuaria fundada por comerciantes y con una larga tradición de autonomía. Los mercaderes eran famosos en Japón porque crearon sus propias formas de gobierno y administración comunal.¹¹³ Tal vez podría desarrollarse una futura línea de investigación en torno al estudio de las estructuras autóctonas que incidieron en la adaptación de la Misericordia.

El poder económico de sus cofrades y la capacidad de adaptación de la Misericordia fueron dos elementos clave que contribuyeron a que la hermandad desarrollara una personalidad autónoma de la Compañía de Jesús. Gracias a ello la corporación pudo defender su conservación individual, cuando inició la represión de 1587. Durante casi diez años los cofrades dirigieron sus esfuerzos para que la Misericordia se desarrollara como un cuerpo social, capaz de usar sus vínculos de poder en la localidad, para hacer frente a las autoridades del gobierno central.

¹¹³ George Elison y Bardwell L. Smith (eds.), *Warlords, artist & Commoners. Japan in the Sixteenth Century*, Honolulu, University of Hawaii, 1981, p. 23-36

II – El edicto de expulsión y la destrucción de Nagasaki, 1587

Cuatro años después de que Valignano redactara el *Sumario*, en 1587 el escenario político de Japón dio un vuelco que obligó a los padres a soltar las riendas de la cristiandad y permitir su desarrollo independiente; pues Toyotomi Hideyoshi logró someter a los daimyō cristianos bajo su control y ordenó la expulsión de los jesuitas del país. Este hecho afectó el desarrollo de la Misericordia de Nagasaki, pues empujó a los cofrades a luchar por garantizar la supervivencia de su corporación.

El entronamiento de Hideyoshi en 1587 marcó el fin de una larga guerra iniciada por Oda Nobunaga 織田信長 (1534-1582) para unificar a los señoríos japoneses bajo un solo poder. Nobunaga era el daimyō de Owari 尾張の国, un señorío ubicado en el extremo suroccidental de la actual región de Chūbu 中部. En 1568 Ashikaga Yoshiaki 足利義明 (1537-1597) lo contactó a Nobunaga y le pidió ayuda para obtener el nombramiento de shōgun 将軍, jefe máximo de los daimyō. Este título era concedido por el emperador o *tennō* 天皇¹¹⁴, y desde el año 1336 los miembros del clan Ashikaga 足利 monopolizaban y heredaban este cargo entre sus familiares. Por su parte, Yoshiaki ambicionaba convertirse en shōgun, pero para lograrlo necesitaba eliminar a los posibles sucesores; por lo que recurrió a Nobunaga para hacerles la guerra.

Bajo la promesa de ayudar a Yoshiaki, Nobunaga invadió la capital imperial, Miyako, en 1568; derrotó a los opositores y obligó a al tennō a elegir a su protegido como

¹¹⁴ El tennō era básicamente una autoridad religiosa, considerado la encarnación de las divinidades ancestrales de Japón, los *kami* 神. Desde el siglo XII se fundó el cargo shōgun, bajo la razón de que el tennō pudiera desentenderse de los asuntos mundanos; aunque ello en realidad enmascaraba un despojo del poder imperial. La figura del shōgun debía asumir el poder temporal, principalmente el control de las fuerzas militares. El primer clan que se hizo con éste cargo fueron los Minamoto en 1185. A partir de entonces surgieron disputas y guerras entre los clanes más poderosos de Japón para arrebatarse éste cargo. *Cambridge History of Japan*, 6 vols. , Nueva York, Cambridge University, 2006, Vol. 3, p. 181

shōgun. Sin embargo, una vez que Yoshiaki fue instalado en el poder, Nobunaga lo despojó de sus funciones como líder militar y en cambio las reservó para sí. A partir de entonces Nobunaga organizó nuevas cruzadas para rendir a los señoríos del Oriente, en Kantō 関東, del centro, en Kansai 関西, por último, avanzó hacia la región de Chūgoku 中国, en el Occidente, apoderándose del señorío cristiano de Yamaguchi [Mapa 5 – Unificación de Japón. 1568-1582]. En 1573 Nobunaga se posicionó como el hegemón de Japón tras suprimir una rebelión encabezada por Yoshiaki y otros daimyō que lo apoyaban.

Como parte de la empresa de unificación de Japón, Nobunaga buscó someter a los monasterios budistas bajo su poder, pero para ello tuvo que abrir un nuevo frente y combatir a las escuelas que además contaban con batallones de monjes militares. El monasterio de *Hongan-ji* 本願寺 (el templo del voto original), de la escuela budista de la Verdadera Tierra Pura, fue uno de los enemigos más fuertes a los que enfrentó Nobunaga. Hongan-ji mantuvo una resistencia por casi diez años, gracias a que contaba con una amplia red de grupos confraternales, semejantes a las cofradías, conocidos como *ikkō ikki* 一向一揆 (un levantamiento, una sola vez).¹¹⁵

Los *ikkō ikki* eran organizaciones autóctonas integradas por campesinos cuyo fin era proteger a su comunidad; sin embargo se vincularon con Hongan-ji y se convirtieron en hermandades religiosas, que realizaban sus actividades devocionales en las casas de los integrantes. Asimismo, precisó que los *ikkō ikki* formaron una extensa red en Japón y que además se desarrollaron como batallones campesinos, que resistieron a Nobunaga hasta el año de 1580, cuando se rindió la última falange. Sin embargo, Nobunaga apenas pudo

¹¹⁵ Jeroen P. Lamers, *Japonius Tyranus. The Japanese warlord Oda Nobunaga Reconsidered*, Leiden, Hotei, 2000, p. 164-167; Yoshiro Tamura, *Japanese Buddhism, A cultural history*, traducción del japonés de Jeffrey Hunter, Tokio, Kosei, 2000, 232 p.

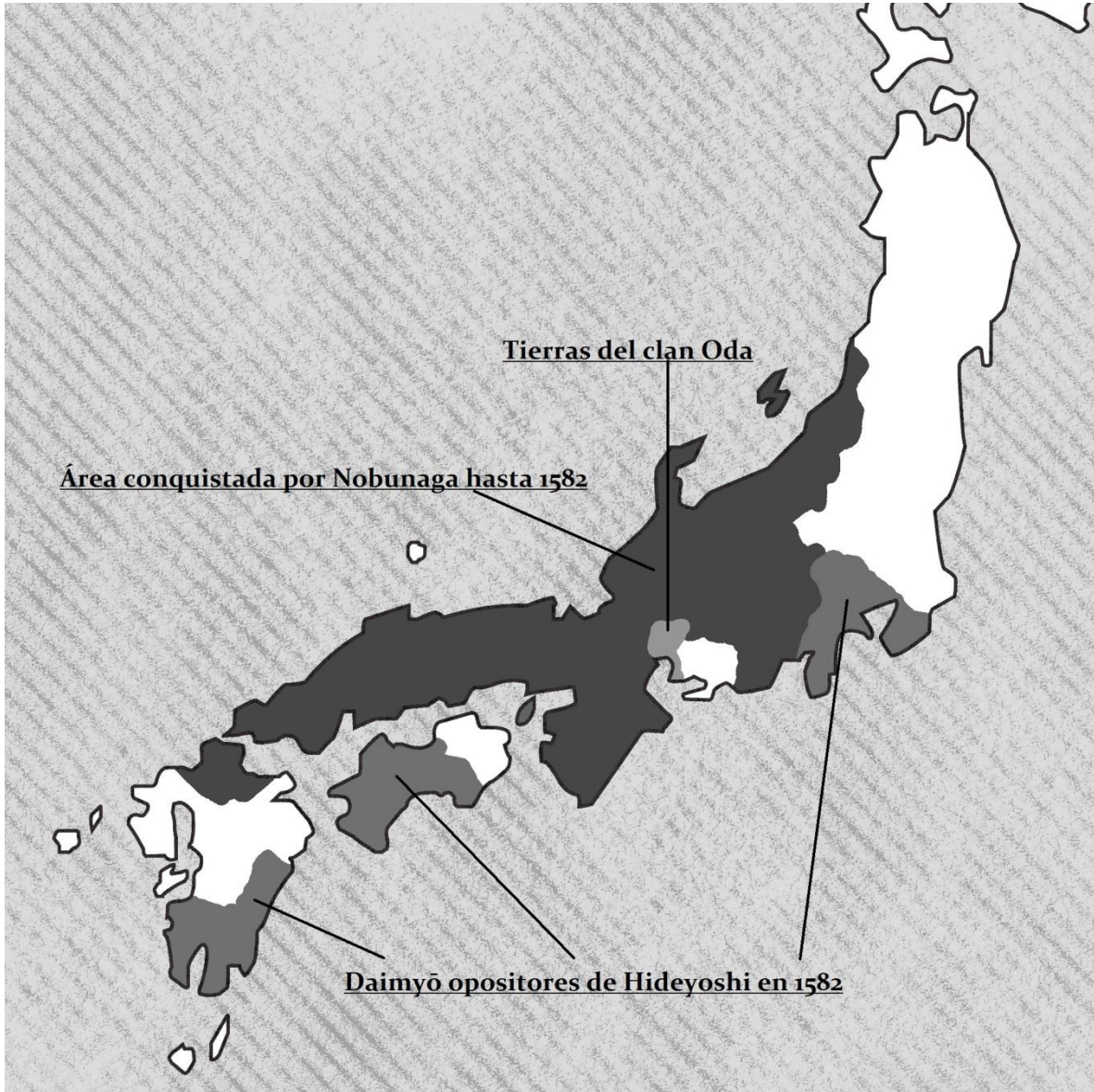
saborear su victoria, pues en 1582 él y su hijo fueron traicionados por el general, Akechi Mitsuhide 明知光秀 (1528-1582), quien los asedió y los obligó a suicidarse.¹¹⁶

La caída de los Oda reinició la guerra entre los principales jefes militares, durante dos años, hasta que Toyotomi Hideyoshi 豊臣秀吉 (1537-1598), un soldado de los regimientos de Nobunaga, se convirtió en el nuevo regente central de Japón, bajo el título de *tenka* 天下 o regente.¹¹⁷ En 1582 Hideyoshi derrotó a Mitsuhide y tras dos años de guerra logró coronarse como el hegemón de los daimyō en 1584. A partir de entonces y hasta 1587, Hideyoshi enfocó sus esfuerzos en concluir la unificación de los últimos señoríos nipones, marchando hacia las islas de *Shikoku* 四国 y *Kyūshū* 九州, donde estaban asentados gran parte de los daimyō cristianos. Las futuras victorias de Hideyoshi sobre los daimyō, lo coronaron como el regente absoluto del país y en 1586, tras someter a la nobleza japonesa bajo su poder, asumió el cargo de regente imperial, *kampaku* 関白.

¹¹⁶ Elison, *op. cit.*, p. 120-123

¹¹⁷ *The Cambridge History of Japan*, 6 vols., ed. John Whitney Hall, Nueva York, Cambridge University, 2006, vol. 4, (Early Modern Japan), p. 267

❖ **Mapa 5 – Unificación de Japón. 1568-1582**



En Kyūshū, Hideyoshi puso fin a la expansión del señor de Satsuma, Shimazu Iehisa 島津家久 (1547-1587), quien se había apoderado de los dominios de Bungo y Ōmura, incluyendo el puerto de Nagasaki.¹¹⁸ Desesperados por la situación, los señores cristianos, Bartolomé y Francisco solicitaron la intervención de Hideyoshi, pero murieron antes de ver concluida la guerra. Las tropas del tenka replegaron a las fuerzas de Satsuma y entraron a la ciudad de Nagasaki el 24 de julio de 1587; sin embargo, la pacificación de Hideyoshi provocó un descalabro a la estabilidad de la Compañía de Jesús.

Tras instalarse en Nagasaki, el 25 de julio, Hideyoshi acusó a los padres de infringir las leyes del país, porque el cristianismo no respetaba el culto a las divinidades ancestrales del país, los *kami* 神, y porque los conversos alteraban la estabilidad del país, destruyendo los templos budistas y santuarios shintō. Con base en ello, el tenka promulgó un edicto que conminaba a los padres a abandonar el país en un plazo máximo de veinte días.¹¹⁹ La determinación de Hideyoshi tomó por sorpresa a los jesuitas, pues un año antes, en 1586, Gaspar Coelho, superior de la Compañía de Jesús parlamentó con el tenka, obteniendo su consentimiento para predicar en el país y quedar exentos del pago de impuestos.¹²⁰

Los motivos que impulsaron a Hideyoshi a modificar su posición con respecto a los misioneros, se esclarecen al analizar las implicaciones económicas de la unificación de Japón. Uno de los objetivos principales de Nobunaga, fue el de reducir y subyugar a los templos budistas bajo el poder del gobierno central, entre ellos, Hongan-ji y la red de ikkō ikki. Hideyoshi pretendió consolidar a país a través de una reforma catastral y hacendaria,

¹¹⁸ Boxer, *op. cit.*, p. 143-145; Elison, *op. cit.*, p. 132

¹¹⁹ "Determinação do Senhor da Tenca", *Cartas...*, f. 208v

¹²⁰ Carta de Fróis a Valignano, en 1586, "Algumas cousas tiradas de hũa carta que o padre Luis Froes escrevero das partes deo Japão ao padre Alexandre Valegnano, que ja la escrevera por visitador, & de outras do padre Pero Gomez, Superior em Bûngo." *Cartas...*, f. 177r-179r

que sujetaría a los grupos religiosos al pago de impuestos y a la regulación de sus propiedades.¹²¹ Por ende, la Compañía de Jesús debía ser forzada bajo el mismo control; y naturalmente, Nagasaki se convirtió en uno de los principales espacios que disputó el tenka. Dos días antes de promulgar el edicto de expulsión, el 23 de julio de 1587, Hideyoshi hizo circular entre su corte y los daimyō cercanos a él, un documento en el que condenaba la acumulación de bienes por parte de los jesuitas. Incluso equiparó la actividad a de los misioneros con la de Hongan-ji, al señalar que ambos grupos se había apoderado de distintos señoríos, convirtiendo a la población y ocupando sus tierras, sin pagar impuestos por sus posesiones.¹²²

Tras la promulgación del edicto el 25 de julio, las propiedades de la Compañía de Jesús fueron confiscadas y las iglesias clausuradas o destruidas. Un segundo edicto ordenó se retiraran todas las cruces, rosarios y símbolos cristianos de los edificios, así como de la indumentaria de los *samurai*. Los dominios de Nagasaki y Mogi fueron retenidos en favor de Hideyoshi, por lo que no volvieron al poder del señor de Ōmura. Además, se publicaron anuncios sobre el despido de los padres y se ordenó a los misioneros concentrarse en el puerto de Hirado, para salir de Japón en las naos portuguesas.¹²³ En los días siguientes el tenka hizo nuevos pronunciamientos, ordenando que los daimyō abandonaran el cristianismo.

¹²¹ Elison, *op. cit.*, p. 117

¹²² “Ha sido de la atención del Tenka, que los sectarios de los padres son más dados a las conjuraciones con elementos externos que la secta Ikkō. La secta Ikkō estableció templos recinto en las provincias y distritos y no pagaba las rentas anuales a los poseedores del feudo.”, Elison incluye una traducción al inglés del mandato de Hideyoshi. Elison, *op. cit.*, p. 117-118; Kawamura Shinzo, "Communities, Christendom, and the unified Regime in Early Modern Japan", en M. Antoni J. Üçerler (ed.), *Christianity and cultures. Japan & China in comparison, 1543-1644*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 2009, p. 153 (Bibliotheca Instituti Historici S.I., vol. 68)

¹²³ Boxer, *op. cit.*, pp. 149

Bartolomé y Francisco, los antiguos daimyō de Ōmura y Bungo, murieron en 1587 y sus herederos optaron por no enfrenar a Hideyoshi, por lo que apostataron públicamente. Los daimyō cristianos de la misión de Miyako también renunciaron a su fe, con excepción de Justo Takayama, quien prefirió ser exiliado.¹²⁴ La lealtad de los daimyō fue correspondida con una redistribución de los señoríos, lo que trajo como consecuencia la reducción de algunos señoríos. Bungo, que entonces era una de los dominios más extensos, fue fragmentado en pequeños señoríos que se entregaron como botín de guerra a los aliados de Hideyoshi.¹²⁵

El edicto de expulsión de 1587 ha sido uno de los episodios más comentados en la historiografía de las misiones cristianas de Japón; hay grandes discusiones acerca de los alcances y la afectación que provocó a la cristiandad. Ningún historiador discute el hecho de que los misioneros permanecieron en el país. En 1587 más de cien jesuitas se concentraron en Hirado, pero argumentaron que no podían abandonar el país, pues las naos portuguesas ya habían partido y no volverían, sino hasta el año siguiente; sin embargo, en 1588 tampoco abordaron los barcos. En cambio, los padres se dispersaron con discreción y continuaron administrando a los fieles desde la clandestinidad; Hideyoshi no era ajeno a ello, pero lo toleró porque sabía que la presencia de los jesuitas en Japón era vital para conservar el tráfico de seda proveniente de China. Debido a que los chinos y japoneses no mantenían relaciones comerciales directas, dependían de los portugueses y jesuitas para la compra y transporte de las mercancías. Por tanto, en poco tiempo el tenka frenó el asedio a

¹²⁴ *Ibid*, p. 146; Johannes Laures, “Takayama Ukon. A critical essay”, *Monumenta nipponica*, Tokio, Sophia University, Vol. 5, No. 1, (enero – 1942), p. 106

¹²⁵ Elison, *op. cit.*, p. 132

la Compañía de Jesús y se conformó con haberla debilitado al confiscar sus propiedades.¹²⁶

Los jesuitas eran conscientes de la situación y en adelante adoptaron una posición de "bajo perfil" para evitar represalias. La nueva postura de la Compañía de Jesús, fue confirmada por Afonso de Lucena (1551-1615?) en su crónica sobre Ōmura, al decir que...

...los padres de Japón debemos siempre pedir bien que, puesto que [Hideyoshi] nos mandó desterrar de Japón, no fue con tanto rigor y severidad como son los mandatos y leyes de este tirano que ahora gobierna Japón. Bien sabía el kampaku que estábamos todavía en Japón, y sabía también los que fueron desterrados para Macao fueron muy pocos, mas se contentaba y se satisfacía con que nos encogiésemos escondidos por las casas de los cristianos...¹²⁷

Como consecuencia directa del edicto de expulsión, Hideyoshi ordenó que se confiscaran los bienes de la Compañía de Jesús en Nagasaki y que se impusiera una multa ejemplar a la población, que ascendía a "500 *ichimais* [sic] de plata"; lo que equivalía aproximadamente a 2,175 cruzados.¹²⁸

Para proteger su hacienda, los padres de Nagasaki dismantelaron la Iglesia de la Asunción, la más rica del lugar, y junto con sus riquezas, las pusieron bajo el resguardo de Antonio Abreu, un comerciante japonés asentado en el puerto. Este personaje se encargó de transportar y esconder en Hirado el tesoro de los misioneros.¹²⁹ Hideyoshi ordenó que se despojara a los padres de los solares donde tenían sus casas y se otorgaran las propiedades a japoneses anti-cristianos.¹³⁰ El tenka impuso un nuevo gobierno en el puerto y comisionó a

¹²⁶ Juan Ruiz-de-Medina, *El martirologio del Japón 1558-1873*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1999, p. 80-81 (Bibliotheca Institutii Historici S.I., vol. LI)

¹²⁷ Afonso de Lucena, *Erinnerungen aus des Christenheit von Ōmura "De algumas cousas que ainda se alemma o pe. Afonso de Lucena que pertencem à Christandade de Ōmura [1578-1614]*, ed. Josef Franz Schütte, Roma, Institutum Historicum, 1972, p. 182

¹²⁸ Fróis, *Historia*, v. 4, p. 421

¹²⁹ *Ibid*, p. 422

¹³⁰ *Ibid*, p. 419

los oficiales a destruir las fortificaciones de la ciudad, incluyendo el muro que construyó la Compañía de Jesús y una fortaleza del señor de Ōmura, en las periferias del lugar.¹³¹

En medio de la destrucción que dismanteló a Nagasaki, los edificios de la Casa de Misericordia quedaron intactos y continuaron funcionando. La iglesia de Todos los Santos, ubicada a las afueras de la ciudad y los edificios la archicofradía, se convirtieron el refugio de los padres hasta 1594, cuando el tenka permitió la reconstrucción de las casas de la Compañía de Jesús.¹³² Cabría preguntarse cuáles fueron los motivos que llevaron a los oficiales de Hideyoshi a respetar a la archicofradía de Nagasaki, cuando en otras latitudes como Miyako, las archicofradías se fueron suprimidas.¹³³ Luis Fróis indicó en la carta anua de 1594 al general Aquaviva, en Roma, que la Misericordia de Nagasaki sobrevivió porque el tenka reconoció su importante actividad filantrópica, pues declaró que...

...por las muchas limosnas que hacen [los cofrades] y remedios que se dan por medio de esta hermandad a personas necesitadas y pobres, que por mucho [superan] que las otras iglesias se los hiciesen, y [la Misericordia] padece la gran persecución. Nunca los gentiles ni criados de Taico-sama¹³⁴ quisieron tomar esta iglesia y casa de Misericordia, diciendo que era cosa santa y que en todo caso se habría de conservar, pues en ella se hacían obras buenas...¹³⁵

Si bien es cierto que la Misericordia era famosa en el señorío de Ōmura por brindar asistencia hospitalaria, no parece lógico pensar que Hideyoshi decidiera conservar a un

¹³¹ *Ibid.*, p. 423

¹³² ...agora ha tres annôs Tiaco Sama lhes mandou destruir e depois arrependido tornou a dar lça pa [para] os padres tornarê a edificar sua ygrejia e casas pera ajuda dos portugueses prohibindo que não fossem a esta os japoens. Se tornaraõ esta a fazer no mesmo sitio como se escreveo na annua pasada e posto que saõ bem deferentes das quieraõ pi [primeiro] sam mui capazes e bem acomodados e assi depois de acabadas se pasaraõ a viver nellas os nosos que pi. [primeiro] estavaõ repartidos entre a casa da Mia. e a ygreja de todos os santos que esta fora da povoação "Annua de Japón de marzo de 1594 a octubre de 95 para el Padre General, Aquaviva", *Jap.Sin.*52, f. 129v

¹³³ Fróis, *Historia*, v. 4, p. 419

¹³⁴ Por Taikō-sama 太閤様, se refería a Hideyoshi, quien asumió el cargo de Taikō al abdicar en favor de su hijo, convirtiéndose entonces en el kampaku retirado. La palabra "sama" se utiliza en japonés para un sufijo honorífico.

¹³⁵ "...pollas muitas esmolos que fazem e remedios que se dê por meo desta hermandade a pessoas neçesitadas e pobre que por muito que as outras igrejas se os fiçesem, e padeçe a grande persecução. Nunca os gentios ne criados de Taicosama bolerião tomar esta igreja e casa de Misericordia dizendo que era cousa sancta e que em todo caso se avia de conservar pois nella se fação obras..., "Annua de Japón de marzo de 1594 a octubre de 95 para el Padre General, Aquaviva", *Jap.Sin.*52, f. 133r

grupo cristiano, aparentemente rico, cuando de forma paralela implementaba una reforma hacendaria sobre los grupos religiosos. Las razones expuestas por Fróis parecen superficiales, y en todo caso, me inclino a pensar que la Misericordia logró pactar con las autoridades del gobierno central para asegurar su conservación. Aunque en la presente investigación no he podido identificar los nombres de los cofrades, presumo que estaban vinculados con los comerciantes de Nagasaki, uno de los grupos sociales más poderosos del lugar; por tanto buscaron su ayuda para preservar a la hermandad. En el siguiente apartado presentaré las evidencias que me llevan a suponer que incluso algunos mercaderes pudieron pertenecer a la archicofradía.

Los investigadores portugueses, Rocha, Coimbra, y João Oliveira, han señalado que los japoneses conversos de Nagasaki no padecieron la represión del gobierno central con tanto rigor como en otros lugares, pues Hideyoshi no quiso comprometer las relaciones comerciales con los portugueses.¹³⁶ Si bien el edicto de expulsión de 1587 no contemplaba la suspensión de los tratos con Portugal, los mercaderes lusos aprovecharon la situación de Nagasaki como uno de los principales centros portuarios del país, para negociar con el *kampaku* la permanencia de la Compañía de Jesús en la localidad.

En marzo de 1588 los comerciantes portugueses organizaron una embajada para parlamentar con Hideyoshi. El luso, Francisco Garcez y Antonio Abreu, el mercader japonés que escondió los bienes de la iglesia de la Asunción, fueron electos como los voceros.¹³⁷ La entrevista tuvo lugar en Ōsaka y aunque el *kampaku* no resolvió en favor de los padres; el encuentro debió recordarle que desde 1570 la misión de Nagasaki se convirtió

¹³⁶ João Paulo Oliveira e Costa, *O Japão e o cristianismo no século XVI. Ensaios de História Luso-Nipónica*, Lisboa, Sociedade Histórica da Independência de Portugal, 1999, p. 166-167; Rocha y Coimbra, *op. cit.*, p. 90-91

¹³⁷ Fróis, *Historia*, v. 5, p. 23-26

en una promesa comercial para Japón y que desde entonces los misioneros se desarrollaron como los intermediarios con los mercantes lusos. Por tanto, no parece ser una coincidencia que se haya decidido preservar a la Misericordia, una institución que era apoyada por los portugueses, y que además servía de refugio para los jesuitas.

III - Nagasaki, un bastión para la cristiandad, 1587-1597

Nagasaki gozó de una condición privilegiada en Japón, gracias a que funcionó como uno de los principales puertos para el comercio con los portugueses; por tanto, desde 1587 y hasta 1597 se convirtió en un baluarte de la cristiandad, donde se refugiaron migraciones de japoneses conversos de todo el país, así como los jesuitas expulsos, y en 1596 se convirtió en la primera sede episcopal de Japón. Durante este mismo periodo Nagasaki fue el escenario donde tuvieron lugar las querellas de poder entre las autoridades impuestas por Hideyoshi y los grupos cristianos asentados en el puerto. En medio de los conflictos la Misericordia mantuvo una posición sólida, pues los cofrades dirigieron a la hermandad como un grupo independiente de la Compañía de Jesús, apoyándose en el poder de los comerciantes para garantizar la supervivencia del grupo. Año con año, la archicofradía fortaleció el desarrollo de sus actividades asistenciales, incluso después de 1597, cuando ocurrió el primer martirio de cristianos en Nagasaki.

Hasta la fecha son escasas las investigaciones en las que en torno al destino que tuvieron las Casas de Misericordia japonesas después del edicto de 1587. De acuerdo con los planteamientos de Kawamura, la supervivencia de las archicofradías debió verse comprometida con la expulsión de los misioneros de las ciudades y el inicio de su vida

clandestina. Por lo que respecta a Bungo, el autor precisó que la cristiandad perdió la protección del heredero de Ōtomo Sorin, don Francisco, quien murió en 1587. Sebastião (1558-1605), el nuevo daimyō local, renunció al cristianismo y adoptó el budismo como nueva religión. Por tanto, expulsó a los padres y ordenó la destrucción de las casas de la Compañía de Jesús en Funai; lo que nos lleva a pensar que la Misericordia debió quedar en una posición de vulnerabilidad frente a las escuelas budistas asentadas en la ciudad. Kawamura indicó que la archicofradía fue conservada hasta principios del siglo XVII, pero indicó que después de 1587 no encontró noticias sobre sus actividades; lo que puede sugerir que la hermandad dejó de realizar acciones de caridad en público.¹³⁸

Kawamura planteó que el debilitamiento de los misioneros y las Misericordias en los centros urbanos condujo a que las cofradías rurales sobrevivieran de forma aislada, transformándose en organizaciones clandestinas. Por tanto mudaron sus actividades asistenciales por otras de tipo devocional, que podían realizarse al interior de las casas de los cofrades. El autor señaló que en el caso de Bungo, los cofrades del campo buscaron asegurar la funcionalidad de sus corporaciones integrando elementos de organizaciones autóctonas, como los *ikkō ikki*.

Kawamura precisó que los *ikkō ikki* eran hermandades administradas por los laicos, vinculadas al budismo de la Verdadera Tierra Pura, una de las escuelas más influyentes en Bungo. El autor subrayó que el cristianismo tenía distintos puntos en común con este linaje budista, pues ambos credos compartían la creencia en la vida ultraterrena de alma, y la idea de la salvación basada en la fe en una figura divina; para el caso de los budistas era el Buda Amida 阿彌陀仏. El contacto de ambas religiones, condujo a que los cofrades hicieran evolucionar a las cofradías semejando a los *ikkō ikki*, para así esconderse y conservar su

¹³⁸ Kawamura, *Making Christian lay communities...*, p. 138

unidad confraternal.¹³⁹ La propuesta de Kawamura revela que las cofradías japonesas se transformaron de acuerdo a sus condiciones locales, por lo que podría esperarse un destino diferenciado para la cristiandad de otras regiones.

Al parecer en la viceprovincia de Miyako, la represión anticristiana fue más severa por la proximidad que guardaba con la residencia de Hideyoshi y por la abundante presencia de escuelas budistas en la región. De acuerdo con Luis Fróis, la Casa de Misericordia de Miyako fue desmantelada en 1587.¹⁴⁰ En cambio, las archicofradías ubicadas en los señoríos de Hirado y Ōmura, se encontraron en mejores posibilidades para resistir al clima de intolerancia, porque los daimyō locales fingieron su apostasía y refugiaron los misioneros en sus dominios. No obstante, hoy día hay un importante vacío de conocimiento sobre las repercusiones que tuvo el edicto de 1587 en los señoríos cristianos.

En el caso de Ōmura, la cristiandad gozó de condiciones favorables para su desarrollo, pues estuvo protegida por el nuevo daimyō, Sancho, el hijo de Bartolomé, quien se encargó de conservar al señorío como un espacio eminentemente cristiano. A pesar de haber apostatado públicamente en 1587, Sancho escondió a los jesuitas expulsados en sus dominios privados, en Sakaguchi 坂口; ahí también albergó por un año al noviciado y colegio de la Compañía de Jesús, que fueron destruidos en las ciudades de Usuki 臼杵 y Amakusa 天草.¹⁴¹ Por lo que respecta a Nagasaki, Hideyoshi reservó para sí la administración del puerto y el gobierno de la ciudad vieja, delimitada por los antiguos muros.¹⁴² Dentro de esta demarcación se encontraban ubicados los edificios de la Casa de

¹³⁹ Kawamura, "Communities, Christendom..."p. 157-159

¹⁴⁰ Fróis, *Historia*, v. 4, p. 419

¹⁴¹ Lucena, *op. cit.*, p.154-190

¹⁴² Lucena, *op. cit.*, p. 206

Misericordia, así como los solares donde estaba emplazada iglesia de Asunción y las residencias de los misioneros. Extramuros, se extendía la ciudad nueva, que se mantuvo bajo la jurisdicción de Sancho; ahí se ubicaba la iglesia de Todos los Santos, donde se refugiaron los misioneros.¹⁴³

La Misericordia de Nagasaki continuó funcionando dentro de la jurisdicción de Hideyoshi, y se convirtió en un segundo bastión para los padres que habitaban la iglesia de la Asunción. ¿Cuáles fueron las condiciones que hicieron posible su conservación? En el año 2005, Rocha y Coimbra señalaron que la archicofradía sobrevivió como resultado de la actividad de Valignano, quien entabló negociaciones con Hideyoshi en 1591, para que los padres pudieran residir en el puerto; sin embargo, ello no explica, cómo fue que la hermandad resistió a la destrucción de 1587. Por otra parte, en el 2009, Nawata Ward indicó que Hideyoshi decidió preservar a la Misericordia en reconocimiento a su actividad asistencial.¹⁴⁴ En cambio, considero que los cofrades garantizaron por sí mismos la supervivencia del grupo, porque contaban con los recursos para sustentar las actividades de caridad y porque utilizaron sus vínculos con los comerciantes para negociar con las autoridades del gobierno central. A pesar de que no puedo demostrar la intervención directa de la archicofradía en el escenario político de Nagasaki, presento a continuación una serie de evidencias que me llevan a presumir su posible participación.

A pesar de que el gobierno del puerto de Nagasaki quedó en manos de dos superintendentes, Mori Katsunobu 森勝信 y Nabeshima Naoshige 鍋島直茂,¹⁴⁵ su llegada

¹⁴³ Josef Franz Schütte (ed.), *Textus Catalogum Japoniae. Aliaque de personis dominusque S. J. In Japonia informationes et relationes, 1549-1654*, introducción y comentarios por Franz Schütte, Roma, 1975 (Monumenta Historica Japoniae I), p. 274; 286-287;

¹⁴⁴ Nawata, *op. cit.*, p. 322

¹⁴⁵ Mori Katsunobu era conocido también como Iki-no-kami, y Nabashima Naoshigue, como Saga-no-Kami, Fróis, *Historia*, v. 5, p. 271

no significó un cambio radical para la localidad, ya que extramuros, la administración quedó en manos de un consejo de ancianos, llamados *otona* 大人, que eran oriundos de Nagasaki y naturalmente también eran conversos.¹⁴⁶ Además, debe tomarse en cuenta que la mayoría de la población local era cristiana y apoyaba a la Compañía de Jesús; por tanto, los misioneros continuaron administrando a la población disfrazados de bonzos, médicos o mercaderes.¹⁴⁷ Año con año, los fieles se congregaban en la iglesia de Todos los Santos y en la Misericordia para celebrar las fiestas de Cuaresma y Navidad, ya que en ambos lugares estaba escondidos los padres. De acuerdo con Fróis, en 1589, el jesuita italiano, Gnechi Soldo Organtino (1530–1609), superior de la vice-provincia de Miyako, acudió a la archicofradía para esconderse y durante su estancia se encargó de confesar a los fieles.¹⁴⁸

Al año siguiente, en 1590, Fróis indicó que la archicofradía ya sumaba ciento veinte cofrades y estaba al cuidado de la cristiandad local a través de sus oficiales...

... que van cada semana con una vara en la mano y vestimenta puesta conforme a lo que se hace entre los portugueses. Y son tantas las limosnas que le dan, que con ellas no solamente hicieron su iglesia y casa de Misericordia conforme a su costumbre, pero también sustentan hospitales, huno de viejos y otra de viejas pobres desamparadas y otro de lázaros; y además de esto dan otras frecuentes limosnas a los pobres avergonzados que no las pueden pedir por fuera.¹⁴⁹

Asimismo, el cronista indicó que los cofrades realizaban ceremonias fúnebres cuando uno de sus integrantes moría y realizaban desfiles por las calles, "... con su bandera levantada y su tumba, mucho bien ornada, y ellos [los cofrades] con vestidos puestos que parece en

¹⁴⁶ Boxer, *op. cit.*, p. 178

¹⁴⁷ Fróis, *Historia*, v. 5, p. 50

¹⁴⁸ *Ibid*, v. 5, p.143

¹⁴⁹ "...que vão cada semana com a vara na mão e vestimenta preta conforme ao que se faz entre os portugueses. E são tanta as esmolos que lhe dão, que com ellas não somente fizeram sua igreja e casa da Misericordia conforme a seo costume, mas tambem sostetão hospitaes, hum de velhos e outro de velhas pobres desamparadas e outro dos lazarus; e alem disto dão outras frequentes esmolos aos pobres envergonhados que as não podem pedir por fora." *Ibid*, v. 5, p. 228

Japón cosa noble y solemne."¹⁵⁰ La Misericordia continuó fortaleciéndose y entre los años de 1591 y 1592, logró fundar el primer Monte de Piedad del país, mediante el cual ofrecía préstamos a los cristianos de la localidad.¹⁵¹ De igual forma la hermandad administró una escuela para niños, donde las cofrades se encargaron del adoctrinamiento de más de doscientos neófitos.¹⁵²

El fortalecimiento económico de la Misericordia se vio favorecido por la presencia de los comerciantes portugueses asentados en Nagasaki, quienes monopolizaban el tráfico de la seda china en Japón; y parte de los réditos que obtenían de sus negocios los destinaban como limosnas para las obras de caridad de la archicofradía.¹⁵³ No obstante, la estabilidad de la hermandad también se vio comprometida por los vínculos que mantuvo con los mercaderes lusos, sobre todo a partir del año 1592, cuando los órdenes mendicantes¹⁵⁴ – franciscanos y dominicos – asentadas en Filipinas arribaron a Japón. La intención de los nuevos religiosos era romper el monopolio de la Compañía de Jesús sobre la cristianización y para ello ofrecieron a Hideyoshi, ser los intermediarios de la contratación con los mercaderes españoles de Manila. Nagasaki se convirtió entonces en el escenario de las rivalidades entre portugueses e hispanos, donde la archicofradía debió actuar como un cuerpo social y defender su supervivencia.

A partir del año 1580 el monarca hispano, Felipe II (1527-1598), ocupó de forma simultánea la Corona de Portugal; sin embargo estaba obligado a administrar de forma independiente a ambos reinos y sus patronatos respectivos. Las órdenes religiosas debían

¹⁵⁰ "... com sua bandeira alevantada e sua tumba muito bem ornada, e eleees com suas veste pretas, que parece em Japão couza nobre e solemne.", *Idem*

¹⁵¹ *Ibid*, p. 363

¹⁵² Rocha y Coimbra, *op. cit.*, p. 90

¹⁵³ El mismo Juan de Solís, comerciante español, donó dos mil cruzados para la Misericordia de Nagasaki, en 1592, Fróis, *op. cit.*, p. 363

¹⁵⁴ Las órdenes mendicantes son los franciscanos, dominicos y agustinos. Todas ellas eran órdenes religiosas conventuales fundadas en Europa durante el siglo XVIII.

respetar las divisiones establecidas por el tratado de Tordesillas: los jesuitas conservarían la responsabilidad sobre la cristianización del Este de Asia, hasta Japón; mientras que los mendicantes debían circunscribirse dentro de la jurisdicción de Castilla, a partir de Brasil y hasta las islas Filipinas.¹⁵⁵ Valignano era consciente que los mendicantes tenían ambiciones de pasar a Japón y China, por lo que trató de detener su avance en 1585, obteniendo un breve papal para que fueran excomulgados si misionaban en la jurisdicción de la Compañía de Jesús.¹⁵⁶ Preocupado por los peligros que se ceñían sobre el futuro de las vice-provincias japonesas, el visitador se presentó de nuevo en Japón en 1591. Valignano arribó a Nagasaki en calidad de embajador del virrey de Goa y se dirigió a Miyako para entrevistarse con Hideyoshi. El religioso presionó al kampaku para revocar el edicto de expulsión de 1587, argumentando que el comercio con Portugal podría verse afectado si los navegantes no recibían la atención espiritual de los padres. Ante la negativa del regente, el visitador tan sólo pudo negociar que se diera un permiso especial a la ciudad de Nagasaki para que se reconstruyeran las iglesias y se permitiera a diez padres residir en el puerto.¹⁵⁷ Hideyoshi accedió y en 1592 se reconstruyó la iglesia de la Asunción, bajo la condición de que únicamente se brindara asistencia a los europeos; hecho poco probable.

La presencia de Valignano en Nagasaki fue estratégica para recobrar la estabilidad de la Compañía de Jesús en el puerto, pues unos meses antes, el padre superior, el jesuita, Gaspar Coelho, pretendía organizar un levantamiento armado para recuperar el control de la ciudad.¹⁵⁸ Los arreglos del visitador disolvieron las tensiones por poco tiempo, pues el 26 de julio de 1592 arribó a Japón una embajada proveniente de Filipinas, encabezada por el

¹⁵⁵ Elison, *op. cit.*, p. 135

¹⁵⁶ Oliveira e Costa, *O Japão e o Cristianismo no século XVI...*, p. 155

¹⁵⁷ Fróis, *Historia*, v. 5, p. 319-320

¹⁵⁸ Boxer, *op. cit.*, p. 149-151

dominico, Juan Cobo (1547-1591). Por órdenes del gobernador de Manila, Gómez Pérez Dasmariñas (1519-1593), el religioso y su séquito debían dirigirse a la fortaleza de Nagoya 名護屋, en Kyūshū, para entrevistarse con Hideyoshi y dar respuesta a sus intentos por someter a Filipinas bajo una relación de vasallaje con Japón. En cambio dominico pretendía ofrecer al tenka, se establecieran tratos comerciales con los mercaderes españoles. La comitiva del religioso hizo una escala en Nagasaki donde se encontraron con Valignano, pero no le revelaron los objetivos de su empresa; Cobo tan sólo justificó su presencia argumentado que su calidad era la de emisario y no de misionero.¹⁵⁹ En el puerto se sumó a la embajada Juan de Solís, un mercader español, quien enfrentaba un pleito legal con los comerciantes lusos de Nagasaki.

En agosto de 1592 el embajador Cobo consiguió una audiencia con Hideyoshi, a quien presentó sus cartas como representante del rey de Castilla y Portugal, Felipe II. La estrategia diplomática consistió en desacreditar a Valignano como representante de la Corona Lusa, así como la actividad de los jesuitas como intermediarios del comercio. El dominico informó al kampaku que la voluntad del monarca hispano era ofrecer una mejor oferta comercial que los mercaderes lusos, si a cambio permitía que los mendicantes se asentaran en Japón. Juan de Solís intervino en las negociaciones, acusando a los portugueses de controlar el comercio en Nagasaki por sobre las autoridades de Hideyoshi; asimismo, indicó que los jesuitas también infringían las leyes niponas, porque su número rebasaba la restricción de diez, además de cristianizar a los naturales en sus iglesias.¹⁶⁰ Las declaraciones de Solís y Cobo evidenciaron el poder que tenían los mercaderes lusos y los jesuitas en Nagasaki, por lo que Hideyoshi ordenó la destrucción de las iglesias y la

¹⁵⁹ Fróis, *Historia*, v. 5, p. 418

¹⁶⁰ Laccarino, *op. cit.*, p. 140-141

remoción de los gobernadores y del consejo de ancianos, los otona. En su lugar nombró a Terazawa Hirotaka 寺沢広高 (1563-1633) como nuevo regente, a quien dio instrucciones de reducir a los cristianos bajo el poder del gobierno central.¹⁶¹

Terazawa se instaló en Nagasaki en 1592 y en presencia de los embajadores españoles ordenó la destrucción de la iglesia de la Asunción y la destrucción de todos los símbolos cristianos en la ciudad; no obstante Fróis señaló que la Casa de Misericordia se mantuvo intacta, así como sus iglesias y el hospital de leproso de san Lázaro. Valignano y otros misioneros se escondieron en la archicofradía, por lo que el gobernador amenazó con destruir los edificios si los padres no se entregaban. El cronista refirió que la hermandad sobrevivió gracias a la intercesión de los otona, que negociaron con las nuevas autoridades convenciéndolos de "...las grandes y buenas obras, que en ella se hacen, con lo que quedaron los gentiles admirados, diciendo y no pudiendo negar que son casas santas."¹⁶² No obstante, el jesuita reconoció que Terazawa y sus oficiales "... no querían hacer entendimiento de la verdad, [y] fue necesario que los cristianos les tapasen la boca con cinco barras de plata, que son veinte y tantos cruzados y con esto hubieron por bien de callar."¹⁶³

La embajada Cobo puso a prueba la capacidad de supervivencia de la Misericordia de Nagasaki, pues los cofrades utilizaron sus vínculos de poder y sus recursos económicos para superar las dificultades. Este episodio reveló que la archicofradía estaba relacionada con los otona, las autoridades temporales más importantes de la localidad; por lo que incluso podría considerarse que algunos de ellos fueran cofrades. De igual forma se

¹⁶¹ Fróis, *Historia*, v. 5, p. 419; 446

¹⁶² "... pelas grandes e boas obras que nelle se fazem, com que ficão os gentios admirados, dizendo e não podendo negar que são cazas santas.", *Ibid*, v. 5, p. 442

¹⁶³ "...não querião fazer entendimento da verdade, foi necessario que os christãos lhe tapassem a boca com cinco barras de prata, que são vinte e tantos cruzados, e com isto houverão por bem de calar.", *idem*

evidenció el poder económico de la hermandad, ya que fue capaz de sobornar a los oficiales de Hideyoshi para proteger a los padres, que se escondían en sus edificios. En los años siguientes, la rivalidad luso-castellana se tornó más aguda, lo que obligó a los cofrades de la Misericordia a desarrollar nuevas estrategias para garantizar su supervivencia. Al año siguiente, en 1593, la archicofradía buscó el apoyo de los comerciantes asentados en Nagasaki para entablar negociaciones con Hideyoshi.

Juan de Cobo partió de regreso a Manila en 1592, pero durante el viaje su embarcación naufragó y el murió, por lo que los acuerdos para la contratación con Filipinas, quedaron a la deriva hasta 1593, cuando el franciscano, Pedro Bautista (1542-1597), retomó la empresa. El religioso viajó de Filipinas a Japón para entrevistarse con Hideyoshi y entonces refrendó los compromisos del dominico; no obstante el galeón de Manila no visitó Japón sino hasta el año siguiente.¹⁶⁴ Por su parte, los mercaderes lusos decidieron presionar a Hideyoshi por sus acciones en Nagasaki y no visitaron el puerto en 1593.¹⁶⁵ La reprimenda lusa pesó en la hacienda del gobierno central de Japón, porque se quedó sin rentas en un momento estratégico, pues desde 1592 el kampaku sostenía una guerra con los reinos de Corea para reducirlos como naciones tributarias; por tanto, estaba ávido de recursos para sustentar las campañas militares.

Presumo que en 1593 los jesuitas, los comerciantes portugueses y los cofrades de la Misericordia, aprovecharon las necesidades financieras del gobierno central para recuperar su poder sobre el puerto de Nagasaki. Un japonés principal de Nagasaki, llamado, Moriyama Antonio y los *irmãos* jesuitas,¹⁶⁶ João Rodriguez y Cosme, organizaron una junta con Terazawa, para pactar una tregua. Los voceros solicitaron al gobernador que

¹⁶⁴ Ruiz-de-Medina, *El martirologio del Japón...*, p. 87-90

¹⁶⁵ Fróis, *Historia*, v. 5, p. 448

¹⁶⁶ Los *irmãos* o hermanos jesuitas, eran los novicios no ordenados.

intercediera ante Hideyoshi para que se instalara de nueva cuenta a la Compañía de Jesús en el puerto, pues argumentaron que la presencia de los padres era vital para que mantener la estabilidad de las relaciones con los navegantes portugueses. Terazawa accedió y ese mismo año visitó personalmente a Hideyoshi acompañado de una delegación de comerciantes de Nagasaki. De acuerdo con Fróis, la comitiva negoció la reconstrucción de las iglesias en Nagasaki y el envío de misioneros jesuitas procedentes de Macao al puerto.¹⁶⁷ El cronista no refirió que se lograra ningún acuerdo en favor de la Misericordia de Nagasaki, sin embargo, en ese mismo año Hideyoshi resolvió hacer una generosa donación a la hermandad por más de mil trescientos cruzados.¹⁶⁸ Por tanto, me atrevo a pensar que alguno de los cofrades intervino en la entrevista con el kampaku, y solicitó una dádiva para la corporación.

El éxito de las negociaciones con Hideyoshi dio un respiro a la cristiandad de Nagasaki, que pudo celebrar la Cuaresma y Navidad de 1594 y 1595, con grandes procesiones por las calles que confluían en la iglesia de Todos los Santos, pues la Asunción aún estaba en construcción. Luis Frois, indicó que las muestras de devoción de los cristianos de Nagasaki alarmaron al gobernador Terazawa, quien hizo un llamado a la población para...

"...disimular de hacer concursos públicos en su iglesia por ahora y que por las casas podrían ir confesando y cultivando y esto mismo encomendó a sus regidores y a los otonas, que son las principales cabezas de aquel puerto y parte [...] Todavía era tan grande el concurso (de japoneses) que no se podía disimular y cuando cerraban las puertas de la iglesia, se ponían todos a rezar alrededor de ella..."¹⁶⁹.

¹⁶⁷ Fróis, *Historia*, v. 5, p. 449

¹⁶⁸ "Anua de Japón de marzo de 1594 hasta octubre de 1595. De Luis Fróis al P. Aquaviva", ARSI, *Jap.Sin.52*, f. 129v; 133r

¹⁶⁹ "...fasser disimulando de facer côncursos publicos de xrãos em sua igreja por agora e que pollas casas poderiaõ hir comfesando e cultivando e isto mesmo emcomendou a seus regidores e a os otonas que saõ as principais cabeças daquelle porto e parte [...]todavía era taõ grande o concurso que se naõ podia desimular e

Los jesuitas residentes en Nagasaki informaron que la Misericordia de Nagasaki también participó en las festividades, asistiendo a los grupos de disciplinantes de sangre, que marchaban flagelándose. Los cofrades regalaban a los penitentes, túnicas y capuchas para que desfilaran, y probablemente al término del evento, atendían sus heridas en el hospital de la corporación.¹⁷⁰ De igual forma, refirieron que la archicofradía realizaba actividades de caridad de forma cotidiana y a la vista de las autoridades de Hideyoshi, pues acudían a las prisiones a visitar a los presos y daban aviso a los padres para que acudieran a predicarles.¹⁷¹

Durante la tregua con Hideyoshi, la Misericordia de Nagasaki se posicionó como la principal institución cristiana de la ciudad vieja, pues los fieles acudían a ella para recibir atención médica, solicitar préstamos de dinero, y ayuda en los funerales; asimismo, los cofrades se encargaban de instruir a los neófitos, mediar en las riñas de los habitantes, y ofrecían sus instalaciones a la Compañía de Jesús, para que los misioneros residieran en ellas. El ascenso de la archicofradía descansaba en el apoyo que le brindaron los comerciantes portugueses y japoneses, así como las autoridades locales; estos tres grupos integraron una red de poder local, que hizo frente a los gobernadores instalados en Nagasaki. Sin embargo, la estabilidad de esta coalición estuvo amenazada por la presencia de los comerciantes españoles y las órdenes mendicantes en puerto; pues ellos reclamaron a su vez un escaño en cúspide del poder.

A partir de 1594 y hasta 1597, los franciscanos provenientes de Filipinas y mercaderes hispanos hicieron nuevos intentos por disolver el monopolio de los jesuitas y

quando lhe fechavaõ as portas de igreja se punhão todos empe a reçar ..."Anua de Japón de marzo de 1594 hasta octubre de 1595. De Luis Fróis al P. Aquaviva", ARSI, *Jap.Sin.52*, f. 131r-131v

¹⁷⁰ "Anua de la vice-provincia de Japón. Septiembre 1595 – septiembre 1596. De Luis Fróis al P. Aquaviva. ", ARSI, *Jap.Sin.52*, f. 201v

¹⁷¹ "Anua de la vice-provincia de Japón. Septiembre 1595 – septiembre 1596. De Luis Fróis al P. Aquaviva. ", ARSI, *Jap.Sin.52*, f. 202v

portugueses sobre la cristianización y el comercio con Japón. Los enfrentamientos entre ambos grupos repercutieron severamente en Nagasaki y en las alianzas que alcanzaron los cristianos con Hideyoshi. No obstante, la Misericordia fue capaz de defender su conservación, aun cuando la intolerancia al cristianismo desembocó en el primer martirio de religiosos.

Como resultado de la contratación que acordó el franciscano, Pedro Bautista en 1593, el kampaku dio su permiso para que cada año se instalaran en Japón nuevos grupos de mendicantes. En diciembre de 1594 un grupo de franciscanos arribó a Nagasaki y fueron recibidos por el vice-provincial de la Compañía de Jesús, Pedro Gómez, quien también era español. El jesuita, aparentemente movido por una simpatía nacional, concedió permiso a los frailes para asentarse a un costado del hospital san Lázaro, que era administrado por la Misericordia; sin embargo, los cofrades celosos de su jurisdicción, corrieron a los franciscanos, acusándolos de haberse apropiado de la iglesia del hospital.¹⁷² A pesar de que Terazawa recibió instrucciones del kampaku para que se violentara a los mendicantes, optó por no detener a la Misericordia y en cambio, reubicó a los frailes extramuros.¹⁷³ A mi parecer, el triunfo de la archicofradía evidenció que ella detentaba en el puerto un poder superior al de las autoridades temporales.

La solidez de la archicofradía volvió a ponerse a prueba en 1596, cuando la Compañía de Jesús gozaba de una mejor estima por parte de Hideyoshi, quien permitió que se instalara en Nagasaki el primer obispo residente en Japón, el jesuita, Pedro Martins (1542-1598). El diocesano arribó en el mes de agosto, pero tuvo que esperar hasta noviembre a que el kampaku diera su consentimiento para fijar su residencia en las casas

¹⁷² Ruiz-de-Medina, *El martirologio del Japón ...*, p. 91

¹⁷³ *Ibid*, p. 92

ubicadas a un costado de la iglesia de la Asunción.¹⁷⁴ La estancia de Martins apenas duró diez meses, porque su potestad se derrumbó a causa del naufragio de un galeón español proveniente de Manila, el san Felipe.

La embarcación zozobró en las costas de Shikoku el 19 de octubre de 1596. En el barco viajaban un grupo de mercaderes españoles, cinco agustinos y dos franciscanos. La tripulación del barco fue apresada y su mercancía requisada. Los viajeros fueron interrogados y con base en sus declaraciones las autoridades japonesas concluyeron que la Corona de Castilla tramaba la conquista militar de Japón y para ello utilizaba a los religiosos franciscanos como informantes.¹⁷⁵ Distintos historiadores han sugerido que los portugueses, jesuitas y otros funcionarios japoneses intervinieron en el proceso judicial para imputar cargos falsos a los mendicantes;¹⁷⁶ sin embargo, sólo me limitaré a señalar que Hideyoshi reaccionó ordenando un castigo ejemplar que escarmentara a los europeos de cualquier intento de invadir Japón. Por tanto, el 8 de diciembre de 1596 ordenó la detención de veintiséis religiosos a los que condenó a ser martirizados en el puerto de Nagasaki. Se arrestó a seis franciscanos, diecisiete laicos y tres irmãos jesuitas, que marcharon desde Ōsaka hasta Nagasaki para ser crucificados el 5 de febrero de 1597.¹⁷⁷

El martirio de Nagasaki reavivó la represión en contra del cristianismo; Hideyoshi ordenó de nueva cuenta la clausura de las iglesias en todo el país,¹⁷⁸ despidió a los

¹⁷⁴ En principio la diócesis había sido fundada en 1588 para asentarse en Funai, pero el prelado nominado murió en el viaje a Japón y la apostasía del daimyō de Bungo, Sebastião, obligó a que se mudara la sede a Nagasaki. João Paulo Oliveira e Costa, "Em torno da criação do bispado do Japão", en *As relações entre a Índia Portuguesa, a Ásia do Sueste e o Extremo Oriente. Actas do VI Seminário Internacional de História Indo-Portuguesa*, Lisboa, Centro de Estudos de História e de Cartografia Antiga, 1993, p. 168-169 (Serie separatas, 238)

¹⁷⁵ Gil, *op. cit.*, p. 72;

¹⁷⁶ Charles Boxer ofrece un análisis detallado de la participación de los portugueses, jesuitas y españoles en su obra, *The Christian Century in Japan*; Boxer, *op. cit.*, p. 155-171

¹⁷⁷ Üçerler, M. Antoni, "Sixteenth and seventeenth-century Japan" en Worcester, Thomas (ed.), *The Cambridge Companion to the Jesuits*, Cambridge (Inglaterra), Cambridge University Press, 2008, p. 161-162

¹⁷⁸ Lucena, *op. cit.*, p. 192

franciscanos de Nagasaki y el 25 de marzo de 1597, expulsó también al obispo Pedro Martins. Sin embargo, el kampaku concedió un permiso especial a la cristiandad de Nagasaki para que los padres de la Compañía de Jesús pudieran concentrarse en las iglesias de la Asunción y Todos los Santos.¹⁷⁹ Desconozco si la Casa de Misericordia y otros grupos de poder negociaron de nueva cuenta con Hideyoshi. Al igual que en años anteriores, la archicofradía aseguró su lugar en la localidad y continuó asistiendo a los fieles, como lo refirió el vice provincial, Pedro Gómez, en la carta anua 1597, a señalar que "...este año siendo las necesidades muchas se gastó todo lo que se tenía, por lo que vinieron el proveedor y los hermanos de la mesa [de la Misericordia] salirse un día por las calles y dieron una buena limosna con que se remediaron a muchos necesitados."¹⁸⁰

Durante diez años – 1587-1597 – la Misericordia de Nagasaki consolidó una posición de poder en la localidad, que le permitió convertirse en la principal institución cristiana del puerto. Con el inicio de la represión anticristiana la Compañía de Jesús perdió paulatinamente el control sobre Nagasaki; por el contrario, la archicofradía fortaleció su posición en el lugar, pues los cofrades utilizaron sus recursos económicos para sustentar a la hermandad y asistir a los fieles, en tanto los edificios de los jesuitas se mantenían clausurados o destruidos. De igual forma, los cofrades se apoyaron en sus vínculos con los comerciantes y las autoridades locales, para negociar con los gobernadores impuestos por Hideyoshi, la supervivencia de la hermandad y la conservación de la cristiandad en los límites de la ciudad vieja.

¹⁷⁹ "Carta anua de Japón del año 1597 (octubre de 1597 a marzo de 1598). Escrita por Pedro Gómez", ARSI, *Jap.Sin.52*, 255r

¹⁸⁰ "E este anno sendo as necessidademuitas se gastou todo queavia o que vindo o proveedor e os irmãos da meza se sahir cô hum diapollas rruas e tirarão húa boa esmolla cô que se remedearão muitos necessitados." *Ibid*, f. 256r-256v

La represión cristiana cesó en 1598 cuando Hideyoshi murió a causa de su edad avanzada. Le sobrevivió su hijo, Toyotomi Hideyori 豊臣秀頼 (1593-1615), quien apenas era un niño; por tanto no pudo retomar el poder del país y con ello se reactivaron las guerras entre los daimyō para ocupar la cima del poder. La crisis del gobierno terminó en 1603, cuando Ieyasu Tokugawa 家康徳川(1543-1616) se coronó como el shōgun y consolidó la unificación de Japón, imponiendo a su linaje durante doscientos cincuenta años. El nuevo escenario político ofreció un respiro a la cristiandad de Nagasaki hasta el año de 1614, pues los Tokugawa se mostraron interesados en fortalecer las relaciones comerciales con Castilla y Portugal, aceptando que las órdenes religiosas se instalaran en el país y que la población se cristianizara.

De acuerdo con las cartas e informaciones de los jesuitas, se sabe que la Misericordia de Nagasaki continuó funcionando hasta el año de 1614, cuando Tokugawa Hidetada 徳川秀忠 (1579-1632) emitió un nuevo edicto de persecución en contra del cristianismo. Durante la primera década del siglo XVII, la archicofradía de Nagasaki conservó una sólida posición en la localidad, pues continuó realizando acciones de caridad para los pobres y enfermos, además de organizar con los jesuitas, las festividades de Cuaresma y Navidad. Gracias a la iniciativa de sus cofrades, la Misericordia de Nagasaki se convirtió en una institución prestigiosa en todo Japón, que invitó a los cristianos de otras poblaciones a crear nuevas archicofradías. Así lo refirió el padre Lucena, al apuntar que en la ciudad de Ōmura "...no había confraria de la Misericordia para proveer a los pobres y necesitados de las limosnas diarias, como ya antaño había en Nagasaki..." por lo que "...se

movieron aquellos cristianos ante aquel principio a hacer un modo de confraria que imitaba en alguna cosa a la de la Misericordia...”¹⁸¹

Tras la muerte de Hideyoshi surgieron nuevas cofradías en el puerto de Nagasaki, que también se desarrollaron como organizaciones asistenciales. A la fecha he podido localizar por lo menos cinco cofradías más que se fundaron bajo el apoyo de la Compañía de Jesús y al menos se conservan los estatutos de una de ellas, la confraria de la Asunción. Por su parte, los franciscanos y dominicos también fundaron sus propias cofradías en Nagasaki y entonces se desataron las rivalidades entre los cofrades, pues las hermandades replicaron las rivalidades entre los jesuitas y los mendicantes. En un futuro se podría analizar el papel que desempeñó la Misericordia de Nagasaki en el concierto de las cofradías y revisar si conservó una posición de liderazgo entre ellas. Asimismo, sería preciso estudiar si los cofrades la Misericordia lograron defender sus espacios de poder frente a los Tokugawa y las órdenes religiosas.

¹⁸¹ Lucena, *op. cit.*, p. 178

Conclusiones

Antes del año 1999 las investigaciones sobre las Casas de Misericordias japonesas se circunscribían al análisis de las actividades de caridad que realizaban los conversos; por tanto, los historiadores centraron su atención en analizar de la asistencia hospitalaria que brindaron las archicofradías y su relevancia en la introducción de la medicina europea en Japón. Sin embargo, el estudio de estas hermandades también puede ofrecer información sobre la historia social de Japón, pues las Misericordias niponas estuvieron integradas por los nativos y por tanto se desarrollaron como grupos sociales. El jesuita, Kawamura Shinzō, fue uno de los primeros investigadores en llamar la atención sobre la trascendencia que tuvieron las cofradías japonesas, al desenvolverse como entidades sociales, capaces de garantizar el desarrollo de la cristiandad en su localidad. Sus argumentos constituyeron la base teórica para elaborar el presente análisis sobre el papel que jugaron los cofrades en la conservación de la Misericordia de Nagasaki durante la intolerancia cristiana de 1587 a 1597.

A lo largo del texto mi objetivo ha sido demostrar que la Misericordia de Nagasaki sobrevivió a la represión cristiana impuesta por Hideyoshi entre 1587 y 1597, gracias a que se desarrolló como un grupo social autónomo de la Compañía de Jesús; capaz de sustentarse y negociar su conservación con las autoridades del gobierno central. Sustenté mi hipótesis en tres condiciones básicas, que son las siguientes:

La primera se refiere al hecho de que la archicofradía de Nagasaki se desarrolló en un medio enteramente cristiano, que protegió el desarrollo de la hermandad. En otras poblaciones las Misericordias se desarrollaron en espacios urbanos donde los cofrades

mantenían contacto con las escuelas budistas; por tanto, los padres jesuitas intervinieron en la fundación y administración de las primeras archicofradías japonesas, para evitar que los cofrades neófitos recibieran la influencia de los bonzos. Sin embargo, como resultado de la reducción de los padres a la vida clandestina en 1587, la conservación de las Misericordias se vio amenazada, pues las hermandades quedaron a merced de los monjes budistas y de las autoridades temporales.

Nagasaki, en cambio ofreció condiciones privilegiadas para el desarrollo de la archicofradía local, pues la ciudad fue fundada por los jesuitas y su población estuvo integrada por cristianos; por tanto, la Misericordia gozó de la protección de la gente del lugar. Esta condición fue esencial para explicar la supervivencia de la archicofradía después de 1587, ya que la Compañía de Jesús perdió poder en la localidad; sin embargo, la hermandad continuó funcionando como una organización independiente, gracias a que las autoridades locales, los otona, intercedieron ante los gobernadores impuestos por Hideyoshi, para que la hermandad fuera conservada. Asimismo, los pobladores nativos contribuyeron a que la Misericordia siguiera desempeñando sus actividades, acudiendo a ella para recibir cuidados médicos, y participando en las fiestas religiosas que se organizaban cada año en las instalaciones de la archicofradía. De igual forma, los comerciantes portugueses asentados en el puerto, apoyaron a la Misericordia con limosnas para su sostenimiento, y defendiendo los intereses de los cofrades frente a las autoridades del gobierno central.

La segunda condición que explicó la supervivencia y autonomía de la Misericordia, supone que los cofrades eran personas adineradas; por tanto, pudieron sustentar las actividades de la hermandad, sin recurrir a la ayuda de la Compañía de Jesús y sin someterse a la voluntad de los padres. Las Misericordias anteriores a Nagasaki, estuvieron integradas por gente de escasos recursos, perteneciente a los estratos sociales más bajos,

pues las élites sociales japonesas que se convirtieron al cristianismo, difícilmente quisieron participar en las acciones de misericordia, por considerar que eran indignas de su estrato social. En consecuencia, los padres se acercaron a la gente de las clases bajas para fundar entre ellos las primeras Misericordias; pero debido a que los fieles contaban con poco dinero, los jesuitas asumieron parcialmente los gastos para la fundación y sostenimiento de las hermandades. La intervención de los misioneros operó en detrimento de la autonomía de las archicofradías, porque los cofrades dependieron de la aprobación de los padres para ejecutar sus actividades. Por ende, cuando la Compañía de Jesús fue expulsada en 1587, posiblemente la supervivencia de las Misericordias se vio comprometida, porque ya no contaron con el apoyo económico de los religiosos.

Por el contrario, intenté demostrar que los cofrades que integraron a la Misericordia de Nagasaki eran personas ricas, que pudieron prescindir de las contribuciones de los jesuitas y gracias a ello conservaron una mayor autonomía sobre el destino de la hermandad. La evidencia más clara de su holgura económica se refleja en el hecho de que los cofrades financiaron la construcción de sus edificios – los dos hospitales, la iglesia y las casas de la Misericordia – en un lapso de dos años, y mandaron traer sus insignias y el *Compromisso* de Macao. De igual forma, a pesar de compartir con los padres la administración del hospital san Lázaro, los cofrades sustentaron el hospital general, donde Justa y sus compañeras crearon, por iniciativa propia, una sección que atendía específicamente a las mujeres. La autonomía económica de los cofrades fue un elemento clave que garantizó la supervivencia de la Misericordia entre 1587 y 1597, pues la hermandad continuó financiando sus actividades y además utilizó su riqueza para sobornar a los gobernadores instalados en el puerto. Asimismo, la archicofradía se valió de sus vínculos, económicos y sociales, con los comerciantes portugueses para negociar su conservación frente a Hideyoshi y fortalecer

su posición en la localidad. Una evidencia de su triunfo fue la contribución que hizo el tenka a la hermandad en 1594.

La tercera condición propone que la Misericordia de Nagasaki sobrevivió gracias a que a partir de 1583 los misioneros de la Compañía de Jesús concedieron mayores libertades a los cofrades para administrar y dirigir el desarrollo de la hermandad con autonomía. Presumo que la presencia del padre visitador, Alessandro Valignano, fue esencial para este cambio; pues el religioso estableció nuevos preceptos para que las Misericordias y cofradías japonesas se “ennoblecieron”, integrando a gente adinerada como cofrades, y con ello se dotara a las hermandades de una mayor autonomía económica. De igual forma, Valignano indicó que los jesuitas deberían permitir que las instituciones cristianas se adaptaran a los usos y costumbres locales. Considero que las nuevas pautas establecidas por el visitador influyeron para que los jesuitas no impidieran que Justino y Justa modificaran el modelo confraternal de la Misericordia y permitieran que se integraran mujeres en la hermandad e incluso, formaran una cofradía al interior.

La autonomía que concedieron los padres a la Misericordia de Nagasaki, sumada al poder económico y social de los cofrades, hizo posible que la hermandad pudiera desarrollar una personalidad independiente de la Compañía de Jesús durante de los años de 1587 a 1597. En consecuencia, los cofrades tuvieron la libertad para dirigir a la Misericordia, no sólo como una organización religiosa orientada a hacer caridad, sino también como un grupo social, con un poder y jurisdicción fincados en la localidad.

Desafortunadamente en la presente investigación no logré esclarecer las relaciones directas entre los cofrades de la Misericordia de Nagasaki y los grupos de poder de la localidad, ya que no pude acceder a documentación propia de la hermandad, que acaso incluyera los nombres de los cofrades. En cambio, desarrollé la búsqueda de información a

partir de las cartas de los misioneros, que en todo caso son reportes indirectos sobre que no fueron elaborados para hablar específicamente de la cristiandad japonesa, sino de los triunfos y acatares de la actividad misional. A pesar de las dificultades documentales, considero que el presente estudio contribuye a revelar que la Misericordia de Nagasaki garantizó el desarrollo de la cristiandad dentro de los límites de la ciudad vieja, gracias a que sus cofrades gozaron de condiciones excepcionales para sostener a la hermandad y a que la sociedad local también la protegió.

Este ejercicio de investigación pretende ser apenas un primer acercamiento al estudio de la Misericordia de Nagasaki, que el futuro podría enriquecerse si por ejemplo, se analizara el papel que desempeñó la hermandad durante el régimen de los Tokugawa y la entrada de las órdenes mendicantes a la ciudad de Nagasaki. El puerto, fue una de las pocas localidades donde establecieron sus conventos los franciscanos, dominicos y agustinos, quienes a su vez fundaron sus propias cofradías. Posiblemente podría desarrollarse una futura línea de investigación sobre la influencia que tuvo la archicofradía en un escenario donde las hermandades cristianas se disputaban la hegemonía en la localidad. De igual forma, hay indicios de que en este mismo periodo, se instalaron en Nagasaki, migraciones de chinos y coreanos, quienes también fueron cristianizados y se organizaron en cofradías.

Por otro lado también es factible analizar la influencia que tuvieron las formas organización social en Nagasaki al interior de la Misericordia; es decir, al igual que los habitantes del puerto de Sakai, los cristianos de Nagasaki se encargaron de organizar por sí solos el funcionamiento del lugar y establecer sus propios mecanismos de gobierno. Por tanto, considero que las estructuras que ellos desarrollaron pudieron influir en una futura adaptación de la hermandad, como ocurrió en caso de las cofradías de Bungo.

Fuentes documentales y bibliografía

Fuentes documentales

Archivum Romanum Societatis Iesu (ARSI)
Fondos: *Japonica.Sinica*

Fuentes documentales impresas

Cartas que os padres e irmãos da Companhia de Iesus escreverão dos reynos de Japão e China aos da mesma Companhia da India, & Europa, desde anno de 1549 até o de 1580, Évora, Manoel de Lyra, 1598, 2vols.

O Compromisso da Santa Casa da Misericórdia da Irmandade de Goa ano de 1595, ed. Leonor Diaz de Seabra, introducción por Ivo Carneiro de Souza, Macao, Universidade de Macau, 2005, 94 p.

O Compromisso da Misericórdia de Macau de 1627, ed. Leonor Diaz de Seabra, introducción por Ivo Carneiro de Sousa, Macao, Universidade de Macau, 2003, 151 p.

Monumenta Portugaliae Misericordiarum, coord., José Pedro Pavia, Lisboa, União das Misericórdias Portuguesas / Centro de Estudos de História Religiosa da Faculdade de Teologia, Universidade Católica Portuguesa, 2002, 5 vols.

Fróis, Luis, *Historia de Japam*, ed. José Wicki, Lisboa, Biblioteca Nacional de Lisboa / Ministério da Cultura e Coordenação Científica / Secretaria de Estado da Cultura, 1981, 5 vols.

Lucena, Afonso de, *Erinnerungen aus des Christenheit von Ômura "De algumas cousas que ainda se alembra o Pe. Afonso de Lucena que pertencem à Christandade de Ômura [1578-1614]*, ed. Josef Franz Schütte, Roma, Institutum Historicum, 1972, 311 p.

Ruíz-de-Medina, Juan (ed.), *Documentos del Japón*, Roma, Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, 1990/1995, 2 vols. (Monumenta Historica Societatis Iesu, Vol. 137/148; Monumenta Missionum Societatis Iesu, vol. 52/61; Monumenta Historica Japoniae, III)

Schütte, Josef Franz, (ed.), *Textus Catalogum Japoniae. Aliaque de personis dominusque S. J. In Japonia informationes et relationes, 1549-1654*, introducción y comentarios por Franz Schütte, Roma, 1975 (Monumenta Histórica Japoniae I), 1333 p.

Valignano, Alessandro, *Sumario de las Cosas de Japón (1583). Adiciones del sumario de Japón (1592)*, 2 tomos, ed. por José Luis Álvarez Taladriz, Tokio, Sophia University, 1954, tomo 1, p. 343

Fuentes documentales electrónicas

Monumenta Portugaliae Misericordiarum

http://www.ft.lisboa.ucp.pt/site/custom/template/ucptpl_fac.asp?SSPAGEID=993&lang=1&artigoID=375 consultado el 14 de febrero de 2014

Base digital "Laures"

<http://laures.cc.sophia.ac.jp/laures/html/index.html> consultado el 14 de febrero de 2014

Bibliografía

Asakawa, Kanichi, *The early institutional life of Japan: a study in the Reform of 645 a.D.*, Nueva York, Paragon Book Reprint, 1903, 355 p.

Barrón Soto, María Cristina Esperanza, "Jesuitas y mendicantes. Dos proyectos de cristianización de Japón: 1549-1639", Tesis de doctorado en Historia, México, Universidad Iberoamericana, 2009, 452 p.

Bazarte, Alicia *Las cofradías de españoles en la Ciudad de México (1526-1860)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1989, 278 p.

Bazarte, Alicia y Clara García Ayluardo, *Los costos de la salvación, las cofradías y la ciudad de México (siglos XVI al XIX)*, México, Centro de investigación y Docencia en Economía - Instituto Politécnico Nacional - Archivo General de la Nación, 2001, 432 p.

- Black, Christopher, *Italian confraternities in the sixteenth century*, Cambridge (EUA), Cambridge University, 1989, 321 p.
- Bourdon, Léon, *La Compagnie de Jésus et le Japon. La fondation de la mission japonaise par François Xavier (1547-1551) et les premiers résultats de la prédication chrétienne sous le supérieurat de Cosme de Torres (1551-1570)*, Lisboa - París, Fondation Calouste Gulbenkian, Centre Culturel Portugais - Commission Nationale pour les commémorations des découvertes portugaises, 1993, 723 p.
- Boxer, Charles, *The Christian Century in Japan, 1549-1650*, Berkeley, University of California, 1967, 535 p.
- Cambridge History of Japan*, 6 vols., Nueva York, Cambridge University, 2006
- Cardim, Pedro y Susana Münch Miranda, "La expansión de la Corona Portuguesa y el estatuto político de los territorios.", en Óscar Mazín, José Javier Ruiz Ibáñez (eds.), *Las Indias Occidentales. Procesos de incorporación territorial a las Monarquías Ibéricas (siglos XVI a XVIII)*, México, Madrid, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos - Red columnaria, 2012, 183-240p.
- Carneiro de Souza, Ivo *A rainha D. Leonor (1518-1525). Poder misericórdia, religiosidade e espiritualidade no Portugal do Renascimento*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian - Ministério da Ciência e do Ensino Superior, 2002, 993 p. (Textos universitários de ciências sociais e humanas)
- Cieslick, Hubert, キリシタン史考。キリシタン史の問題に答える [Historia antigua de los cristianos. Respuestas a los problemas de la historia de los cristianos], Tokio, 聖母の騎士社, 1995, 405 p.
- Diaz de Seabra, Leonor, *A Misericórdia de Macau (Seculos XVI a XIX). Irmandade, poder e caridade na idade do comércio*, Macao, Universidade de Macau / Universidade do Porto, 2011, 688 p.
- Elison, George y Bardwell L. Smith (eds.), *Warlords, artist & Commoners. Japan in the Sixteenth Century*, Honolulu, University of Hawaii, 1981, 356 p.
- Flynn, Maureen, *Sacred Charity. Confraternities and social welfare in Spain, 1400-1700*, Nueva York, Cornell University, 1989, 200 p.
- Fujita, Neil S., *Japan's encounter with Christianity. The Catholic mission in pre-modern Japan*, Nueva York, Paulist, 1991, 294 p.

- Gil, Juan, *Hidalgos y samurais. España y Japón en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Alianza, 1991, 495 p.
- Harrington, Ann M., *Japan's hidden Christians*, Chicago, Loyola University, 1993, 208 p.
- Higashibaba, Ikuo, *Christianity in Early Modern Japan. Kirishitan belief and practice*, Leiden, Brill, 2001, 201 p. (Brill's Japanese studies library, vol. 16)
- Hisashi, Kishino, "From Dainichi to Deus. The Early missionaries' discovery and understanding of Buddhism", en M. Antoni J. Üçerler (ed.), *Christianity and Cultures. Japan and China in comparisson, 1543-1644*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 2009, p. 45-60 (Bibliotheca Instituti Historici, vol. 68)
- Kasahara, Kazuo (ed.), *A history of Japanese religion*, traducción del japonés por Paul McCarthy y Gaynor Sekimori, Tokio, Kosei Publishing, 2009, 648 p.
- Kashiwahara, Yūsen y Kōyū Sonoda (eds.), *Shapers of Japanese Buddhism*, traducción del japonés por Gaynor Sekimori, Tokio, Kōsei, 1994, 379 p.
- Kawamura Shinzō, "Communities, Christendom, and a unified regimen in Early Modern Japan", en M. Antoni J. Üçerler (ed.), *Christianity and Cultures. Japan and China in comparisson, 1543-1644*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 2009, p. 45-60 (Bibliotheca Instituti Historici, vol. 68)
- Kawamura, Shinzo, *Making Christian lay communities during the "Christian century" in Japan – A case study of Takata district in Bungo*, 2 vols., Tesis de doctorado en Historia, Georgetown University, Washington, 1999
- 川村信三 [Kawamura Shinzo], 戦国宗教社会＝思想史・キリシタン事例からの考察 [Las organizaciones religiosas del periodo Sengoku. Historia del pensamiento. Consideraciones sobre casos de los *kirishitan*], Tokio, 知泉書館, 2011, 415 p.
- La santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento. Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569)*, México, Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960, 1557 p.
- Laccarino, Ubaldo, "Alessandro Valignano e la missione Cobo (1592)" en Adolfo Tamburello, M. Antonio J. Üçerler y Marisa di Russo (ed.), *Alessandro Valignano S.I. Uomo del Rinascimento: ponte tra Oriente e Occidente*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 2008, p. 129-143 (Bibliotheca Institui Historici S.I., vol. 65)
- Lacouture, Jean, *Jesuitas*, 2 vols., traducción del francés por Carlos Gómez, Barcelona, Paidós, 1994

- Lamers, Jeroen P., *Japonius Tyranus. The Japanese warlord Oda Nobunaga Reconsidered*, Leiden, Hotei, 2000, 280 p.
- Laures, Johannes, "Takayama Ukon. A critical essay", *Monumenta nipponica*, Tokio, Sophia University, Vol. 5, No. 1, (enero – 1942), p. 86-112
- Le Goff, Jacques, *El nacimiento del Purgatorio*, traducción del francés por Francisco Pérez Gutiérrez, Madrid, Taurus, 1981, 449 p.
- López Gay, Jesús, "Las organizaciones de laicos en el apostolado de la primitiva misión del Japón", *Archivium Historicum Societatis Iesu*, Roma, Institutum Historicum, 1967, No. 36, Vol. 71 (enero-junio), p. 3-31
- Marcocci, Giuseppe, *L'invenzione di un imperio. Política e cultura nel mondo portoghese (1450-1600)*, Roma, Carocci, 2011, 191 p.
- Moram, J. F., *The Japanese and the Jesuits. Alessandro Valignano in sixteenth-century Japan*, Londres - Nueva York, Routledge, 1993, 238 p.
- Nawata Ward, Haruko , *Women religious leaders in Japan's Christian Century, 1549-1650*, Burlington, Ashgate, 2009, 405 p. (Women and gender in the Early Modern World)
- O'Malley, John, *The first Jesuits*, Massachusetts, Harvard University, 1993, 457 p.
- Oliveira e Costa, João Paulo , *O Japão e o Cristianismo no século XVI. Ensaio de História Luso-Nipônica*, Lisboa, Sociedade histórica da Independência de Portugal, 1999, 340 p.
- Oliveira e Costa, João Paulo, "Em torno da criação do bispado do Japão", en *As relações entre a Índia Portuguesa, a Ásia do Sueste e o Extremo Oriente. Actas do VI Seminário Internacional de História Indo-Portuguesa*, Lisboa, Centro de Estudos de História e de Cartografia Antiga, 1993, p. 141-171 (Serie separatas, 238)
- Oliveira e Costa, João Paulo, "The brotherhoods (confrarias) and lay support for the Early Christian in Japan", *Japanese Journal of Religious Studies*, Kioto, Nanzan University, vol. 34, No. 1, 2007, p. 67-84
- Oliveira e Costa, João Paulo y Victor Luís Gaspar Rodríguez, *Portugal y Oriente: El proyecto indiano del rey Juan*, Madrid, MAPFRE, 1992, 349 p.
- Pacheco, Diego, "Las iglesias de Nagasaki durante el 'Siglo cristiano', 1568-1620", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, Madrid, 1977, Año 13, vol. 1, p. 49-70

- Reis Correia, Pedro Lage, *A Conceção de missionação na Apologia de Valignano. Estudo sobre a presença jesuíta e franciscana no Japão (1587-1597)*, Lisboa, Ministério da Ciência, Tecnologia e Ensino Superior - Centro Científico de Cultural de Macau, I.P. 2008, 196 p.
- Renzo de Luca, "The politics of evangelization: Valignano and his relations with the Japanese rulers of the sixteenth century", en Taburello, Adolfo, M. Antoni J. Üçerler, Marisa di Russo, *Alessandro Valignano S. I., Uomo del Rinascimento: ponte tra Oriente e Occidente*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 2008, p. 145-158 (Bibliotheca Instituti Historici, Vol. 65)
- Rocha de Sousa, Lúcio y Rui Coimbra Gonçalves, "A Misericórdia de Nagasáqui", *Revista de cultura*, Macao, Instituto Cultural do Governo da R.A.E. de Macau, No. 14, 2005, p. 83-100
- Ross, Andrew C., *A vision betrayed. The Jesuits in Japan and China, 1542-1742*, Nueva York, Orbis books, 1994, 216 p.
- Ruiz-de-Medina, Juan, *El martirologio del Japón 1558-1873*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1999, 859 p. (Bibliotheca Instituti Historici S.I., vol. LI)
- Schütte, Josef Franz, *Valignano's mission principles for Japan*, 2 vols., traducción del alemán por John J. Coyne, Anand (India), Institute of Jesuit Sources, 1985 (Modern Scholarly Studies about the Jesuits, in English translations)
- Tamura, Yoshiro, *Japanese Buddhism, A cultural history*, traducción del japonés por Jeffrey Hunter, Tokio, Kosei, 2000, 232 p.
- Veríssimo Serrão, Joaquim, *História de Portugal*, 15 vols., 3a. ed., Lisboa, Verbo, 1978
- Voragine, Santiago de la, *La leyenda dorada*, 2 vols., traducción del latín de Fray José Manuel Macías, Madrid, Alianza, 1989
- Üçerler, M. Antoni, "Sixteenth and seventeenth-century Japan" en Worcester, Thomas (ed.), *The Cambridge Companion to the Jesuits*, Cambridge (Inglaterra), Cambridge University Press, 2008, 153-168 p.